SOCIAL

DIRECTOR C. W. MASSAGUER

LA HABANA, MAR. 7, 0 1931

40 CENTAVOS

SOCIAL is published monthly by Social Publishing Company, Almendares cor. of Bruzón, Havana, Cuba. Price: $4.00 a year in Cuba. Entered as second-class matter September 23, 1930 at the Post Office at New York, N. Y., under the Act of March 3, 1879 (Sec. 397, P. L. and R.)

VOL. 16 Nº 3
Whole Nº 183

La voz de oro de Caruso aun *vive* en los DISCOS VICTOR



NUEVA ELECTROLA VICTOR con RADIO RE-57 con Dispositivo para Grabar Discos en Casa.

Elegante mueble en estilo clásico italiano. Alto, 1 Metro 16 cm. Receptor de Radio Microsincrónico de rejilla blindada... con la nueva Electrola y Mecanismo para Grabar Discos en Casa, equipada con Micrófono. Precio . . . $440.00

¡Protéjase! Únicamente la Compañía Victor fabrica la nueva Electrola Victor con Radio.

ESCUCHE la voz inmortal de Caruso en la interpretación de la conocida aria *Vesti la giubba* de *Los Payasos*, una creación estupenda del gran tenor . . . Deléitese en la audición de esta voz mágica en su propio hogar . . . Oiga al Príncipe de los Tenores en los Discos Victor ejecutados en la ELECTROLA VICTOR.

Oiga también sus sinfonías favoritas y los últimos éxitos del *jazz*, reproducidos eléctricamente en este maravilloso instrumento. La reproducción es tan realística que parece como si Ud. pudiese ver y tocar a los artistas mismos en el momento de dar vida a sus grandes creaciones.

Pida a su agente que le toque las últimas impresiones hechas de la gloriosa voz de Caruso—*Deh ch' io ritorni* de *La Africana* y el *Addio* de Tosti. Oiga a Caruso en la ELECTROLA VICTOR con Radio, el instrumento musical completo que le proporciona TODA la música que Ud. desee, tanto la grabada en discos como la captada de las estaciones difusoras.

La Nueva

Electrola Victor



con **Radio**

(MICROSINCRÓNICO)

Distribuidores para Cuba:

Vda. de Humara y Lastra, S. en C.

RICLA (Muralla) 83 y 85 Teléfonos: A-3498 M-9093

VICTOR DIVISION, RCA VICTOR COMPANY, INC., CAMDEN, NEW JERSEY, E. U. de A.

CON NUESTROS ANUNCIANTES

SUMARIO DE ANUNCIOS

EL CONCURSO INTERNACIONAL "KODAK"



LA gran casa de Eastman Kodak, el más famoso centro productor de material fotográfico del mundo, lanza un interesante concurso de fotografías, para el cual han sido nombrados patrocinadores y jueces personalidades mundiales de la alta diplomacia, banca, arte, etc., etc.

Aquí reproducimos una selección de revistas anunciadoras de Kodak, que agrupadas tal como aparecen aquí, se publicó en el último número de *El Distribuidor Kodak*. Son dos revistas norteamericanas en español, dos mexicanas, y SOCIAL, junto con nuestro colega (hoy en suspenso), *Carteles*.

Aparecen, entre otras personalidades designadas, el Presidente Olaya, de Colombia; el Presidente Ortiz Rubio, de México; el ex-Presidente Figueroa Larrain de Chile; Hugo Eckener, comandante del *Graf Zeppelin;* el difunto Mariscal Joffré; el genial Paderewski, artista y ex-premier de Polonia; el Duce Mussolini, de Italia; el inventor, Senador Marconi, de Italia; el explorador Vice-Almirante Byrd; el ex-Presidente Poincaré, de Francia; Leopoldo, Príncipe Heredero de Bélgica; el Príncipe Gustavo Adolfo, de Suecia; el Premier Veniselos, de Grecia; el Presidente de Panamá; Baden-Powell, el jefe general de los Boy-Scouts; el ex-Ministro Hanotaux, de Francia; la Princesa Harald, de Dinamarca; la Duquesa de Aosta; la Duquesa de Atholl; la viuda de Stressemann; Lady Baden-Powell; el Ministro del Ecuador en Perú; R. Larco Herrera, del Perú; el doctor Aarón Saenz, de México; el Secretario de Estado de México; el actor Parravicini, de Argentina; el caricaturista Cabral, de México; el doctor Luis Machado, Gobernador Rotario de Cuba, y nuestro director, señor Massaguer.


BENITO MUSSOLINI — *Il Duce de Italia.*


RAIMOND POINCARÉ — *Expresidente de Francia.*


THOMAS MANN — *El literato alemán.*


GARCIA CABRAL — *El caricaturista mexicano.*


C. W. MASSAGUER — *Editor y artista de Cuba*


LUIS MACHADO — *Abogado cubano, gobernador rotario.*

LIBROS RECIBIDOS



LATINOAMERICANOS

Enrique Amorim, *Visitas al Cielo,* M. Gleizer, editor, Buenos Aires 1929.

*

Julio A. Quesada, *Frívolas* (noveleríras dialogadas), Buenos Aires, 1930, 192 p.

*

Luisa del Valle Silva, *Ventanas de Ensueño,* Editorial "Elite", Caracas, 1930, 193 p.

*

Selección de novelas breves, Angélica Palma, *Coloniaje romántico,* Editorial Cervantes, Barcelona, 1930, 105 p.

*

Julio César Ford, *Rocío,* Buenos Aires, 1930, 110 p.

*

González Carbalho, *Día de Canciones,* viñeta de Pettoruti, El Inca, Buenos Aires, 1930, 93 p.



Lujosa residencia de la Sra. ISELA AGÜERO VDA. DE BETANCOURT - Calle 7a. y 32 - REPARTO MIRAMAR
Arquitecto y Contratista: Sr. RAFAEL J. GARTEIZ



ESTE hotel por su elegancia, confort y popularidad entre la élite se destaca entre los mejores hoteles de New York. En su famosa cocina (de fama muy a la Sherry), se hacen los mejores platos Latino-Americanos y su cuerpo de servicio entrenado en la escuela Sherry-Netherland, incluye personal que habla el castellano.

BOLÍVAR S. ROMERO
Director de Publicidad Latino-Americana

El señor Romero, está también al frente de los Concursos de Bridge del hotel, que se han hecho ya famosos.

ESTE NÚMERO



TERRAGLIE
Oleo de Franco Pansini Dupre, joven artista argentino.

Godknows.

PORTADA DE MASSAGUER.

LITERATURA

GRABADOS ARTÍSTICOS

OTRAS SECCIONES

ESTA REVISTA

se publica todos los meses en La Habana, República de Cuba, por SOCIAL, COMPAÑÍA EDITORA, S. A. (Presidente: C. W. Massaguer; Vicepresidente: A. T. Quílez). Dirección, Redacción y Administración: Edificio del Sindicato de Artes Gráficas de la Habana, Almendares y Bruzón. Teléfonos: U-2732 U-5621 y U-8121. Cable: Social, Habana. Representante General en el Extranjero: Joshua B. Powers, con oficinas en New York (250 Park Ave.); en París (22 Rue Royale); en Berlín (39 Unter den Linden); en Londres (14 Cockspur Street) y en Buenos Aires (616 Ave. Roque Sáenz Peña).

Conrado W. Massaguer,
Director.

Emilio Roig de Leuchsenring,
Director Literario.

Alfredo T. Quílez,
Director Artístico.

Precio de suscripción: En Cuba, un año, $4.00; un semestre, $2.20. Ejemplar atrasado, $0.80. En los países comprendidos en la Unión Postal: un año, $5.00; un semestre, $3.00. En el resto del mundo: un año, $6.00; un semestre, $3.50. Suscripciones por correo certificado: un año, $1.00. Adicional, $0.50 un semestre. Los pagos por suscripciones deben efectuarse por adelantado y en moneda nacional o de los Estados Unidos de América.

Registrada como correspondencia de 2ª Clase en la Oficina de Correos de La Habana y acogida a la Franquicia Postal. No se devuelven originales ni se mantiene correspondencia sobre colaboración espontánea.


La
Cia. Cubana de Electricidad
se complace en invitar a Ud. a cualquiera de sus Sucursales, para que conozca su famosa línea:
"Los Tres Grandes del Radio"
el más sensacional conjunto de receptores que se ofrece actualmente en el mercado.
RCA
La famosa marca de la Radio Corporation of America, cuyos nuevos y extraordinarios modelos, son el fruto de largos años de trabajo en sus laboratorios y de importantísimas cantidades invertidas, desde el inicio de la industria.
VOZ DE ORO
Construído en la fábrica de aparatos de radio mayor del mundo, su último modelo "Voz de Oro", ha constituído positivamente el más sensacional éxito que se ha registrado en el campo del radio, durante estos últimos meses.por la marca Atwater-Kent.
Utilizando el circuito de perfección máxima y dotando a sus muebles de una singular belleza, estos nuevos aparatos son dignos portadores del sello de la más exclusiva y excepcional calidad que la General Electric imparte a todo cuanto fabrica.
CCE
Atwater Kent
RCA
General Electric

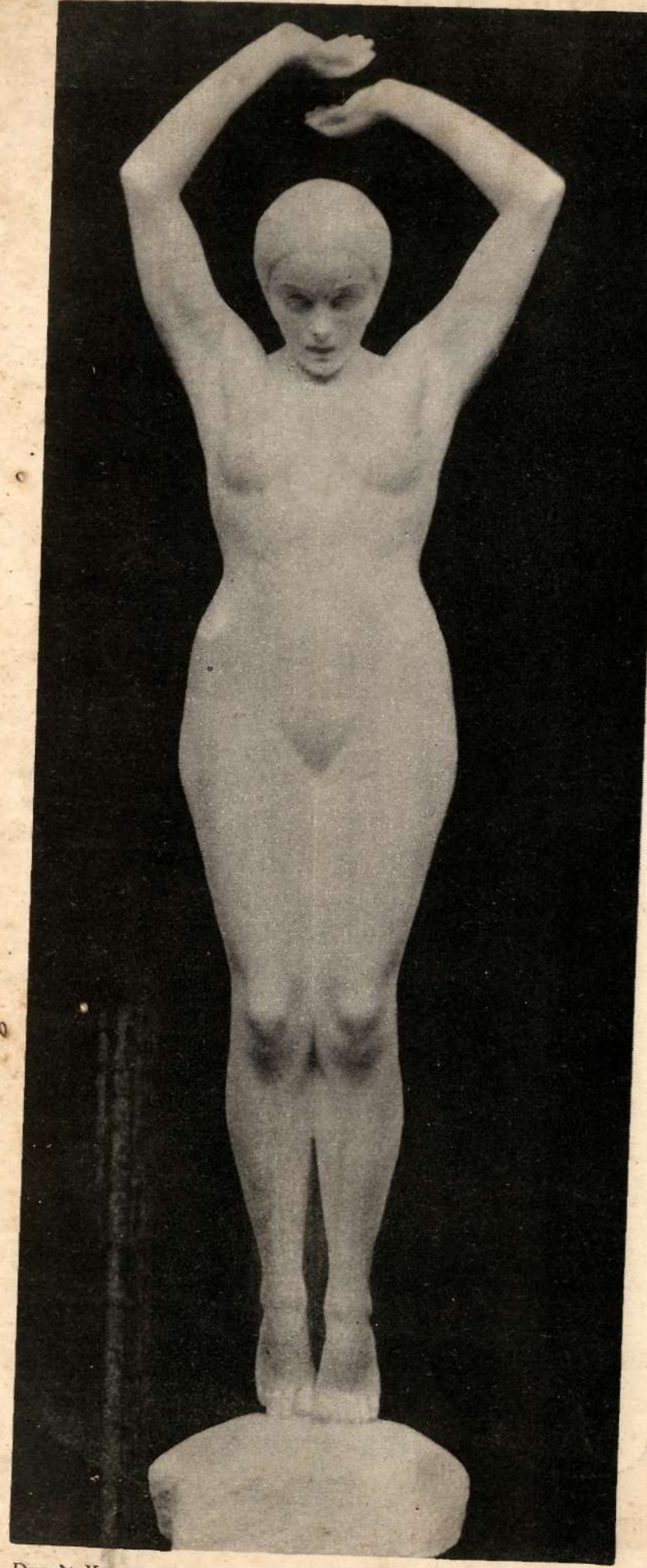
ELLOS

EL SABIO EINSTEIN

El maravilloso alemán, autor de la teoría de la relatividad que visitó recientemente esta ciudad. "Todo es relativo en la vida"—dice el ilustre hebreo— "Por ejemplo, esta caricatura, para mis amigos es una broma pesada o algo que no tiene parecido con persona alguna, y para mis detractores y enemigos es ¡un retrato!"



Caricatura de Massaguer.



Dorr, N. Y.

ARIEL

Este maravilloso bronce, diseñado por Richard H. Recchia, de Boston, para los jardines de Mr. William J. Davidson, de Cohasset, Massachusetts, se exhibió durante el pasado Enero en las Galerías de la Calle 56, de New York. En la página de enfrente aparece un medio perfil, donde se aprecia el movimiento de la bella figura.

VOL. XVI. LA HABANA, CUBA, MARZO 1931 No. 3.



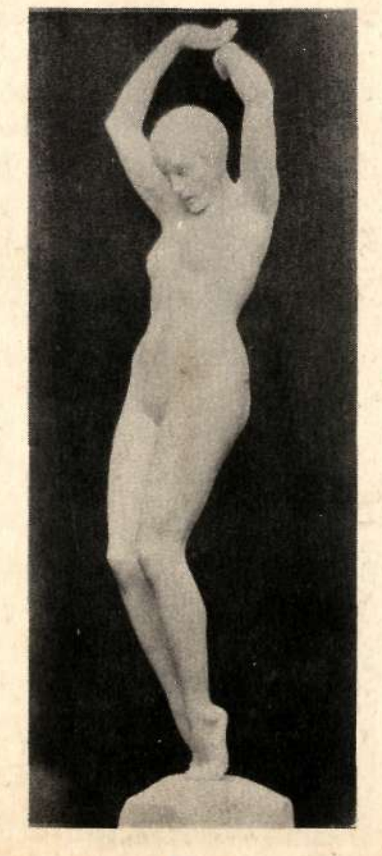
LA AMANTE DEL AVIADOR

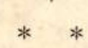
CUENTO POR JOSÉ Ma. SALAVERRIA

QUERIDO PEPE: Eres lo que se llama un barbián. Yo sabía todo lo que vales y todo lo que puedes, (no te sonrías, ¡granuja!...); pero tu último triunfo en Cuatro Vientos supera a todo lo que han hecho los hombres hasta hoy. Sí. Yo estaba en el campo, entre el grupo de los invitados. Aunque me amenazaste con tu enfado, yo no pude resistir a la tentación, y fuí. Y te admiré. Y me puse como una loca de contenta cuando el Rey avanzó a darte la mano, y después cuando la Reina te dedicó aquella sonrisa. Estaban también la de Rosales, Laura Cienfuegos, Mariquita... un mundo. Me dieron ganas de gritar: "Ese hombre tan valiente me quiere a mí sola, y yo le quiero a él hasta la muerte..." En fin, eres el héroe del día. No se habla en todas partes más que de tí, y de ese triple rizo que es tu especialidad. Cuando puedas corre a verme: te regalaré el rizo aquel que tú sabes... Tuya como una tonta, *Elena*".

* * *

"Pepe de mi alma: Quiero aprovechar esta tarde de soledad para comunicarme contigo. Mi señor marido se ha marchado a una "junta de accionistas", y sólo por esa feliz idea de marcharse empiezo a sospechar que tiene algún talento. Estoy sola, y tu imagen viene a sentarse a mi lado... Chico, perdóname este arrebato sentimental; pero ayer fué tan corta nuestra entrevista ¡y nos quedó tanto por decirnos! Es verdad que a tí no te molestan los sentimentalismos, y en resumidas cuentas eres un romántico. Ayer, por ejemplo, hubiéramos podido salir un poco en coche y tomar el té en algún sitio muy frecuentado; tu amistad con mi marido y tu reputación de persona seria nos libraban de cualquier posible malevolencia. En cuanto a mí... con tal de lucirme a tu lado por esos mundos, lo arrostraría todo. Pero tú preferiste quedar juntito a mí, sin que nadie nos viera, besándome y hablándome como tú sabes hacerlo. Sí. Fueron dos horas deliciosas, inolvidables... Bueno; pero el sábado próximo tenemos que inventar otro programa. Nos quedará tiempo para todo. Precisamente me han dicho Mariquita y la de Rosales que al *te dansant* del *Excelsior* asiste mucho público, del más distinguido y *bien*. Tenemos que ir. ¿Verdad que iremos? Pero no se te ocurra venir de paisano. Ya sabes que me gustas con tu uniforme de aviador. Con toda el alma, *Elena*".





* * *

"Pepe mío: ¡Qué terrible noticia! ¡Y qué imprevista!... ¿Con que te mandan a Marruecos a echarles bombas incendiarias a esos moros infames? ¡Qué contrariedad, Dios mío! Esta misma mañana

he leído la interviú que te dedica *El Adelanto*. Con lágrimas de entusiasmo he seguido letra por letra aquella apostilla que hace el redactor (por cierto que debe de tener un gran talento), sobre todo cuando dice: "El honor de España, y tal vez el principio de la sumisión de los moros rebeldes, está hoy en las manos de ese héroe, de ese paladín sin tacha ni miedo, de ese emperador del aire, Pepe Bejarano, arrogante como un bello atleta heleno y hábil como un científico a la moderna...". ¡Y ese hombre es mío, pensaba yo mientras leía el periódico! ¡Mío y sólo mío! ¡Y yo le adoro a él con locura!... Por Dios, Pepe; pórtate con prudencia. No digo que no seas valiente, porque eso es imposible. Pero vuelve pronto a mis brazos... Vuelve más encantador que nunca, curtido por el sol de Africa, hermoseado por tu heroísmo. Ya sabes que para Mayo se anuncian unas carreras de caballos excepcionales. Necesito que vuelvas para entonces; ya verás cómo nos lucimos. ¿Me prometes volver pronto?... Toda tuya, *Elena*".


Willy Koch.

NUESTRO ILUSTRE HUESPED.

*
* *

"Querido Pepe: Eres un ingrato. Merecerías que te devolviese tu última carta para que, leyéndola serenamente, comprendieras todo lo injusto que has sido conmigo. Me extraña, sobre todo, que hables de tu desencanto. Pero ¿ignoras que no soy libre? A Melilla no podía ir, tú mismo lo reconoces; pero reflexiona bien y comprenderás que tampoco podía presentarme en el sanatorio de Valdesillas sin peligro de mi honra. Ese párrafo de la segunda página de tu carta es el que más dolorosamente me ha contrariado. Es indigno de tí. Dices que otras veces no he tenido reparo en arrostrar las insinuaciones del público, mostrándome contigo ante la gente, mientras que ahora, cuando estás solo y herido en un hospital... Comprende que eso hubiera sido una insensatez. ¿O es que te interesa tan poco mi reputación, mi tranquilidad junto a mi marido? ¿Qué hubiera pensado éste, que tan noblemente me ha tratado siempre? ¿Consentirías que desgarrase su honrado corazón con una evidencia tan irrefutable como hubiera sido mi presencia en el Sanatorio?... Hemos tenido mala suerte, y eso es todo. ¿Qué hay que hacer frente a la fatalidad? ¿Crees que queda otro recurso que la resignación? Yo empecé a resignarme desde el momento que leí los relatos de los periódicos. Tu carta desde Melilla, trazada con la palpitación de la fiebre, con rastros de sangre en el papel, no hizo más que confirmar lo que ya sabía: que te portaste como un héroe, que destruiste las concentraciones y las trincheras del enemigo, que gracias a tí pudieron atacar nuestros soldados y lograr un extraordinario triunfo, y que... ¡tu brazo está roto para siempre y quedas inútil para la aviación! Yo te hablaría de mi emoción; de lo que he sentido, llorado y rezado durante esos días espantosos. Pero ¿está tu ánimo dispuesto a creerme? No. Sería en vano. La desgracia te hace ser injusto conmigo, y no me queda más que llorar el fracaso de aquellas felices horas pasadas... *Inútil* para la aviación y para las acciones de gran éxito popular, puedes, en cambio, construirte una vida tranquila, dichosa. Yo te lo deseo. No necesito invocar tu caballerosidad para pedirte que me envíes mis cartas. El rizo puedes guardarlo. Te quiere, *Elena*..."



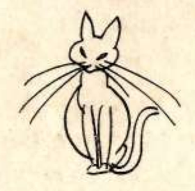


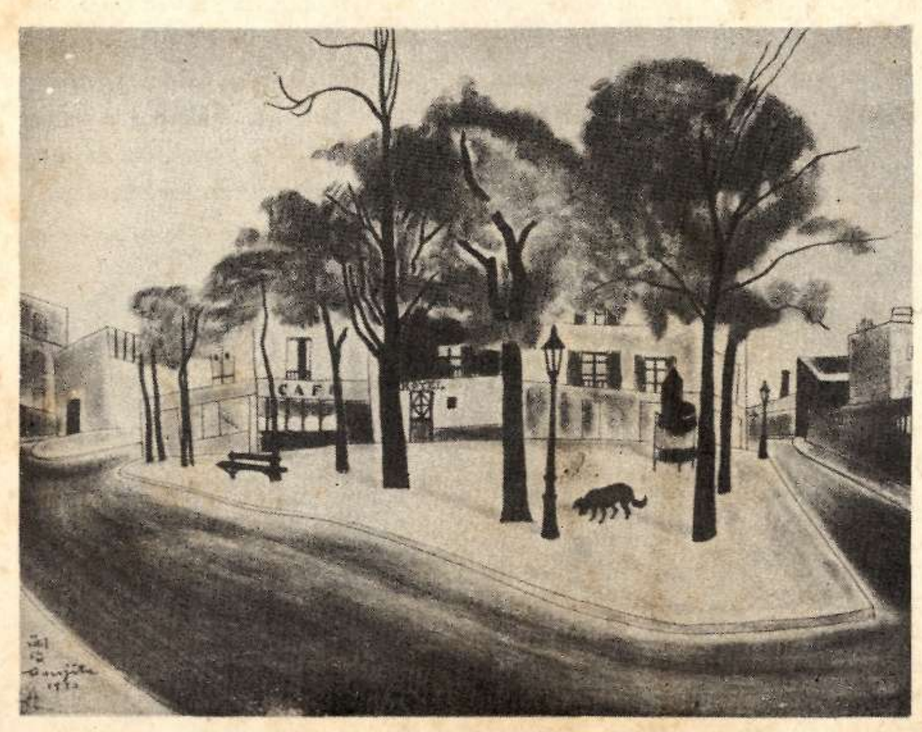


Underwood & Underwood.

FOUJITA EN CUBA ?

Cuando esta edición de SOCIAL salga por esas calles de Dios, por ellas ya circulará un raro personaje, de aretes, cerquillo, ojos oblicuos, espejuelos de carey, bigote microscópico, faja y camisa multicolores y sandalias orientales. En el libro del hotel habrá estampado su nombre, que es ya un símbolo: TSOUGOUHARU FOUJITA. Con él, ocasionando más conflictos de tránsito que un vigilante bizco, marchará





Madame, una rubia francesita, flor que para decorar su atelier cortara el artista hace algunos años del cosmopolita jardín de Montparnasse!

¡Foujita llega! Este Príncipe del buen dibujar, este formidable hacedor de gatos y grisetas, SI bajará a La Habana, para captar en su paleta los rojos del Trópico y el ocre vivo de nuestras criollas.

Traerá recuerdos de los amigos inolvidables de la mesa del "Dome" y de "La Coupole": Varese, Cotapos, Desnos, Gisclin, Salmon, Rose, Carpentier, para los que siguen, por aquí, padeciendo la sed de París: Abela, Sicre, Bens, Maribona, R. de L., Lugo Viña, Gattorno. . .

Foujita, el raro pintor japonés, viene a conocer La Habana, que tanto le recomendó Pascin. Y como lo acaba de hacer en New York, en la Galería Reinhart, quizás exhiba sus cartones en nuestra ciudad.

JEANETTE

CUENTO POR VICTORIANO GARCIA MARTI

LA lluvia menuda y constante pone un límite a nuestro paseo nocturno por el *Boul-Mich*. Nos recogemos en el *Bar du Pantheon,* uno de los centros donde la juventud bohemia del Barrio Latino suaviza los rigores de su vida accidentada rimando sus penas y sus infortunios con las cadencias o las estridencias de un *jazz-band* y con las risas y el *sprit* de las *petites femmes,* de esas flores de París que nacen en cualquier parte, alegran con sus encantos el taller o el *magazin,* caen luego en las artes seductoras de un joven estudiante, que endulza las nostalgias con largos besos de amor, y, por último, tras un período de bohemia en el *quartier,* cuando son *cheri* debe partir porque los estudios fueron acabados y la familia reclama al joven doctor en la Sorbonne para hacerle en su patria una carrera y una boda, aprenden ellas a reir de sus dolores y se preparan a cambiar una atmósfera de sentimiento, de sinceridad, por un repugnante comercio de egoísmos. Tras la honda crisis que este duro cambio impone, las infelices criaturas se convierten en víboras, y pintando la alegría en sus rostros a fuerza de *maquillage,* con toda la hiel del corazón, dispuestas a vengarse de una sociedad injusta, tienden su vuelo para posarse en un elegante café de la *rue Royal* o en un restaurant de lujo en Montmartre, durante el invierno, y más tarde en Trouville o en Ostende.

Van a ser ahora los vampiros de los mundanos, a mostrarse inagotables en sus exigencias de lujos y caprichos, ellas que habían hecho el sacrificio de su vida y de su honor en un generoso y espontáneo arranque juvenil de sentimiento y de pasión.

En los instrumentos de la orquesta desmayan las últimas notas de un vals. Cesa con ellas la danza provocativa, y una de las bailarinas, al cuello un pañuelo rojo de apache, cae rendida de fatiga en un diván a nuestro lado. Sus ojos, agrandados por el negro artificial de sus ojeras, nos miran inquiriendo nuestro aspecto y nuestra charla de extraños a la escena. Un joven, noble austriaco, que departe con nosotros, tocado de la curiosidad que la chica muestra, la invita a sentarse a nuestra mesa:

—*Voulez vous prendre quelque chose?*

—*Oui, oui*—responde ella.—*J'ai soif et j'en meurs.*

En efecto, su boca, calcinada por la fiebre de la danza, se entreabre jadeante. Sus mejillas se decoloran. Las líneas de su perfil correcto y distinguido se destacan en la miseria de su fisiología que agudiza los contornos.

—¿Cómo te llamas?—le preguntamos.

—Jeanette—nos dice con aire distraído.

Cuando la orquesta volvía a revivir en las notas de una musiquilla ligera y espiritual, Jeanette negóse a seguir bailando. Mostrábase abatida, y aún convencida de nuestra indiferencia, ligóse a nuestro grupo en una actitud de silencio y de melancolía. Tras una pausa en la charla, el joven austriaco, no se si por interés verdadero o por oir, una vez más, historias de vicio y de deshonra, rogó a la danzarina que contase su vida. Hizo ella una mueca de sonrisa y entreabrió los labios para decir con un encogimiento de hombros:

—*C'est pas la peine.*

Un camarada subrayó estas frases, añadiendo:

—*¡Et, puis, des histoires des femmes!* Siempre es la misma.

La muchacha tuvo un gesto de seriedad bajo la máscara de su risa y tornó a su fondo de tristeza.

Al fin, a ruegos de todos, accedió a contarnos su vida. La pobre Jeanette fué operaria en una fábrica de botones. Un día y otro curvaba su cuerpo débil allá en la sombra de una pequeña ciudad francesa. Sus tareas rendíanle un miserable jornal: llegó a ganar hasta un franco diario en esa prueba de resistencia que se llama el salario a destajo. Una tarde primaveral que salía de su antro con los pulmones anhelando oxígeno y el corazón, harto de las ligaduras de un vivir monótono, deseando liberarse en un poema de amor, sonaron en sus oídos dulces palabras de seducción y galanteo de un estudiante mozo. Oyólas ella complacida, que de todos los tesoros del mundo era éste sólo el único que ella ansiaba. Fueron luego las horas felices y redentoras del paseo dominguero, del trabajo cantando como pájaro que ríe de su prisión, porque no pueden las rejas de su jaula impedir la visita del sol, del vivir inquieto, del perdonar las durezas, del olvidar sus miserias, que todo lo redime un sueño intenso y cálido de amor y de ideal. Pero la vida no nos perdona un minuto de dicha: trágica y amarga acecha nuestros instantes de gloria para vengarse en eternidades de dolor y de martirio, y Jeanette, la pobre Jeanette, expió duramente su pecado de amor.

Partiera, huyera mejor, su novio al finalizar sus estudios, dejándole a ella sólo el vivo testimonio de su pasión en una criatura, que bebió en los pechos de su madre todos los jugos acibarados del hambre y la miseria. Ella fué desde entonces la presa que asediaron todos los bajos egoísmos de los hombres. Desde el patrón hasta el último de los peones se atrevieron a brindarle unos miserables céntimos, "que buena falta le harían"; y cuando ella se defendía bravamente en su última trinchera de orgullo y dignidad, se burlaban de ella. ¡Jeannette, la "perdida"!... Entonces comenzó a concebir su plan infernal. París sería su liberación. Fantasías de leyenda le hablaron del lujo y del oro de París. Allí se haría rica y enviaría dinero para criar y educar a su hija. Acaso algún día podría dejarle una fortuna; la única virtud que a ella le faltaba. Todo esto se haría con el sacrificio de su honor: pero, después de todo, entre el suyo de hoy o el de su hija

(Cont en la pág. 71)



EL "MIDWAY RHYTHM" ANTÍTESIS DEL "CHARLESTON"

POR
JORGE
LOSADA

"Quien posee el ritmo, posee el universo".

NOVALIS.

ALGUIEN dijo que el baile es el reflejo más fiel de la época que lo cultiva. No recuerdo quién. Y tal vez no importe ahora. Porque trasmontando en retroceso nuestro límite, con un corto desandar del presente, he llegado fácilmente a una misma conclusión. Tan fácil, que ha quedado desvanecida la pomposidad retórica del concepto. Parece como si uno mismo lo hubiera urdido. Y entonces se antoja sin importancia, como las cosas que improvisamos con inconsciencia pura.

El Siglo XVIII. ¿Existe algo que lo evoque mejor que las figuras de un minué? Pastorales de duques y marquesitas. Versalles, Trianón. Watteau. ¡Ah!, y sobre todo, el cuello—císneo, ebúrneo,—de lirio de María Antonieta. En fin, toda una época perfumada y frívola, está retratada en el minué. Y luego, el romanticismo del Siglo XIX, con sus figuras lívidas y desfallecientes, atosigadas de tanto soñar con vaguísimas vaguedades. El gran ciclo: Hugo, Musset, De Vigny, Chopin, etc. Todo eso surge en la ensoñada pasión de un vals. Vals cadencioso, terso, propicio para prender frases mutiladas de amor entre rizos fragantes.

Iba a decir que el baile es el alma de su época. Pero no; no ahondemos tanto. Entre las plácidas pavanas trepidaba el aliento fragoroso de la libertad irredimida; entre las alegres cuadrillas, bullía una enorme inquietud espiritual. El baile es más bien el rostro—superficie, prolongación de sensibilidad nerviosa—de su época. Eso es: el rostro.

Post-guerra. Después de aquel estampido — 1914-1918 — de irracionalidad, hay unas ansias febriles de vivir. Vivir sin pensar. Vivir solamente. El jazz —belleza indiscutible de lo absurdo,— cunde como nirvana apacible para el aturdimiento eufórico perseguido. Fox-trot, shimmy, hupa-hupa, charleston, black botton—convergencia de ritmos divergentes,—todos — sucedáneamente — tienen un solo propósito: realizar vibratoriamente el poema del movimiento—cinemático—puro, divorciado de la emoción, e independiente de finalidad estética. Es una música para bailarla, cuyo impulso se siente solamente en el cuerpo.

Ahora surge otra modalidad en el baile. El "midway rhythm" (ritmo a medio camino). Es sosegado, plácido. Reacción lógica —normativa— después de una etapa convulsa, frenética. Esta última aportación coreográfica a los "dancings" tiene su génesis en Inglaterra. Posee, desde luego, los perfiles característicos de su genealogía. Pero no es solamente una consecuencia reaccional de los ritmos anteriores, sino que está perfectamente encuadrado en la época actual.

Convengamos en que el momento de ahora—mundialmente—es de angustiosa espectación. Crisis. Augurios fatales. Y la espada oscilante de lo precario sobre nuestras cabezas. El "midway rhythm"—creado entre las brumas londinenses—es un baile sereno, deslizante, gravitoso que vive los rasgos de su época. Es un ritmo lento, de órbita breve. Nada más reflejante de esta etapa actual, orlada de inquietudes, que este ritmo lento—ritmo de lo precario, del amago de inminente catástrofe,—nacido en las orillas del Támesis. Es el mismo estro pausado de los cantos sibilinos; de los himnos proféticos, llenos de ominosos presagios.

Tiene también un tinte melancólico —el "b l u e" se enmaraña entre sus acordes con la obsesión de un *leit motif*—vagamente sentido y apenas sugerido, como un esbozo prematuro borrado precipitadamente, pero que, no obstante la línea melódica, forma parte de

(Continúa en la pág. 70)


Midway walk (medio dislocamiento)


Right turn (cambio natural)


Cross step (cambio en cruz)


Side break (medio paso de lado)


Cambio trastrocado


Glide (deslizamiento)

LOS RELOJES

POR MAX XIMENEZ

Ahí están los relojes de las catedrales
vigías de un solo ojo sobre la ciudad,
con sus brazos largos de gestos extraños
que se abren y oprimen la gran capital.

Anuncian severos
con mazo de hierro
que se van los días,
y caen las notas desde el campanario,
una, a una,
en el negro manto de la vecindad.

Relojes de las calles,
que marcan tranquilos
el pasar de todos,
desfiles de alegres,
de tristes,
de lujosos carros,
de pobres vehículos;
todo ello inconsciente
lo marca el reloj,
que está en la avenida.

El entrecejo del reloj del puerto
anuncia partidas,
adioses de manos convulsas,
arribos que a veces
también traen dolor.
Ve al Océano
con su cara blanca
y su gesto ese de severidad.

Relojes de mesa,
adornos de casa
que van señalando tragedias
de vida interior.

. . . Y los relojes esos
que tanto queremos
porque fueron ellos
de seres amados,
se apagó la vida de quien los llevaba,
y él sigue
marcando,
en su obligación severa
el tic-tac del tiempo . . .



John T. Perfield, el dibujante norteamericano que estuvo últimamente en La Habana, nos dejó este dibujo, de recuerdo.

EL RETRATO
de Sorine.

ANNA PAVLOWA
Mármol de Malvina Hoffman.

LA MUERTE DEL CISNE
Oleo de John Lavery.



Quede esta página como un fervoroso memento de la que fué en vida la más grande de las bailarinas del mundo: ANNA PAVLOWA, la danzarina moscovita de la cual también se puede decir "que la tierra le sea tan leve, como leve fué ella para la tierra". La Habana jamás podrá olvidar aquellos embrujados ritmos de "Chopiniana", "Momento Musical", "La Noche de Valpurgis" y sobre todo su "capo de lavoro",

"LA MORT DU CYGNE"

GALA DE TALENTO

EL TORNEO DE GOLF DE ARTISTAS Y ESCRITORES

POR JESS LOSADA



"MAC" BARCLAY, *el pintor, el hombre de la bulla en estos momentos por su concurso de Bellezas Cubanas.*



El ilustrador WILLIAMS *le muestra a* FRANK CRAVEN *algo... ¿Será un driver del caricaturista Webster, o una cubanita que juega al "golf" y al "flirt" con el director del "Dutch Treat Club".*



Jones, Argüelles y Villas.



El DIRECTOR *de "Vanity Fair" contempla la desfiguración de la cara del Director de "Collier's" por el* DIRECTOR *de* SOCIAL.

QUE un artista o un escritor seleccione el golf como el deporte ideal para reponer su fatigado cerebro, parecerá paradójico. El juego clásico de los escoceses decididamente es el deporte que más esfuerzo cerebral exige. Entre los deportistas es notoria la tensión nerviosa que produce el golf; veneno que se infiltra lo mismo en la anatomía de un Bobby Jones que en la de un novato.

Acaso no exista paradoja. Sí una lección: el cerebro del artista no debe descansar. Puede hallar descanso en la transición del trabajo—obligación—al deporte—entretenimiento—pero la chispa que anima el genio y el ingenio deberá permanecer siempre viva.

Quizás hayamos explicado por qué la Asociacion de Artistas y Escritores celebra un torneo de golf anual, que re-



presenta el incentivo principal del programa de vacaciones de este distinguido grupo de intelectuales.

Y qué gala de talento hay en esta asociación, cuyo registro incluye grandes figuras del intelecto norteamericano. Escritores, pintores, dibujantes, editores, actores, compositores; todo un conjunto de celebridades del arte y del periodismo.

Este año La Habana ha sido honrada con la visita de los miembros de la asociación y en los "links" del Country Club de La Habana se ha dirimido la supremacía del golf.

Grantland Rice, famoso crítico deportivo de la revista "Collier's", editor de "The American Golfer" y entusiasta apogolista del golf, estaba acostumbra-



Este cuarteto lo componen Mr. BICKEL, de la U. P.; AYLESWORTH, Presidente de la National Broadcasting; LEE OLWELL, ex periodista y banquero afortunado; y JOHN WHEELER, el hombre de los sindicatos periodísticos.



¡Qué grupo! Toda la elite artística y "yornalística" de Manhattan: CRAVEN, el actor, MALLORY, de "Collier's"; RICE, de "The American Golfer"; KELLAND Jr., ABBOTT, de "Broadway"; KELLAND, Senior; CRONMINSHIELD, de "Vanity Fair" y "Coffee House", el director de "American Business", y otros...





FONTAINE FOX, el célebre creador de "Toonerville Trolley" y "Mickey Mc Guire", con WALLACE, el comediógrafo.



El Presidente MAXWELL, de "Life", y GRANTLAND RICE, descansan posando para Mr. Jones, del Photograms.

do a mirar a sus compañeros de asociación con desdén olímpico—valga esta frase de estereotipia.—El gran Grantland, sumo pontífice del futbol y del golf y erudito deportivo, estaba endiosado. Y su orgullo no tenía como base su fama de crítico. El secreto de su altivez estribaba en su poderío en los "links" de golf. Por cuatro años consecutivos ostentó el campeonato de la Asociación de Artistas y Escritores, y sentía el "superiority complex" en grado superlativo.

Pero vino a La Habana—su primera visita,—y perdió el cetro que tanto lo enorgullecía. Puede haber sido el cambio de clima—disculpa muy en boga en el deportismo,—o la súbita impresión que le causó nuestra discutida ciudad o distrito central. El confesó que la cúpula del Capitolio lo afectó mucho. También pueden haber influenciado en la firmeza de sus muñecas los ojos morenos de la cubana. Lo cierto es que La Habana fué el escenario de su humillación deportiva. Richard Walsh, que en la vida privada y también pública se hace llamar director del John Day Publishing Company, es el nuevo orgulloso de la Asociación. El novel campeón—hecho en Cuba,—derrotó a Charles McAdams en apretado duelo, en los finales.

Las inscripciones del torneo incluyen a celebridades de la talle de Charles Miller, Hal Marchbanks, Alex Morrison, golfista y director del torneo; Kent Cooper, gerente de la Prensa Asociada; M. H. Aylesworth, director de la National Broadcasting Company; John N. Wheeler, presidente del Bell Syndicate; Frank Craven, el actor y comediógrafo; Lee Olwell, ex-periodista de The National City Bank of New York; los célebres caricaturistas Fontaine Fox, Webster y Machamer; el arquitecto Le Roy Ward; los escritores de novelas cortas Jerome Beatty, Octavus Roy Cohen, Sam Hellman, F. N. Shepherd y Shipp; el abogado Boarman; el impresor Marbanks y los dramaturgos George Abbott, Phillip Dunning y David Wallace. William L. "Bill" Chenery, el editor del semanario "Collier's", componía el grupo de editores de "liga grande" conjuntamente con Crowninshield de "Vanity Fair", Mallory de "Life", Sterling Thorpe del "National Business" y Putnam, famoso editor de libros. Los ilustradores estaban muy bien representados en las personas de John Lagatta, Arthur W. Brown, León Gordon, Mowat, Duncan Stewart y Chas. Williams. Los pintores McClelland Barclay y Rosenthal y el empresario John Golden. Brackett, el cineasta y Hal Phyfe, el fotógrafo. También hay que mencionar a Wesson, el más respetado de los excursionistas. Wesson es el socio de Smith y entrambos han hecho famoso un revólver muy preciso que lleva sus patronímicos.



CHENNERY, el director del semanario "Collier's", sonríe después de una buena "salida".

Con permiso de los cronistas sociales, dedicaremos un parrafito aparte a la belleza de Nancy Carroll, cuya blonda cabeza y menudo cuerpo representaban la vida del "party".

Terminaremos esta distinguida lista con el nombre de Thomas Kelland, presidente del "Dutch Treat Club", exclusivísima asociación de artistas y editores, en cuyo registro figuran los nombres más prestigiosos de América. Los miembros de esta sociedad se reunen todos los martes, y precisamente en una de sus reuniones nuestro director—¿tendremos que decir Massaguer?—fué admitido al club como socio honorario, en compañía de Otto Kahn y Titta Ruffo.

Tratándose de golf, nos dirigimos en línea recta hacia la fuente de la técnica.

Nos acercamos al apogolista. Pausadamente, Grantland Rice desgranó su doctrina golfista.

"Es un deporte—nos dice—que pocos consideran. Estima el vulgo que es un entretenimiento para los años seniles. Muy injusta apreciación. Es el deporte que más derroche de energía exige. Es un juego para hombres de sólida construcción física y mental".

"¿Cuántos hombres en el mundo —prosigue—pueden hacer lo que hace Bobby Jones sin experimentar agotamiento físico y mental? Los detractores del golf, en su vida han jugado un round. Hablan a través de su ignorancia".

"¿Requisitos para jugar al golf?"

"Un perfecto equilibrio nervioso; muñecas de acero y vista de aviador con record de mil horas de vuelo".

Se alejó en una máquina hacia el Hipódromo. Nos sorprendió la agilidad de sus miembros en contraste con la pausa de su peroración. Cuando nos hablaba creíamos estar leyendo uno de sus interesantes artículos en "Collier's".



KENT M. COOPER, el de la A. P., que dice que Cuba es O. K.



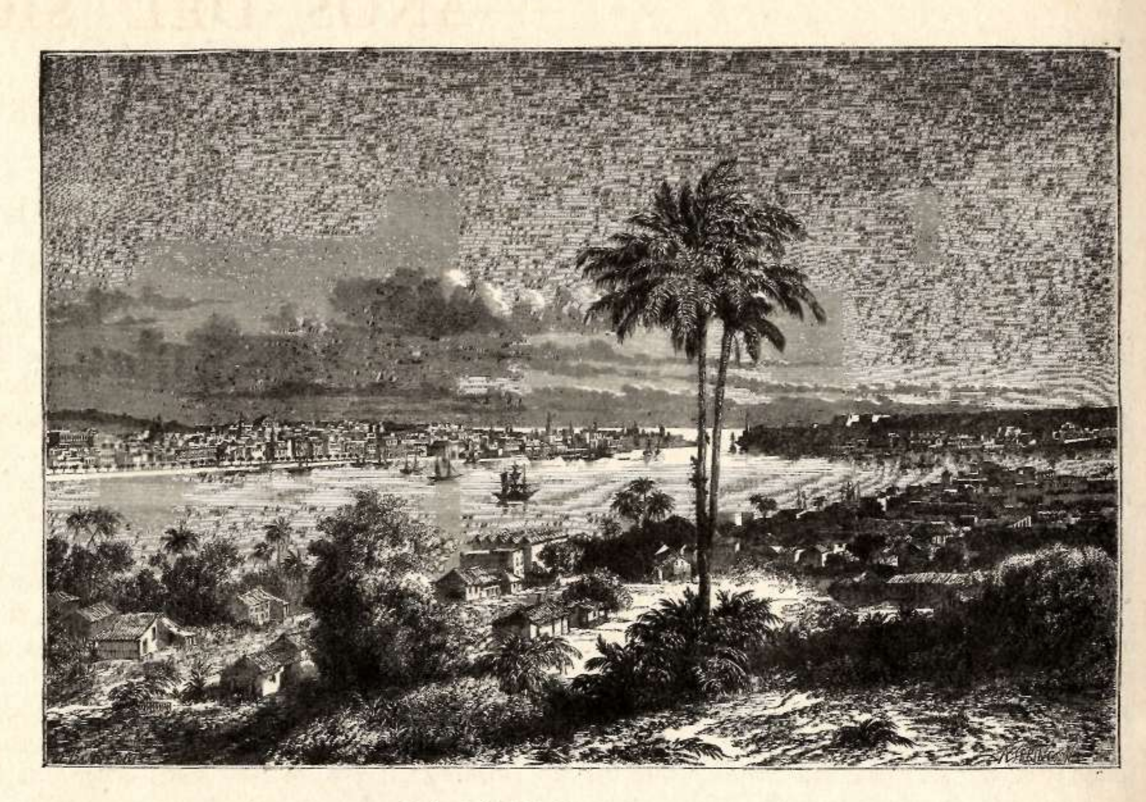
Ansia de viajar se siente;
¿Hacia dónde?: hacia Estambul,
Al Japón... al Norte, a Oriente
Es igual... Hacia el azul...

Hebbel.

CANCIÓN MARINA

LA HABANA EN 1845





LA CAPITAL DE CUBA.



LA PLAZA DE LA CATEDRAL.

(Del "All Around the World", de Ainsworth, en la Colección Massaguer).

LA VIDA HABANERA EN LOS PRIMEROS AÑOS DEL SIGLO XVII

RECUERDOS DE ANTAÑO

POR CRISTOBAL DE LA HABANA

LA Academia de la Historia de Cuba ha publicado un nuevo y muy valioso estudio de la notable historiadora norteamericana Irene A. Wright sobre los primeros tiempos de San Cristóbal de La Habana, escrito de acuerdo con los documentos existentes en el Archivo General de Indias, de Sevilla.

El primero de los trabajos de esta índole realizado por Miss Wright se refería al siglo XVI. Este últimamente editado, a la primera mitad del siglo XVII.

De dicha obra vamos a glosar para estos *Recuerdos* algunos de sus capítulos, a fin de presentar a los lectores una impresión sintética de la vida y costumbres habaneras en los años de 1600 a 1610.

Nombrado en 28 de noviembre de 1600 Gobernador y Capitán General de Cuba don Pedro de Valdés, no embarcó para la Isla hasta el 17 de abril de 1602, arribando a La Habana el 17 de junio.

Era La Habana en aquella época una población pequeña, primitiva, que sólo poseía, como edificaciones importantes, los castillos de La Fuerza, La Punta y El Morro.

El primero, en forma casi idéntica a como aún se conserva, tenía, en 1604, 17 cañones. Junto a dicha fortaleza se encontraba el mercado y su plaza era el centro de la ciudad.

El Morro no estaba terminado al llegar Valdés, y éste impulsó notablemente las obras. A los 42 cañones, que ya poseía, se agregaron 19 más.

La Punta, que se pensó demolerla, por su aparente inutilidad, fué después conservada y mejorada. Tenía 16 cañones.

Se encontraban, además, fortificadas la caleta de Guillén (de San Lázaro), con dos cañones, y el reducto de la atalaya de Punta Brava, con tres.

La guarnición de la plaza la formaban (1604), 460 infantes y 30 artilleros.

Fué atención preferente del Gobernador Valdés las fortificaciones del puerto, por el temor que existía de ataques por parte de ingleses y holandeses. Se proyectó, por ello, en esos días, realizándose más tarde, la construcción de los torreones de La Chorrera y Cojímar, y el amurallamiento de La Habana.

Existían dos hospitales, uno, el viejo, situado al comienzo de la hoy calle de Obispo, junto a la Plaza de Armas, y otro frente al parque de San Juan de Dios, denominado de San Felipe y Santiago, que inauguró en 1602 el Obispo Fray Juan de las Cabezas y Altamirano, única mejora urbana realizada en este período.

Fuera de esas construcciones existentes y de la aduana, matadero y cárcel, las casas eran generalmente bohíos, colocados a capricho de sus propietarios, excepto en cuatro únicas calles, sin pavimento ni alumbrado, en que las casas estaban alineadas y construídas algunas de adobe y techadas de tejas.

En los alrededores de La Habana había estancias y huertas, y al oeste no existían poblaciones, pues Bahía Honda, Cabañas y Marien, eran simples puertos de refugio.

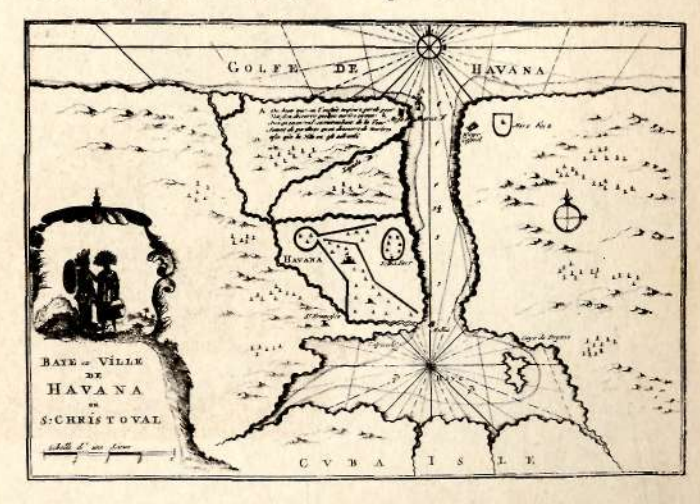
La población se componía (1604-05) de 600 vecinos, más la guarnición, los negros esclavos y libres y los indios: en total unas dos o tres mil almas.

No obstante estas condiciones primitivas en que se encontraba La Habana, muchos de sus habitantes blancos usaban, principalmente los hombres, trajes de lino francés, seda y terciopelo, cadenas y anillos de oro, espadas y dagas, algunas guarnecidas de piedras preciosas; y en un inventario, citado por Miss Wright, de los enseres de la casa del contador Moncayo, se mencionan, además de los buenos vestidos, esclavos y un coche de mulas, también muebles finos y pinturas flamencas.

Las ocupaciones principales de los habaneros en aquella época eran: la cría de ganado, las cortas de madera, la agricultura y la construcción de buques.

La industria azucarera comenzaba entonces. A la llegada de Valdés existían varios trapiches movidos por agua en las márgenes de la Zanja. El nuevo Gobernador distribuyó entre los dueños de esos trapiches los 40,000 ducados de préstamo facilitados por la corona. El mejor de los ingenios era el "San Diego", en las orillas del río La Chorrera, (Almendares), de Don Juan Maldonado, hijo, propietario también de una sierra de agua.

Otra de las maneras de vivir que tenían los habaneros de



BAHIA Y VILLA DE LA HABANA O DE SAN CRISTOBAL
Grabado francés del siglo XVII, el más antiguo de los planos que se conoce de nuestra capital.

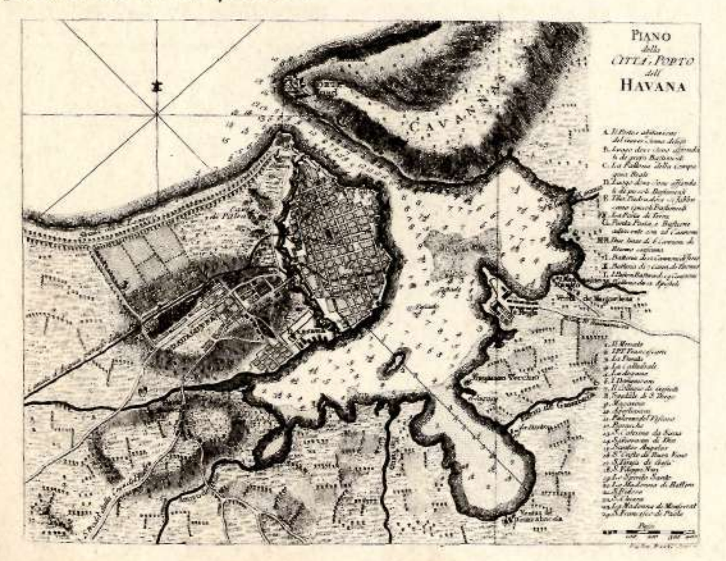
Colección Massaguer.

aquellos tiempos era el disfrute de los cargos públicos, a los cuales se iba, más que a servir los intereses de la comunidad, a hacer dinero, cosa que en el fondo no podía causar gran extrañeza ni censura, ya que la Corona vendía los cargos en las Indias. Precisamente, la necesidad de continuar las obras de la cárcel, comenzadas por Maldonado, movió a Valdés a proponer se vendiesen dos regimientos, para aplicar su producto a aquel fin. Y así se hizo, adjudicándose, por 1,000 ducados, cada regimiento, a los que resultaron los mejores postores, Diego de Sotolongo y Diego de Castillo Velázquez.

El Concejo Municipal solicitó licencia para el nombramiento de capellán, maestro de escuela, abogado y médico, que percibirían paga. Para el tercero de estos cargos fué nombrado, con 100 ducados anuales, el licenciado Montejo, que no fué, aunque él así se consideraba, el primer abogado que había habido en La Habana, pues anteriormente existieron otros, y entre ellos, el más famoso, el doctor Cáceres. La plaza de médico nadie quiso aceptarla en España por lo reducido del sueldo, y tuvieron los habaneros que conformarse con que continuara prestando los servicios el practicante Julio César, del que eran poco devotos los vecinos. Más tarde, por disposición de la Corona, se le permitió obtener el título con sólo examinarse ante los médicos con título de las flotas que tocaban en el puerto, costumbre practicada después reiteradamente.

A fin de cubrir los gastos de estos nuevos cargos, la ciudad pidió y obtuvo de la Corona que continuara la sisa, impuesto que existía desde hacía medio siglo para recaudar fondos con destino a las obras de la zanja.

La vida comercial se mantenía en relativo estado de prosperidad, gracias a la forma especial en que se efectuaban entonces los negocios, o sea, a base del contrabando denominado "rescates", que consistía en el intercambio de mercancías que los colonos realizaban con los navíos, aún los extranjeros y enemigos, que entraban en puerto, obligados a ese tráfico aquellos, parte para evitar que los corsarios se apoderaran de sus bienes o los destruyeran, parte por las ganancias provechosas que sacaban. A los colonos españoles que comerciaban de ese modo se les llamó "rescatadores", y a los extranjeros con quienes traficaban, primero "corsarios" y después, desde 1600, "piratas".



PLANO DE LA CIUDAD Y PUERTO DE LA HABANA
Grabado italiano del siglo XVIII, de Giuseppe Pazzi.
Colección Massaguer.

El gobernador Valdés, atendiendo el perjuicio económico, militar y político que los rescates ocasionaban a la Corona, se propuso acabar con ese tráfico ilegal. Al efecto, no obteniendo de España una escuadrilla que pidió, estableció un pequeño núcleo de fuerzas navales armadas, llamadas "armadillas", para la persecución de los piratas, equipadas con vecinos y aventureros, y costeadas por los comerciantes de la población.

No conforme con ello—y atribuyendo la iniciativa de los rescates, a los colonos portugueses, muy numerosos ya en Cuba, formando, según algunos, casi la mitad de la población de la Isla, propuso Valdés a la Corona se les expulsase, lo que no logró se resolviera, logrando su sucesor esta autorización, que se cumplió aparentemente, expulsando a varias personas pobres y desvalidas que no pudieron defenderse.

Para investigar todo lo referente a los rescates y la participación en ellos de los portugueses, la Audiencia de Santo Domingo comisionó al Oidor licenciado Francisco Manso de Contreras, que al efecto se trasladó a La Habana en junio de 1606. En sus investigaciones llegó a la conclusión de que los colonos de Cuba eran "la gente peor y más declarada contra el servicio de V. M. que ha avido en estas partes", que toda Cuba se hallaba contagiada del vicio de los rescates, —hombres, mujeres, clero y seglares,—arrestó a unos cien vecinos, aunque consideraba que los comprometidos pasarían de 500 en toda la Isla. Su actuación fué completamente estéril, y el Gobernador Valdés, el Obispo Cabezas y el mismo Manso juzgaron que era empeño inútil castigar a todos los culpables, por lo que pidieron a la Corona, y ésta lo concedió, un perdón general para todos los restadores. Una vez llegado dicho perdón, se hizo presente a Su Majestad que el vicio había desaparecido por completo.

Sólo nos falta para completar esta rápida impresión de la vida habanera en los primeros años del siglo XVII, decir dos palabras sobre las fiestas y diversiones típicas de la época.

De las investigaciones realizadas por Miss Wright aparece que las fiestas principales celebradas entonces en La Habana eran las del culto católico, organizadas por la Iglesia. La celebración de la misa los días festivos constituía un acontecimiento social de importancia, al que asistían las autoridades, tropas y vecinos. Las procesiones se realizaban con gran esplendor y solemnidad, con el aditamento de corridas de toros y juegos de cañas.

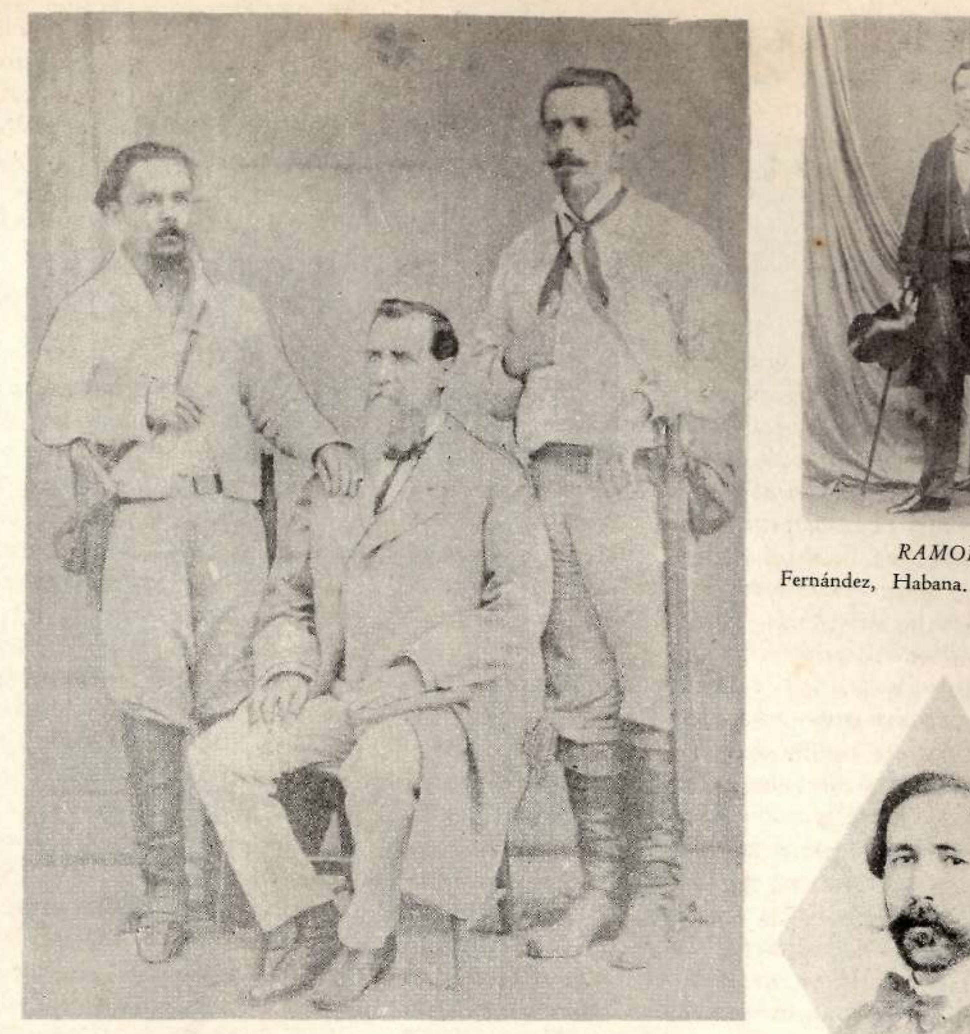
También eran conmemoradas las fechas reales, cumpleaños de los monarcas. En 1605 se celebró el nacimiento del príncipe con extraordinaria pompa.

De las diversiones, las más generalizadas eran los juegos de azar, al extremo de que en 1604 se expidió una cédula prohibiendo el juego, lo que, según Valdés pudo lograr en las casas particulares, pero no en la de los generales y en las flotas y armadas, que se negaron a cumplir dicha disposición. La Corona resolvió el asunto, dando licencia para jugar, por lo menos en los fuertes y "los aprovechamientos de las tablas de juego de los presidios se contaban entre las honrras, gracias y preheminencias del sargento mayor, quien contra toda intrusión defendía el monopolio que gozaba".

Como resumen de la vida colonial cubana, en lo que se refiere al gobierno y administración por la Metrópoli, en estos primeros años del siglo XVII, nos parece oportuno traer a estos recuerdos el juicio que de dicha época hace la historiadora norteamericana cuyo valioso *(Continúa en la pág. 71)*



J. VALDES FAULI
Fredricks & Cohner.



Una rara fotografía del Presidente SPOTTORNO. A su izquierda el General SERAFIN SANCHEZ.
Eligio J. de Castro.

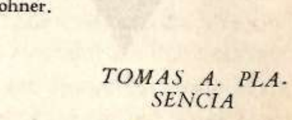
RAMON MORALES
Fernández, Habana.

S. A. Cohner.

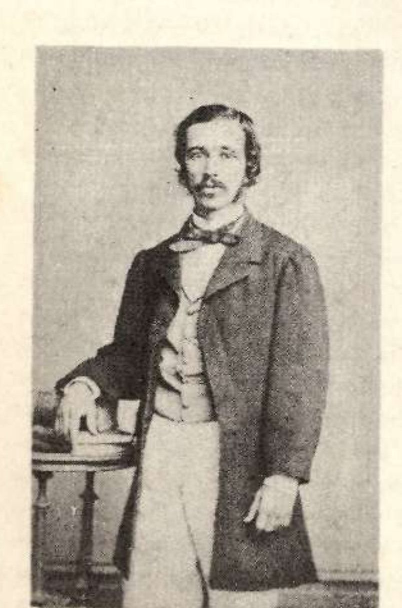
RAFAEL COW-LEY



S. A. Cohner.



TOMAS A. PLA-SENCIA



RICARDO PONCE
S. A. Cohner.



SERAFIN SAN-CHEZ EN 1878



PANCHO CARRI-LLO EN 1878

C. D. Fredricks & Daries.



RETRATOS DE AYER





GUILLERMO ALUM
S. A. Cohner.

CUANDO MADURE EL TABACO

CUENTO POR LUIS FELIPE RODRIGUEZ

AL entrar la madrugada por las rendijas del rancho de Lico Céspedes, no encontró a nadie tendido en los "petates".

—¡Fuera del catre, que el café se enfría y el sol nos va a calentar el pellejo en el camino!—dijo Lico a los muchachos. Mas, a despecho de la risueña protesta de su mujer, Ana Rita del Socorro, que madrugara la primera, tuvo que darle unos manotazos a Candelario.

—¡Demonio de haragán!...

Era el único remolón de la familia, pues cuando los otros, todavía chiquitos, dejaron muy dócilmente la "vasija" materna, él siempre, con su aire de majá muerto, a pesar de nacer antes, siguió sorbiendo muy sin novedad el jugo vital, ya salidos hasta los cordales como quien dice. Para que no siguiera cometiendo esa herejía hubo que darle candela, es decir, buscar una cosa amarga en la botica, a fin de que le supiese mal la prima sustancia de la pobre Ana Rita del Socorro. Fué así como Candelario se dejó de *eso*... Esta mala costumbre, según los viejos, ya la había traído al mundo su tío Antonio, el hermano primogénito. La herencia en la familia nunca es una vana palabra, aunque a decir verdad, Antonio desmintió esa fea inclinación. Bien listo que fué después. ¡Tan listo que no quiso doblar el espinazo en la heredad de sus mayores; y como le llamara la sabiduría y las cosas que están más allá de la tierra vernácula, con unas cuantas letras aprendidas en los colegios del pueblo y algunos pesos arrancados al producto de la vega paterna, puso bastante tierra de por medio. No se quedó corto el angel de Dios!... Y a los veinte cumplidos, fué a caer con todos sus huesos criollos al mismo París de Francia.

Veinte años pasaron como quien se duerme y no lo siente. Veinte años en que la vida y el tiempo lo habían dispuesto todo sobre la tierra natal. Después de muerto el "viejo" y tres hermanos, de los diez que eran cuando Antonio saliera a mirar las otras tierras de este mundo grande, cada uno había fomentado lo suyo en el sitio nativo. Lico, aún seguía trabajando como en el primer tiempo, porque cual la vega que heredara, también perpetuó su semilla. Ahora, bajo el alba de este sábado de la Virgen, en el hogar de Lico, todo era apresuramiento, inquietud y alegría inusitada. El hermano Antonio hallábase en La Habana. Un telegrama decía que llegaba al seno de los suyos, con la mujer, dos hijos y un título de doctor en ciencias. ¡Dios de Dios! Antonio, a pesar de todo era leal; y bien que cumplía la promesa hecha en Francia, en una larga carta que terminaba ni más ni menos de esta manera: "A pesar de no ser tiempo propicio para mi mujer y mis hijos, estaré en Cuba y con los míos, cuando madure el tabaco"...

En la pequeña estación de Hormiga Loca, Lico espera ansioso con toda la familia, que muestra cara y vestidos de fiesta. "No por mucho madrugar amanece más temprano". Han llegado con cuarenta minutos de anticipación. Por fin, en el ambiente lleno del grito vario y agreste de la campiña, se sobrepone la ronca resonancia de otro grito, que infunde en el corazón de todos algo que se parece al susto y que no es más que un sutil y misterioso sobresalto, ante lo que se espera. ¡El tren, ya llega el tren!...

De los vagones se apea casi la misma gente que acostumbra a ir y a llegar en el menor tiempo posible. Entre esta perspectiva cotidiana, tal conocido viajante de comercio, y acaso, algún rostro desconocido; pero ya baja también de los vagones un hombre con una dama y dos niños rubios. Todos tienen un no se qué que interpone la distancia y abate el impulso de la espontaneidad familiar. El hombre muestra el aire de esas personas a quienes se cree haber conocido en las historias. La mujer y los niños parecen como los dibujos que están en los cuadernos que las muchachas buscan afanosas para enterarse de la Moda. Lico queda indeciso y ávido ante estos forasteros. ¿No habrán venido los esperados, acaso? De pronto los dos hombres se miran fijamente y una afinidad regresiva plena de rasgos físicos y morales, por arriba del tiempo y la extrañeza, pasa de la subconciencia a la conciencia, invitando al mutuo abrazo fraternal:

—¡Lico!

—¡Antonio!

—¡Cuánto tiempo!

—¡Cuánto tiempo!

—¡Hace veinte años!

—¡Veinte años, Virgen del Cobre!

Emprenden todos el retorno hacia la casa familiar, en tanto el recién llegado le va diciendo a la mujer de su hermano:

—Pues ya tienen entre ustedes a mi mujer y a mis hijos. Es preciso que se quieran como gente que unió su sangre.

Madame Céspedes, antes Lucía Lorraine, hija de Monsieur André Lorraine, honrado menestral de París, mirando para el rostro inquisitivo y todavía extrañado de Ana Rita del Socorro, exclama en un medio español, sobrecargado del acento y la cortesía francesa:

—¡Oh, Mon Dieu, cómo regocija el alma estar en este hermoso país y en el seno de la familia!

Subrayando este gesto de cortesía materna, los niños rubios traídos a la tierra de su padre, entornaron los ojos, en una protesta defensiva contra la luz del sol que llena toda la campiña y que anima una palpitación de reflejos encendidos sobre los turbios cristales que formó la lluvia en los diversos surcos del camino. Para los ojos de los recién llegados, a pesar de la hospitalidad del medio nuevo, la tierra criolla no deja de tener un raro encanto que emerge del lujo imponente de la luz, de la naturaleza tropical y del maravilloso torbellino de mariposas que se *(Continúa en la pág. 73)*

DEPORTES

Un aspecto del banquete de despedida a los yatistas que compitieron en las regatas internacionales de "estrellas". El "Habana Yacht Club" fué el anfitrión, y allí se hizo entrega de los trofeos. La Copa "Cuba" a los hermanos Atkins, que ganaron con el "Jubilee", de la Flota Western Long Island y la Copa "Bacardí" a Chas. de Cárdenas.

Villas.

Jones.

Los famosos uruguayos del equipo "Bella Vista", campeones olímpicos de balompié, nos visitaron, dejando un grato recuerdo de sus habilidades a los entusiastas del foot-ball. Derrotaron a los mejores equipos locales, empatando con el "Olimpia".



Lescano.

Jones.

JOHN Mc ENTEE BOWMAN, presidente del "Cuban American Realty Cº" aparece fotografiado junto al famoso jockey DONAHUE, en los jardines del Hipódromo de Oriental Park. ¿Es necesario señalar a Donahue?

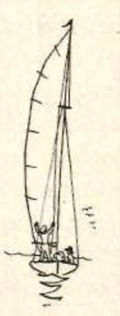


Al centro, FRANK HAWKS, Rey de velocidad aérea; poseedor de varios records mundiales, entrevistado "por radio" por el célebre cronista deportivo GRANTLAND RICE (derecha) en un programa de la "Coca-Cola" en New York. A la izquierda, el anunciador de la "N. B. C.", de Nueva York, GRAHAM Mc NAMEE. Hawks y Rice han visitado La Habana recientemente.

Underwood. & Underwood.



El capitán MALCOLM CAMPBELL, el "driver" inglés, que ha establecido un nuevo record mundial de velocidad sobre tierra al lanzar su "Pájaro Azul" sobre la arena de la Playa Daytona a una velocidad de 245 millas por hora.





Underwood & Underwood.

JAMES J. CORBETT, el célebre boxeador que ganó el campeonato mundial de peso completo noqueando a John L. Sullivan en 26 rounds hace más de 30 años, nos visitó recientemente. Su estancia fué fugaz: ¡24 horas! En esta foto vemos al famoso ex-campeón en actitud bélica a pesar de sus 70 años.

JOSE RAUL CAPABLANCA, el ex-campeón mundial de ajedrez, vuelve a ocupar el "spotlight" del mundo deportivo, al establecer un nuevo record de simultáneas, jugando contra 200 ajedrecistas repartidos en 50 tableros. Capablanca sufrió solamente 6 derrotas. El evento se celebró en el "Armory" del Séptimo Regimiento neoyorquino.



Underwood & Underwood.

ALFREDO DE ORO, el veterano billarista cubano, ex-campeón mundial y ejemplar de vigor físico y mente sólida a los setenta... y pico de años de edad, acaba de ganar un torneo de carambolas por tres bandas en el Este de los Estados Unidos, demostrando la firmeza de sus muñecas y la excelencia de su vista.

Underwood & Underwood.

IGOR SIKORSKY, sportsman, ingeniero y constructor de aeroplanos, famoso por sus anfibios transcontinentales, que fué huésped de nuestra Habana por breves días.





Underwood & Underwood.

Kiko y Funcasta.

El yate "Delfín", el novel lobo de mar CHARLES DE CARDENAS, y el competente grumete ROELANDTS, merecen "three cheers", porque lograron ganar el trofeo "Bacardí" este año, en competencia con los más lobos de los lobos de mar norteamericanos, en las regatas internacionales de febrero, celebradas en La Habana.

DEBERES



CUENTO

POR A. HERNÁNDEZ CATÁ

BASTA que se manifieste en mí la intención de narrar este suceso, para que un alud de pensamientos, de sentimientos, de recuerdos y de ideas enturbie las fuentes de mi espíritu. A mi consulta de psiquiatra han venido, durante muchos años, personas de la más varia situación social, y he podido apreciar mil de las formas con que la hermana ilegítima de la Muerte, la locura, despeña o paraliza el entendimiento humano. Casos patéticos, casos curiosos, extravíos salidos de misterios somáticos o llegados de fuera, a modo de pájaros en busca de nidos donde incubar pensamientos y acciones arbitrarias, podría referir. El loco homicida y el confidencial; el loco que con un poquito menos, un poquito más o en un mundo mejor sería razonable, me ha hablado mil veces. Ese vago aire de alucinación que muchos alienistas concluimos por tener, no viene de que jugando al fantasma se vuelva uno fantasma según la cábala dice, sino de que en el sér humano, sobre todo en los ojos, queda algo sutil de cuantas escenas lo conmueven. Dante y Dostoyevski, debieron tener ese aire de loqueros vagamente contagiados, sin el cual "El sistema del Doctor Brea y el Doctor Pluma" puesto en vigor en el manicomio de Edgar Poe, habría sido imposible.

Los médicos, hasta los mismos cirujanos, contemplan sólo el dolor y la muerte: unos cuantos caminos y una meta: trámites casi necesarios para un término preestablecido desde nuestro nacimiento. Pero la locura es cruel, es innecesaria, es ilegítima como antes he dicho, y nada más que a un dios vengativo, asiático, pudo ocurrírsele. Para mí ha sido siempre una especie de decapitación incompleta, interior. En la Muerte, materia y espíritu rompen su asociación al mismo tiempo; en la locura el cuerpo subsiste y el alma se va, se transforma. Por la locura penetramos en el ámbito de otro universo; vamos de la mano de los enajenados, desde la cuarta hasta la enésima dimensión del sér. Acaso el loco sea el hombre no euclidiano nada más. Y entre todas las locuras, las que constituyen una hiperestesia de estados honestos de conciencia, nos impresionan como revelaciones llenas de un sentido que la humanidad, demasiado inferior, demasiado cuerda, no está todavía en aptitud de comprender. La mera intención de narrar la locura senil de sir X aventa en mí tantas ideas que, a no enfrenarlas, ocuparían mucho más que el relato mismo.

He escrito sir X, y el antifaz de que suele ser sinónimo esa letra, ha de extenderse al título también. De un título alto se trata; pero pensar que el protagonista de este relato es inglés y que el suceso ocurrió en Londres, sería erróneo. Sir X es un hombre, un hombre que fué poderoso en la capital de una gran nación y que murió en una celda guateada golpeándose para sacar de su pobre cabeza los remordimientos. A quien le hagan falta más rasgos de identificación para interesarse por él, no debe continuar la lectura de este relato.



DOS ÓLEOS
DE LANDALUZE

Cortesía de "Galería Nacional de Arte".

Cuando acudió a mí, era un anciano de esos que parecen estar ya en espera de la Muerte, fuera de la verdadera vida; pero había sido poco antes jefe de uno de los servicios secretos del Ministerio de la Guerra. Bajo su frente habían dormido misterios preñados de peligros, y su firma había desencadenado decisiones comparables a terremotos. Su nombre nada sugiere hoy, y ha caído con otros muchos—generales, almirantes, políticos,—en una media muerte que, por desdicha, no es producida por la vergüenza de la civilización sino por la impaciencia desplazadora de cuantos después de la guerra llegaron. De esa media muerte, de ese anonimato, lo sacó la chispa de locura surgida por el choque de su remordimiento contra su egoísmo. Hasta en ésto suele haber dualidad de mal y bien, lo mismo que en tantas acciones tenidas por simples: en la caridad y hasta en la filantropía puede haber raíces de egoísmo como hay en tantos actos temerarios fermentos de miedo.

Desde el fin de la guerra hasta el casamiento de su hija, sir X había vivido en paz, no había padecido de insomnio ni había advertido amargor alguno en los manjares de su mesa. Libre ya de los graves deberes de su cargo, había puesto entre ellos y su nueva vida un muro de olvido. Pero una mina cargada estaba dentro de él. Su lento paso consintió que transcurrieran unos cuantos años sin que el resorte se soltase. Y de súbito, en una iglesia, bajo el trueno epitalámico de la marcha de Mendelshonn, ante su hija vestida de blanco y coronada de azahares, el disparador cayó sobre los explosivos, y la razón voló en pedazos. En pedazos que yo traté luego de reconstruir dolorosamente.

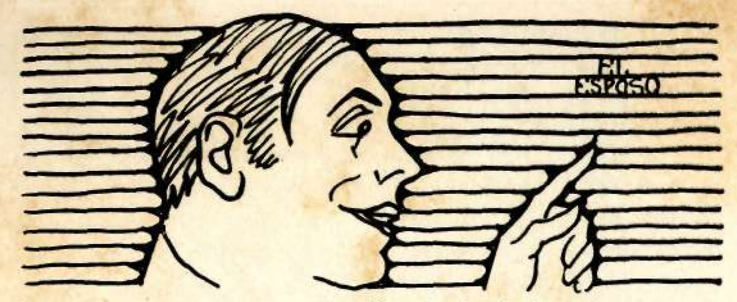
En toda mi carrera de confesor laico, un caso único puede ser relacionado con el de Sir X: el de un guardia a quien el deber había obligado en cierto motín a cargar contra la multitud. Sobre su caballo, impelido por el miedo o por una saña repentina, entró sable en mano en la crespa ola del pueblo abriéndose un camino de sangre. Obreros, mujeres, hasta un niño cayeron a su paso frenético. Y aunque los poderes públicos lo sostuvieron contra las recriminaciones de la prensa, algo flaqueó dentro de él que lo hizo temer por la propia razón. Vino a verme. Sentía desmayos, alucinaciones. Al principio no me contó nada: "He sufrido un choque nervioso" —dijo evasivo. Yo lo mandé desnudar, y al poco rato el guardia se había descompuesto en dos cosas: un ser esquelético y jadeante de un lado, y del otro un montoncito de correas, de chapas metálicas, de telas de colores. Aquel día comprendí el valor terrible del uniforme. (¿Cómo no habrá escrito nadie aún un estudio filosófico acerca de los uniformes?). El pobre guardia lo comprendió así mismo, porque al verse en un espejo se echó a llorar y prorrumpió en palabras amargas: "Yo soy un obrero también—decía.—Gano menos que muchos de los que iban en la manifestación... Hice lo que hice por el uniforme, por el deber... Pero, míreme usted... ¿En qué me diferencio de aquellos pobres cadáveres flacos que yo ví luego en una fotografía?" Al mirar ante mí a sir X encorvado, sin la prestancia que su alto cargo le infundía años antes, me pareció volver a ver ante mí al hombre desnudo en su congoja, junto al montoncito de atributos sociales que le habían servido para labrarse la desdicha.

Pacientemente, apasionadamente, fuí cogiendo los pedacitos de razón de sir X y lañándolos. Reconstruí su despacho severo, donde ahora habría otro funcionario ante la mesa cubierta de papeles secretos. Tanto puso mi imaginación, que estoy seguro de que si entrase alguna vez en el edificio, sólo visto con los ojos por fuera, me orientaría a maravilla. El despacho estaba en el piso último, al fin de un corredor, entre dos piezas: una antesala y un cuartito al que ascendía una escalera en espiral y por el que pasaba un ascensor. Sir X entraba y salía casi siempre por ese ascensor, muy pocas veces por la antesala abierta al corredor, y nunca por la puertecita rasgada con precauciones junto a la chimenea. En ese no trasponer jamás esa puerta que daba a las dependencias más complicadas del edificio, radicaba su serenidad. Para él no existía más que su despacho. Este era una habitación grande, de alto puntal. Frente a la mesa, una chimenea, y al lado, la puertecita, apenas visible, en el zócalo de roble que repite sus molduras sobre las cuatro paredes. Ni un reloj ni nada que permita asirse al tiempo ni a la ciudad, cuyo vaivén no llega hasta allí: sólo luces eléctricas y dos ventanas altas sobre un cielo pocas veces soleado. Los mismos muebles en su concavidad muelle nada tienen de acogedor, como si en realidad las dos únicas sillas del recinto fuesen la colocada detrás de la mesa y otra un poco más sencilla puesta delante. En esas dos sillas, cara a cara, estuvieron cien veces sir X y sendas mujeres u hombres cambiando palabras decisivas. Algunos salieron del despacho por el mismo corredor de entrada, guiados por el ujier; otros fueron llevados a través de la puertecita abierta al lado de la chimenea y entregados a manos violentas que los amordazaron y maniataron, y ninguno presintió al levantarse del asiento situado frente a sir X, que no volverían a ausentarse confortablemente nunca más.

¿Y era sir X un monstruo? No. Cumplía su deber. En nombre de la seguridad de una gran nación aplicaba ciertas reglas a ciertos casos. Cortés, afable, hubiese sido incapaz de elevar la voz y de imprimir a sus ademanes fuerza agresiva. Sagaz hasta el extremo, aplicaba su inteligencia como una cuadrícula infalible, y sólo un rasgo le faltaba: el que debía unir esa inteligencia abstracta al aspecto vivo, entrañable, de las consecuencias de sus decisiones. Una mirada suya, una firma, una furtiva presión al timbre disimulado en el reborde de su mesa, significaban para seres distantes o para el sentado frente a él, órdenes peligrosas. Él daba esas órdenes sin representarse sus consecuencias, mecánicamente. Pero, ¿cuántos oficios existen que si no se mecanizaran serían imposibles hasta para el mismo Caín?

Por necesidad vital, sir X había metodizado sus funciones. Para él cada hombre era una cifra, una ficha. Los veía en el despacho nada más. Mientras estaban ante él, entre las cuatro altas paredes cubiertas de roble, una agudeza implacable impulsábalo a violar secretos, a vencer resistencias, a acosarlos contra un muro invisible hasta vaciarles de sus intenciones y entregarlos a los encargados de destruirlos. Pero una vez fuera del despacho no los volvía a ver; no los hu-





biera conocido tampoco aún cuando los hubiese visto, pues apenas traspuesta la pétrea puerta del edificio sus ojos dejaban de reflejar durezas y llenábanse del tráfago inofensivo de la urbe y de la esperanza de su hogar al cual jamás llegaban ecos de su cargo.

Nunca en su vida había presenciado una ejecución. No era el hombre quien infundía al cargo las características de su personalidad: era el funcionario sin fuerzas para rechazar las exigencias del cargo con que coronaba su carrera la burocracia donde había encanecido. Sabía el alcance de su misión, sí; pero de modo incompleto, teórico. Por comodidad y por cierto espíritu estético, jamás consintió que la menor violencia fuese ejercida sobre nadie mientras la puerta situada junto a la chimenea de su despacho estuviese abierta o entreabierta. Y así, ejercía su tremendo oficio sin que el hombre de honor y el tierno burgués padeciesen. A modo de un navío, poseía compartimientos estancos para separar al hombre del despacho severo y de los legajos llenos de fatídicos criptogramas, del hombre de la calle y del hombre del hogar. Su alma, templada en los secretos, no consentía jamás que el oleaje pasara de un recinto a otro. Oportunamente, todos los días funcionaba el subconsciente mecanismo, y las tres porciones del sér quedaban incomunicadas. El día que falló la mecánica, las aguas amargas del ex-jefe del espionaje invadieron todo, y el cerebro no pudo resistir su presión.

Casi al principio de la guerra, un día de otoño llegó con media hora de retraso al despacho donde se encalmaba un silencio hosco bajo altas ventanas abiertas sobre un cielo sombrío. Su hija—veinte años,—habíase resfriado en el tennis, y el padre solícito hubo de quitarle treinta minutos al funcionario sin entrañas. Al llegar, un alto empleado lo aguardaba para trasmitirle cierta comisión verbal del Negociado de Invenciones.

—Se ha presentado un ingeniero muy joven con un invento que la comisión técnica estima utilísimo, y el jefe ha concebido sospechas de que pueda ser también propuesto a otro país. El ingeniero está ahí: ha venido conmigo. El jefe estima que, de todos modos, es peligroso que el autor de los planos de ese invento pueda comunicarse con nadie. Usted sabe que el gran talento no es siempre hermano de la discreción. Es un caso parecido al del año pasado, en junio, ¿se acuerda? Esta misma mañana el presidente del Gobierno será informado del asunto y antes de mediodía podremos trasmitirle su opinión. El inventor ha pedido una cantidad exorbitante por su invento; la cosa lo vale. Pero es demasiado joven y esto es lo que hace temer más. ¿Quiere usted que se lo pase en seguida?

—Sí; bien. Y que me trasmitan en cuanto sea posible la decisión del Presidente del Gobierno.

—Como el Consejo no es hasta las once . . .

—Yo entretendré al mozo aquí el tiempo necesario.

—No creo que pueda volver a salir. Esa es la opinión de mi jefe.

—La tendré en cuenta. Hágalo pasar.

Durante este diálogo ni un músculo de los dos rostros se había contraído, y las voces no habían perdido el cotidianismo propio de los asuntos de trámite. Cuando, un minuto después, penetró el joven a quien acababan de referirse, ya la hija enferma y la ciudad habían desaparecido por completo de la memoria de sir X.

—Siéntese usted—le dijo señalándole la silla colocada frente a él al otro lado de la mesa, y perdóneme unos instantes.

El recién llegado obedeció. Sir X empezó a pasar páginas de un legajo con la misma diestra huesuda que una hora antes había acariciado a su enfermita tan suavísimamente, y por encima del aro de los anteojos se puso a observar al inventor. Éste, poseído por una especie de nerviosismo alegre, miraba a todas partes, al par confiado e intranquilo. La voz de sir X sonó de súbito:

—Es usted muy joven, ¿verdad? Veinticinco años.

—Veintitrés.

—Edad magnífica. ¿Y cómo no está en el frente?

—Porque me han declarado inútil. Una tuberculosis antigua, ya curada, que los médicos se empeñan en creer peligrosa aún. Pero si llegan a escasear los hombres, tendrán que echar mano de mí. Y eso que ahora . . .

—Ahora, ¿qué?

—Que ya no me sería tan grato ir. Me he casado . . . Pero a la patria se le puede servir de mil modos.

—Ya se que es usted inventor. ¿Algún nuevo cañón? Todavía no me han traído su expediente.

—Soy químico, y tengo la seguridad de haber hallado algo decisivo para la guerra. No tengo ningún título: he estudiado a salto de mata, primero colocado en una droguería; después, mozo en un laboratorio: soy huérfano, y hasta que me casé, con otra huérfana también—dos desdichas juntándose pueden hacer una felicidad,—mi vida fué muy dura. Pero creo que van a acabarse las miserias. Cualquier país al que propusiera mi invento, daría el doble o el triple de lo que pido, esté usted seguro. En la memoria que he presentado están todos los cálculos, hasta los de costo de construcción.

—¿Y tiene usted copia de esa memoria?

—No, señor. Mi mujer me aconsejó que la rompiera. Para mí, reconstruirla es cuestión de un par de horas de trabajo. Y así, según ella, se evitan riesgos.

—Mujer discreta.

—Figúrese usted: con habernos ido a los Estados Unidos y ofrecerlo allí, no traicionábamos a nadie y salíamos de la pobreza para siempre. Hemos preferido ofrecer el invento a nuestro propio país. Aspiramos a la riqueza no por nosotros ni por parientes que, casi por fortuna, no tenemos. Pero un día u otro pueden los hijos venir y . . .

—Bien pensado. Hay que ser previsores. ¿También idea de su mujer?

—Sí, señor.

—Es mayor que usted, claro.

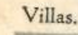
—No, señor. Le llevo dos años, y así como usted me creyó a mí con veinticinco, a ella nadie le supondría más de dieciocho. Pero es seria e inteligente. ¡Ah, lo que es inteligente!... Lo que no se le ocurre a ella no se le ocurre ni al demonio. Su pasión son los viajes. Si no hubiera sido por esto, nos habríamos ido a España.

—¡Ah!

—Pero nos iremos. El *(Continúa en la pág. 64)*

DE LA VIDA LITERARIA





Villas.



Presidencia del acto celebrado en el "Lyceum" femenino habanero para la entrega de los premios del concurso de cuentos.



PEDRO DE RÉPIDE, el máximo "cronista" de la villa y corte madrileña, cuyas tradiciones y costumbres de antaño ha rememorado en libros de indiscutible valor histórico y literario, acaba de visitar la Rusia roja, ofreciéndonos como recuerdo de su viaje un interesantísimo libro—*La Rusia de ahora*— en el que nos ofrece su visión sobre ese nuevo mundo creado por la gran revolución eslava.

EMETERIO S. SANTOVENIA, joven y notabilísimo historiador cubano, que acaba de publicar dos valiosos estudios sobre *Bartolomé Maso*, esclarecido patricio y revolucionario cubano, y *John Rawlins*, norteamericano insigne, que laboró intensa y desinteresadamente por la libertad de nuestra patria.

VICTORIANO GARCÍA MARTÍ, notabilísimo escritor gallego, muy destacado en el actual movimiento de las letras españolas, que ha publicado recientemente una novela: *La tragedia del Caballero de Santiago* que ha obtenido gran éxito de público y crítica. De V. G. M., insertamos en este número un cuento que merece ser leído por su interés y belleza.

JAIME TORRES BODET, el admirable poeta mexicano, que editará en breve, en Madrid, donde ocupa un cargo en la legación de su patria, un libro de versos, *Destierro*, del que nos envía, como anticipo, la composición inédita que aparece en otra página de la presente edición de esta revista.

MAURICIO BACARISSE, uno de los prestigios intelectuales de la España contemporánea, en la literatura y el periodismo, que por sus poesías originales y sus traducciones de poetas franceses, era conocido y admirado en su patria y en el extranjero, acaba de fallecer en Madrid.

FERNANDO DE LOS RÍOS, ilustre profesor y repúblico español, que durante sus visitas a nuestra patria conquistó generales e intensas simpatías por sus merecimientos intelectuales y ciudadanos, conquistó hace poco, en brillantísimas oposiciones la Cátedra de Estudios Superiores de Derecho Político de la Universidad de Madrid. Poco después fué recluído por su actuación antimonárquica, en la cárcel, donde aún permanece y hasta donde le enviamos cordial saludo de simpatía y admiración.



MAURICIO BACARISSE
Godknows.



GEORGE ADE
Jones Photograms.



FERNANDO DE LOS RÍOS
El Encanto.



CLAUDE ANET
L'Illustration.



PEDRO DE RÉPIDE
Alfonso.



GARCÍA MARTÍ
Ksado.



BOB DAVIS
Godknows.



WILLY
Caricatura de Guitry.



FANNIE HURST
The Spur.



TEODORO DREISER
Brown Bros.



J. TORRES BODET
Godknows.



E. S. SANTOVENIA
J. Gispert.

BOB DAVIS, cronista, fotógrafo y trotamundos yanqui, nos visitó últimamente, exhibiéndonos algunos de sus más valiosos estudios fotográficos.

FANNY HURST, la muy renombrada novelista norteamericana, figuró también entre los huéspedes ilustres que visitaron nuestra tierra en esta última temporada invernal.

CLAUDE ANET, escritor francés nacido en Suiza, colaborador de *L'Illustration*, de París, autor de interesantísimos reportajes narrando sus aventuras y observaciones a través de Europa y el extremo Oriente, falleció el mes pasado en la plenitud de su entusiasmo de cronista y viajero incansable.

WILLY, el famoso novelista francés, autor de la serie picaresca de *Claudine*, y esposo de la también novelista *Collette*, ha fallecido en "su París", el de los escándalos picantes, el libertinaje sensual y femenino y los amores frívolos y enfermizos.

TEODORO DREISER, uno de los primeros novelistas norteamericanos de la hora presente, autor entre otras obras notables, de *Una tragedia americana*, *El genio* y *Herminia Carrie*, que visitó "de incógnito" nuestra capital el mes pasado.

GEORGE ADE, el gran humorista norteamericano que con su tercera visita a nuestra capital ha demostrado prácticamente que "su encanto por Cuba" no es simple cortesía de huésped amable ni un humorismo de su pluma.

En el *Lyceum* femenino habanero se celebró el mes pasado la entrega de los premios concedidos en el Concurso de cuentos que organizó dicha sociedad y de que dimos cuenta en nuestro número pasado. Aparecen en la foto, que publicamos en esta página, rodeando a la presidenta del *Lyceum*, señorita NENA CASTELLANOS, la señorita MARIBLANCA SABAS ALOMÁ, miembro del jurado, que leyó el cuento "La Rueda", (segundo premio), la señorita AURORA VILLAR BUCETA, la señorita OFELIA RODRÍGUEZ ACOSTA, que alcanzó el primer premio, la señorita ANITA ARROYO (cuarto premio), el señor MASSAGUER, director de SOCIAL, y el señor SALLÉS Y MILANÉS, hijo de la señora Mercedes Milanés de Sallés, que dió lectura al cuento que ésta presentó y que fué premiado en tercer lugar.

UN COUP DE CHAPEAU...

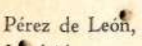


Godknows.

a EDUARDO DE WINDSOR porque viaja casi tanto como Karl Kitchen, porque ha hecho de su soltería una institución, por sus incontables caídas, por conformarse en no conocer La Habana esta vez, y por haber provocado que su "papá", el Emperador de las Indias y de los revoltosos indios, haya hecho esta famosa frase: "My son never settles in my Empire".

Rembrandt.

a EDUARDO J. CHIBÁS por ser tocayo del Príncipe de Gales, por ser ex-presidente rotario, por cultivar una sonrisa como la de los "Quaker Oats", por ser notable profesional y porque acaba de ser electo Presidente de la Sociedad Cubana de Ingenieros.



Pérez de León,
Madrid.



a GONZÁLEZ MARÍN por sus recientes éxitos como recitador en toda España, por lo bien que dice "El Cristo Bendito" de Gabriel y Galán, y porque pronto visitará a México y a Cuba.

Jones-Photograms.



a KARL KINGSLEY KITCHEN por haber reunido tantas kaes como el Ku Klux Klan, por sus admirables crónicas en la prensa neoyorkina, porque viaja más que el Príncipe de Gales y por su reciente visita a La Habana, ciudad que ama como a su propio Manhattan.








VON BENHARDI. — GOURAUD — FOCH. — VON HAMMERSTEIN — PETAIN — VON MACKENSEN.

LOS GENERALES MUEREN EN LA CAMA

POR ROIG DE LEUCHSENRING

LA última horrible matanza que asoló a casi todos los estados europeos que de más civilizados se preciaban, envolviendo también a la más grande y poderosa nación americana, ¿no ha servido a esos pueblos de dolorosa y ejemplar enseñanza, que les lleve a poner en práctica cuantos medios sean indispensables a fin de impedir que en largos años se repita tan desastroso conflicto bélico?

Hechos recientes acaecidos en Europa y América nos revelan que lejos de existir hoy en el mundo un estado general de espíritu pacifista, se siente ya la posibilidad y proximidad de una nueva gran guerra.

El cable nos trasmite frecuentemente amenazadoras noticias de las rivalidades que existen entre las grandes potencias mundiales en cuanto a armamentos navales y terrestres, alegando para mantener o aumentar sus actuales efectivos, no los odios y las prevenciones mutuas, sino tan sólo la necesidad de lograr la defensa nacional y conseguir la debida protección a su comercio y su industria y a sus posesiones coloniales en otros continentes.

Por otra parte, es indudable el fracaso que han tenido todas las conferencias de desarme celebradas después de la gran guerra 1914-18, en las que sólo se plantearon, en realidad, problemas no de verdadero *desarme,* sino de simple *reducción, limitación* o *paridad* de armamentos entre algunas, muy pocas potencias, de las mismas que más sufrieron los desastres de la anterior contienda.

Así mismo, ni la Liga de las Naciones, ni el Tribunal Permanente de Justicia Internacional, ni las diversas reuniones pacifistas últimas, han logrado alcanzar resultados claros y prácticos: que la conciliación y el arbitraje internacionales pasen de la esfera de teorías y buenos deseos, a los de remedio y barrera eficaces para hacer imposible que las naciones recurran a la fuerza, resolviendo, en cambio, sus dificultades y conflictos dentro de normas y procedimientos jurídicos y con la intervención de jueces y árbitros por todos aceptados y cuyas sanciones merezcan general acatamiento.

Y si todo esto pareciera poco, a confirmar esa inquietud bélica que hoy existe en el mundo vienen las declaraciones de gobernantes y estadistas. No hace mucho, M. Briand expresó en el Parlamento francés su "tristeza por la posibilidad de guerra", que no desvanecían los esfuerzos por él y otros pacifistas realizados hasta ahora. Mussolini, en reciente artículo, titulado "Europa habla de paz, pero prepara la guerra", después de las habituales protestas diplomáticas que los jefes de Estado lanzan hasta la víspera misma de un conflicto armado, declara: "El hablar de paz solamente ha traído una leve esperanza de que el desarme se verifique en realidad algún día. Pero el espíritu de preparación militar es tan claro indicio de presentimientos guerreros, que la débil esperanza está condenada a desaparecer. Las noticias de la gigantesca preparación guerrera llegan diariamente a conocimiento del público. Si la humanidad no cierra los ojos no puede dejar de ver estos preparativos bélicos. Se están fabricando fortalezas en las fronteras de todas las naciones europeas actualmente. Se están construyendo ferrocarriles militares para hacer el transporte de tropas con toda rapidez y facilidad". Y, *lógicamente,* se coloca y coloca a su país, a la *defensiva,* preparándose también, como todos, para la guerra, para repeler la ofensiva de los demás, de acuerdo con la invariable actitud adoptada por las potencias ayer, hoy... y mañana, a fin de que "no encuentre a su patria desprevenida si una nueva guerra fuese a barrer a Europa", pues "los corderos amantes de la paz serían devorados por los lobos voraces". Y en prueba de ese sentimiento pacifista... defensivo se muestra irreductible en exigir la paridad naval con Francia; mientras Francia, no obstante la "tristeza" de Briand, hace idénticas protestas de pacifismo... defensivo, mostrándose recalcitrante, en mantener frente a Italia su superioridad naval. El Secretario de la Guerra de los Estados Unidos, por su parte, se prepara a cumplir *fielmente* el "programa de paridad naval" acordado en Londres entre su país y el Japón e Inglaterra, oponiéndose al plan de Ginebra de limitación de los armamentos por medio de reducciones en los gastos de guerra, y lanzándose a una nueva competencia no de *cantidad* sino de *calidad* en las construcciones navales, competencia en la que tendrán que participar, naturalmente, Inglaterra y el Japón, siempre dentro del más puro espíritu pacifista... defensivo.

Estas competencias bélicas necesitan, para la mutua y solapada vigilancia y descubrimiento de los preparativos navales y terrestres, de una intensa *(Continúa en la pág. 92)*

A C T U A L I D A D E S

M. THEODORE STEEG, Ministro de las Colonias y *Premier* francés, que presentó la dimisión de su cargo, confiando el Presidente Doumergue la formación de nuevo gabinete a M. Pierre Laval.

*

Sr. F. HARMODIO AROSEMENA, ex-Presidente de la República de Panamá, que fué depuesto de su cargo por una revolución.

*

Dr. RICARDO J. ALFARO, Ministro de Panamá en Washington que ha ocupado la Presidencia de dicha República, sustituyendo al presidente destituído señor Arosemena.

*

M. VINTILA BRATIANU, ex premier rumano y jefe del Partido Liberal de aquel reino, que falleció recientemente.

*

El Exmo. Señor RAFAEL BOSCARELLI, nuevo Ministro Plenipotenciario de Italia en Cuba, presentó sus credenciales al señor Presidente de la República.

*

Dr. ENRIQUE PORTO, ex secretario de Sanidad de nuestra República, ex concejal, ex representante a la Cámara, rotario honorario, ex jefe de los servicios forenses municipales, falleció a la edad de 84 años en La Habana.

*

Sr. EUGENIO DEDIOT RECOLIN, miembro de número de la Academia de Artes y Letras y Arquitecto habanero, murió en esta capital el mes último.

*

Sir ERIC DRUMMOND, Secretario General de la Liga de las Naciones, que en viaje de propaganda por el Continente Americano en unión de su hijo y secretario, en pro de los fines pacifistas que dicha sociedad persigue, visitó nuestra capital. A recibirlo acudieron el nuevo Subsecretario de Estado doctor EDUARDO USABIAGA, el introductor de Ministros señor SOLER Y BARÓ y el comandante WHITMARSH.

*

Coronel BARTOLOMÉ MASO MARTÍ, veterano de nuestra última guerra libertadora e hijo único del insigne patricio, ex presidente de la República en armas, General Bartolomé Masó, falleció el mes último en esta capital.

*

Sr. JOHNNY F. RIVERA, clubman y hombre de negocios, gerente del *National City Bank of New York* en Cuba, que ha sido trasladado con el mismo cargo a las sucursales de dicha entidad en España y Portugal.

*

Sr. LEOPOLDO CASAS HERNÁNDEZ, antiguo empleado cubano del *National City Bank of New York* en nuestra República, que ha sido designado gerente de dicha institución en La Habana.

*

Dr. ALFREDO G. DOMÍNGUEZ, notable radiólogo cubano, veterano de nuestra Guerra de Emancipación, que fué electo presidente de la Junta de Gobierno de la Liga contra el Cáncer.

*

Dr. CARLOS MIGUEL DE CÉSPEDES, ex secretario de Obras Públicas y actual Secretario de Instrucción Pública, de nuestra República, fué electo Presidente del *Union Club*, de La Habana.

*

Sr. AURELIO PEÓN GONZÁLEZ, clubman y miembro prominente de la colonia española, falleció en Nueva York el mes pasado, siendo trasladados sus restos a esta capital

*

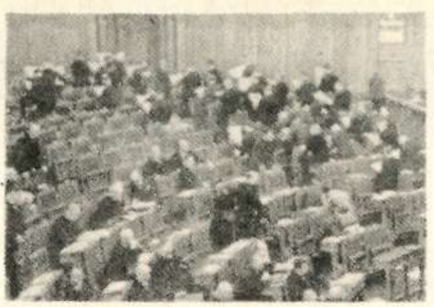
Lord WILLINGDON, que ocupaba el alto cargo de Gobernador General del Canadá, ha sido designado por el rey Jorge, a virtud de recomendación del Gobierno Laborista, para sustituir, como Virrey de la India, a Lord Irwin, dada la experiencia que aquél tiene en los asuntos indostánicos por haber ocupado anteriormente los cargos de gobernador de Bombay y Madras.

*

Sr. FRANCISCO VALLE CAÑALS, electo Presidente del *Miramar Yacht Club*, de Marianao.

*

Dr. GERMÁN WOLTER DEL RÍO, Representante a la Cámara, Director de *El Mundo*, de nuestra capital, designado recientemente Decano del Colegio Notarial de La Habana.



Las derechas del Reichstag "desoyendo" los discursos de los comunistas.
L'Illustration.



Sir ERIC EN LA HABANA.
Villas.

Dr. ALFREDO G. DOMÍNGUEZ
Blez.



HARMODIO AROSEMENA
Godknows.

Signor BOSCARELLI
Villas.



VINTILA BRATIANU
Godknows.

CHARLES STEPHENSON SMITH
Jones Photograms.



GENERAL JORGE UBICO
Godknows.



General BARTOLOMÉ MASÓ MARTÍ
Archivo.



ALRELIO PEÓN GONZÁLEZ
El Encanto.





ENRIQUE PORTO
American Photo.



JOHNNY F. RIVERA
Rembrandt.

Lord WILLINGDON
Oleo de Oswald Birley.





GENERAL JOSÉ Mª ORELLANA
Godknows.

A C T U A L I D A D E S



FRANCISCO VALLE CAÑALS
El Encanto.



Mr. y Mrs. JAMES HAZEN HYDE
Bonney.



El Papa PIO XI con Mr. BEHN, inaugurando el teléfono automático en el Vaticano.
Cámara.



WINSTON CHURCHILL
The Sphere.

CLARITA DE URIBURU
Cecil Beaton.



RICARDO ALFARO
Godknows.



GERMAN WOLTER DEL RÍO
Pegudo.



CARLOS MIGUEL DE CÉSPEDES
Archivo.



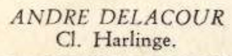
LEOPOLDO CASAS HERNÁNDEZ
Blez.



GEORGE OLVANY
Jones Photograms.



EUGENIO DEDIOT
Godknows.



ANDRE DELACOUR
Cl. Harlinge.





Lord MELCHETT
London News.

THEODORE STEEG
The Illustrated London News.

*

En Londres falleció a fines del año pasado, Sir Alfred Mond, primer Barón LORD MELCHER, político, financiero e industrial que llegó a ser Ministro del Trabajo y contribuyó poderosamente al desarrollo de las industrias químicas en el Imperio Británico.

*

M. ANDRÉ DELACOUR, poeta francés, ha logrado ser oído en todo el mundo, pero no por sus versos, sino como anunciador de la estación de radio instalada en la Torre Eiffel, de París, y día tras día, cada hora, anuncia las fluctuaciones de la bolsa, los sucesos del día...

*

En el Vaticano se han realizado últimamente dos importantes innovaciones, modernizando la vieja residencia del actual jefe del catolicismo, el Papa PIO XI: la instalación de servicios telefónicos y radiofónicos, a cuyos actos inaugurales asistieron, respectivamente, HERNANDO BEHN, presidente de la corporación telefónica internacional, según puede verse en la foto adjunta, y Guglielmo Marconi, inventor de la trasmisión inalámbrica.

*

GEORGE OLVANY, juez norteamericano y ex presidente del *Tammany Hall* neoyorquino, visitó La Habana el mes pasado.

*

En la hermana república de Guatemala, después de la revolución que derrocó al Presidente Lázaro Chacón, se han celebrado elecciones generales, resultando triunfador el general JORGE UBICO, que había sido candidato derrotado en 1926.

*

Mr. CHARLES STEPHENSON SMITH, periodista norteamericano y jefe del servicio extranjero de la *Associated Press,* fué huesped de La Habana durante varios días, en esta última temporada invernal.

*

Los diputados de las derechas en el REICHSTAG germano, en su animadversión a los miembros comunistas llegan al extremo, como puede observarse en la fotografía que aquí publicamos, de aparecer que son sordos a los discursos que pronuncian las extremas izquierdas, y para hacerlo más ostensiblemente les vuelven las espaldas y se enfrascan en la lectura. No hay peor sordo...

*

Mr. WINSTON CHURCHILL es el político conservador inglés que más se ha distinguido por su intransigencia en todo arreglo cordial con los nacionalistas de la India, llegando a afirmar en reciente discurso pronunciado en Manchester que el dar al Indostán el carácter de dominio y ordenar la liberación de Mahatma Gandhi constituyen "terribles equivocaciones".

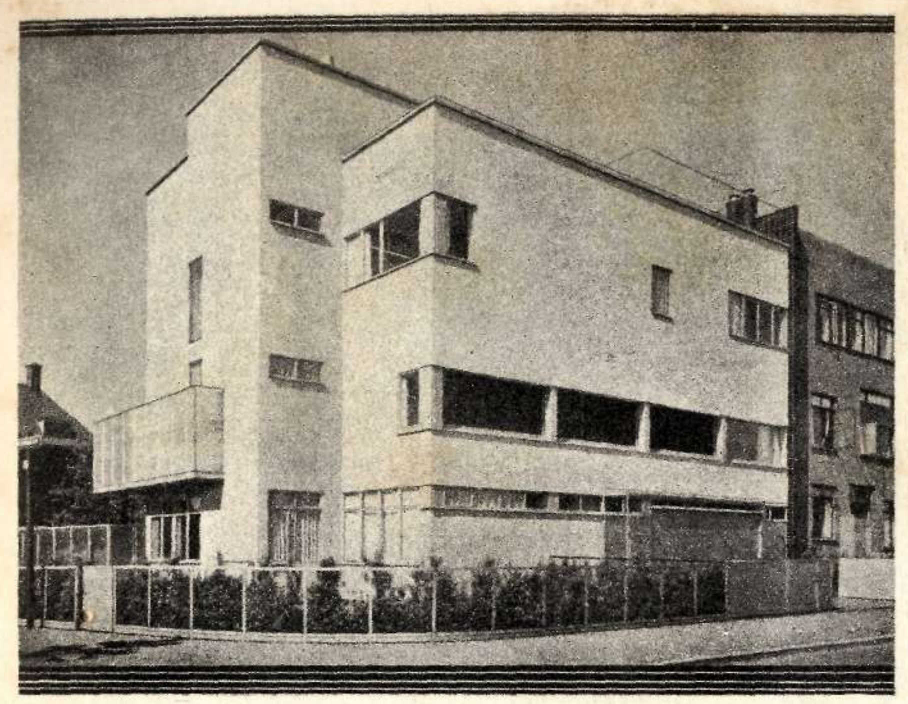
La señorita CLARITA URIBURU, hija del Embajador argentino en Londres, en una fiesta que ofreció a fines de noviembre último tuvo la satisfacción de que asistierra a ella el Príncipe de Gales. Pero su orgullo debe ser mayor por el juicio que de ella ha hecho Mr. Cecil Beaton en su *Libro de Belleza,* considerándola "una de las primeras venus modernas, por ser absolutamente nueva, bella, graciosa y de un conjunto *ridiculamente* (sic) atractivo".

*

General LAZARO CHACON, ex presidente de la República de Guatemala, destituído por la última revolución triunfante, que llevó al poder, como presidente provisorio al Ldo. José María Reina Andrade.

*

En Versailles, y con gran pompa, se celebró últimamente el matrimonio de Mr. JAMES HAZEN HYDE, prominente hombre de negocios norteamericano que hace años tuvo que abandonar su patria al verse comprometido en un ruidoso *affaire* de seguros. Su esposa es la Condesa MATUSLIKA, de Roma, primeramente Miss Ella Walker, de Detroit. A la ceremonia asistieron, además del Juez de Versailles, LE COZ, el encargado de Negocios de E. U., NORMAN ARMOUR, el ex premier francés M. ANDRE TARDIEU y el político M. VIEL CASTEL.



La fachada principal. A la derecha, la entrada se divide en dos; para los visitantes una, y otra para los carruajes.

UNA CASA SEGÚN LA FÓRMULA NUEVA

POR CLARA PORSET

Una casa:

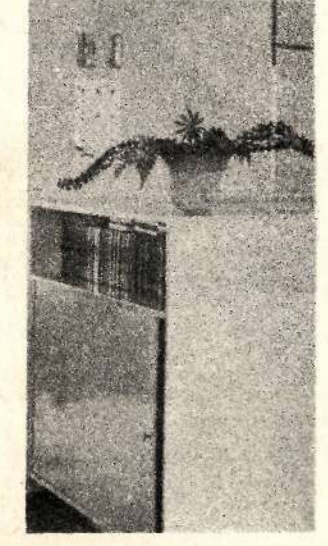
"Un abrigo del frío y del calor, de la lluvia, los ladrones y los indiscretos. Un receptáculo de luz y de sol. Una máquina a habitar".

LE CORBUSIER.

LA casa de Van der L e e u w en Rotterdam, por los arquitectos B r i n k ma n y Van der Vlugt, es el típico reflejo de nuestro tiempo y de su nuevo espíritu. Es la "máquina a habitar" con cuyo tipo nos familiarizamos cada vez más.

Su arquitectura se basa en principios de puro racionalismo que satisfacen las exigencias intelectuales y materiales del hombre de la época, y su arreglo interior está lógicamente concebido y, tan estudiado, que todos sus elementos funcionan con la precisión de una máquina moderna.

En la casa del señor Van der Leeuw la acción de la mecánica se evidencia en todo. De su funcionamiento, en cambio, hay sólo vestigios: algunos botones, algunas maniguetas. La maquinaria, invisible, se halla dentro de los muebles, de las paredes, o en el sótano.



La pequeña placa, detrás del vaso de flores, comunica con los aparatos de calefacción, y permite variar, a voluntad, la temperatura de la pieza.



Una pequeña llave hace levantar la cortina de hierro que cierra la entrada.

Ya en el estudio, no hay más que tocar un botón, desde la mesa de trabajo, y todas las ventanas se abren. Otro botón, y las puertas se cierran incomunicando la pieza del resto de la casa, y evitando toda posibilidad de entrada de personal indiscreto.

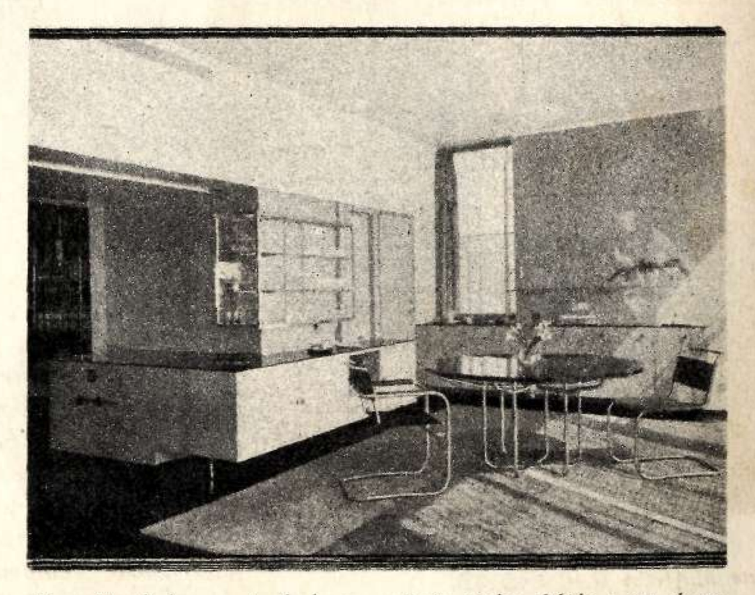
Dos agujas, sobre la pared, que giran sobre signos pintados. Es el reloj. Cada pieza tiene el suyo, confundido con la pared y controlado, desde alguna parte interior, invisible, por una central distribuidora.

De la misma manera se puede graduar, a voluntad, la luz, la temperatura, el sonido, la pureza del aire. Todo se difunde, se aumenta o se disminuye; hay distribuidores de calor, de luz, de música o de aire ozonizado. Un ligero movimiento de la mano y todas las luces aumentan su luminosidad en forma regularmente intensificada; un movimiento a la inversa, y la claridad baja.

En pocos minutos la temperatura de una pieza puede llegar al grado más riguroso, mientras que el órgano distribuye sus ondas por el techo.

El centro de la mesa de comer gira y hace el servicio ante cada persona; el primer piso puede componerse de cuatro piezas separadas o de una gran sala, según los deseos del

(Continúa en la pág. 72)



El servicio de la mesa puede hacerse casi sin criados, debido a que el centro de ésta gira, colocando la fuente ante cada persona.



Srta. RUDY GARCÍA VALENZUELA.

Sra. SOFÍA CONCHA DE ALDUNATE

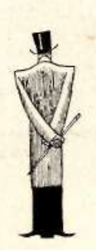
(Cortesía de Galería Rembrandt, *de esta ciudad).*

Llaguno, de Santiago de Chile.

DESDE CHILE



Srta. BLANCA MAC FADZEN



Como el mejor adorno de la presente edición de SOCIAL, publicamos aquí este grupo de bellas damas de la república hermana. Nos proponemos, en venideros números, dar retratos de otros países donde contamos con lectoras y admiradoras tan bellas como éstas.



Srta. MARÍA ELHERS ROBINSON.



BOLDINI (auto-retrato), el elegante retratista de la aristocracia europea, acaba de morir olvidado en su amado París.

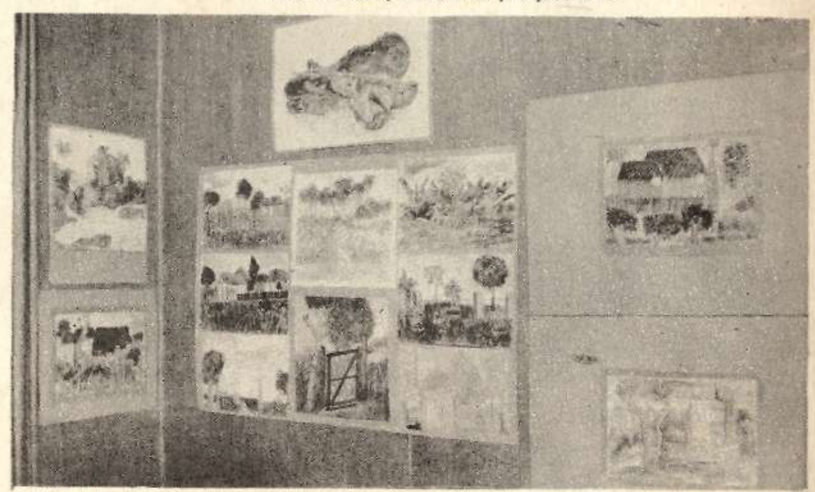
"L'Illustration", París.

¿Qué princesa, qué actriz o qué dandy del final del siglo XIX no fué inmortalizado por su bondadoso y hábil pincel?

Villas.



En el "Lyceum", el día de la inauguración de los Dibujos de Niños Cubanos, fué hecho este grupo, donde se puede reconocer a personajes de nuestro mundo social, intelectual y diplomático

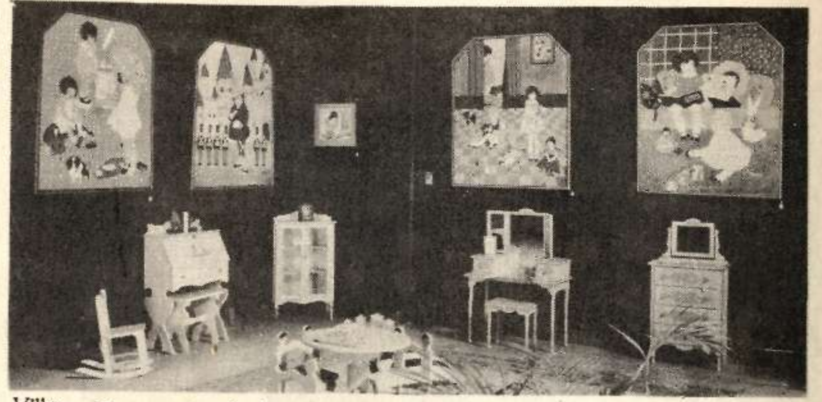


Villas. Un rincón de una sala del "Lyceum", donde García Maroto exhibió los dibujos hechos por niños cubanos, a los cuales se refiere en su "carta" de esta edición.



JACK VON REPPERT BISMARCK, la gentil pintora alemana, parienta del Canciller de Hierro, que es figura prominente, "malgré" su juventud, en los círculos artísticos de Berlín.

Mahrenholz.



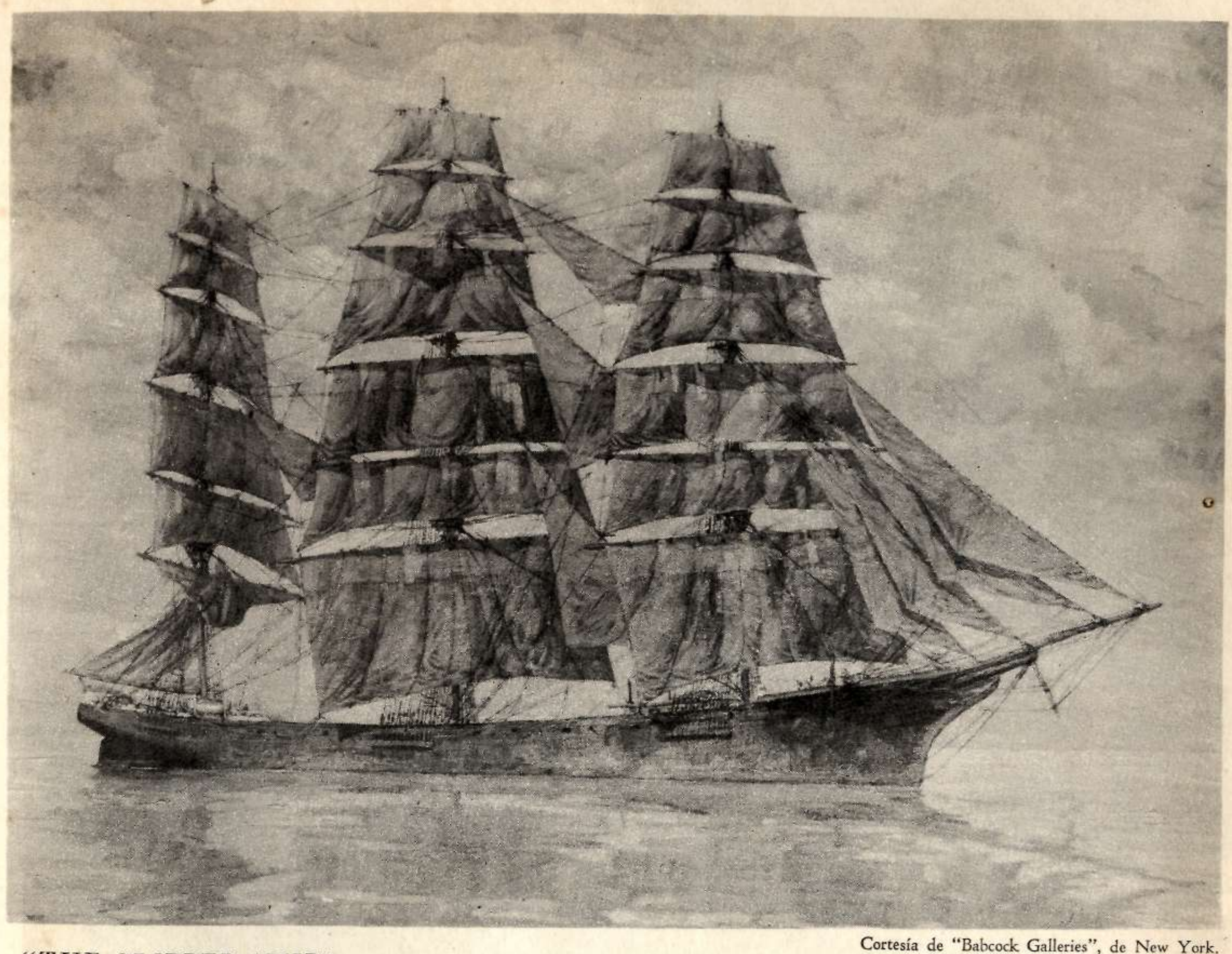
Villas. Una esquina de la Exposición Perdices, de decorados para "nurseries", que se efectuó en "Galerías de Arte", en la calle de San Rafael.

ACTUALIDAD ARTÍSTICA

Villas.



ERNESTO DE BLANCK MARTIN, rodeado de un grupo selecto de sus admiradoras, el día que inauguró su exposición de grabados en las céntricas "Galerías de Arte".



"THE CLIPPER SHIP"
Óleo por Andrew Winter.

Cortesía de "Babcock Galleries", de New York.

ATLÁNTICO

POR EUGENIO FLORIT

Cuál de tus olas es ésta que viene tan niña
por el salto en la cuerda del Golfo
y la resonancia del viaje dormido sin norte
para cuna de peces con fuego solar en la escama?

Tuvo una historia por sueños de luna
cuando subían las flores marinas a prenderse en su pecho
Tanto germen de madera y botones de nácar y cráneos
florecidos en árboles verdes con frutas de un oro olvidado.

Qué he de hacer, si la veo jugar con un niño,
sino olvidarme de que cubría infiernos con su sonrisa interminable?
Tendrá su castigo en cristal encerrada con inmóvil arena.
perdida la luz y el ensueño y la luna y la muerte.

Retrato de nube y alambre de fuego en la arista,
esa es, sin aliento, cegada por múltiples uñas?

Y ahora recuerdo: voy a saber si aquel continente perdido . . .
Pero la caricia y la voz son aún más hermosas
cuando se dividen el mundo las prostitutas y los ladrones.

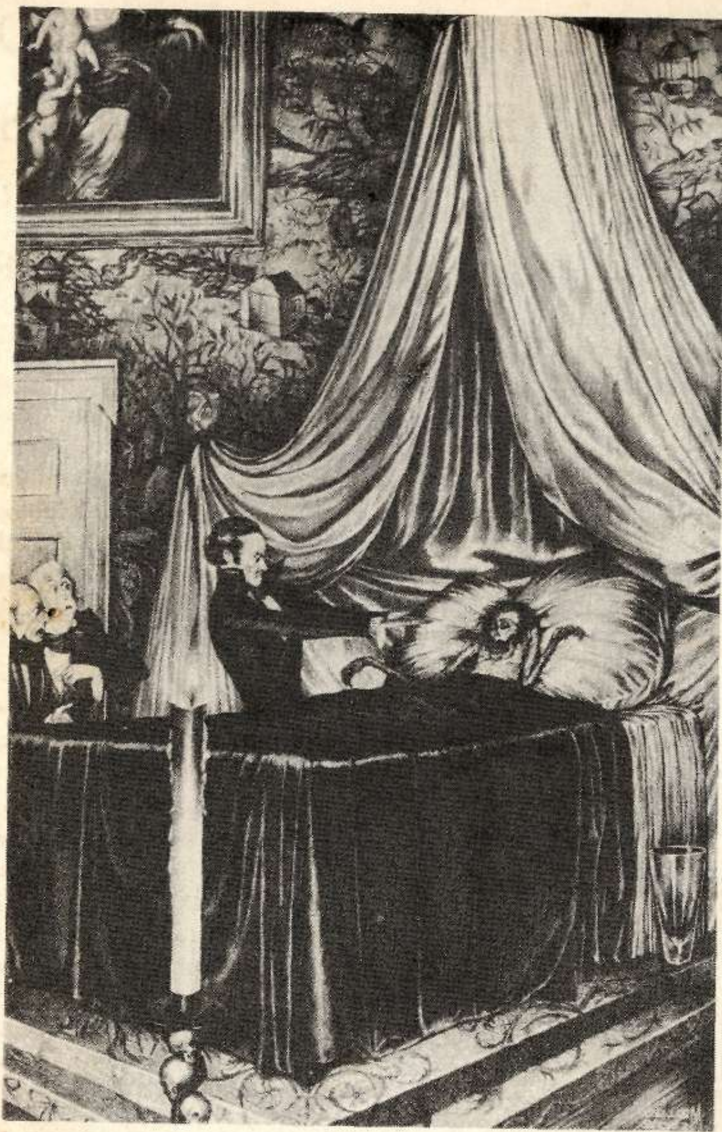
Esta ola que no sabe nada guarda tanto recuerdo.
Voy a saber si aquel continente . . . Qué caballo asfixiado
en el vientre del buque relinchó al mirar su agonía?

Ha de tener un remordimiento por cada espanto del ojo
puesto a rodar por el fondo impreciso del agua.

Voy a saber si aquel . . . Entre los cocos y Platón,
y el olivo y el trébol y la foca y el salvaje desnudo
tienen suspendida esa sábana para mantear una estrella.
Si la hunden un poco, no puede clavarse en la punta
de un mástil que sueña hace tres siglos con sus San Telmos?

Voy a saber . . . Tengo prisa por soltar esta ola.
Allá va. Cógela tú, hombre de las Islas Azores.
No es cierto que iba saltando en la espina de un pez volador?

La Habana, 1930.



DOS ILUSTRACIONES DE CARLOS SÁNCHEZ M.



EL CASO DEL SR. VALDEMAR



SOCIAL se enorgullece de haber sido la revista que presentó hace años los primeros dibujos "definitivos" de este joven dibujante mexicano, que vive entre los rascacielos de Gotham.

Impresionado en Beardsley y en Doré, se ha lanzado al interesante campo de la ilustración, y aquí nos envía dos de sus más recientes producciones.

METZEN GERSTEIN

DARIUS MILHAUD EN ZAPATILLAS

POR

ALEJO CARPENTIER

PARA PEDRO SANJUÁN

LA ADMIRABLE "VALENCIA" . . .

DARIUS MILHAUD.



ARCADET 31-78?... ¿Es usted, Milhaud?

—¡Ya tenemos sucesor!

—¿Varón?

—Daniel.

—¿Aptitudes para la música?

—Llora por tonos enteros.

—¡Enhorabuena! Después de Ricardo, Sigfrido; después de Darío, Daniel...

—Se equivoca usted. Lo voy a hacer *business-man.*

—¿Y la música?

—¿Quién le ha dicho, mon cher, que a mi me gusta la música?

. . . .

Un día, Charles Levadé, compositor con barbas espirituales, autor de un inofensivo y olvidado *Figón de la Reina Patoja,* tuvo la sorpresa de ver a Milhaud entre los miembros de un tribunal reunido para juzgar partituras inéditas. (¡Ya no se puede estar tranquilo en ninguna parte!)

—Señor Milhaud—dijo, con agria sonrisa,—confieso que aborrezco su música.

—¿Será posible, querido maestro? ¡Yo adoro la que usted compone!

—¿Seriamente?

—Seriamente. Me gustan las obras logradas... Aún la admirable "Valencia" de Padilla.

. . . .

Supongo que Darius Milhaud hizo creer a algún amigo de Joaquín Turina que aspiraba a que sus obras futuras, escritas en una tarde, fuesen ejecutadas la misma noche sin previo ensayo, pues el compositor español repitió muy seriamente esta "milosada" en una de sus conferencias pronunciadas en La Habana.



EL COMPOSITOR EN SU ESTUDIO

Studio Lipnitzki.

Y quien haya visto a Milhaud dirigir sus ensayos de orquesta, podrá afirmar que muy pocos compositores contemporáneos hacen trabajar un conjunto orquestal con su encarnizamiento... Es útil citar la anécdota. Nos prueba cuán peligroso puede ser el humor travieso del músico para los que sólo lo conocen superficialmente. Con tono sentencioso, sin sonreir siquiera, el autor de *La creación del mundo* es capaz de promover las peores herejías,—tal vez para poner a prueba el *training* espiritual de sus interlocutores... "¿No ha oído usted las obras de González-Dupont?—pregunta Milhaud a un ingenuo admirador.—¿Será posible? Conózcalas, y sabrá usted de un artista que toma su arte en serio..."

El ingenuo admirador espera pacientemente que alguna agrupación ofrezca audiciones de obras del maravilloso desconocido. Y acaba por padecer—gracias a la recomendación de Milhaud—la ejecución de un quinteto franckista, que desarrolla sus temas cíclicos durante cincuenta y cinco minutos.

Darius Milhaud se defiende; se defiende a la manera de Erik Satié, cuyo espíritu parece vagar todavía por el estudio—desordenado, lleno de trastos y pinturas—del gran compositor.

*

Milhaud no oculta sus devociones: *Pierrot Lunaire,* Hindemith, el *Sócrates* de Satié, *Apolo* de Stravinsky. Llega a declarar—sinceramente, por una vez—que Malher y Alberic Magnard no son tan pesados como el público suele creerlo. Pero estas preferencias austeras no le impiden admirarse ante el garbo y el *sportmanship* de Gershwin y Youmans. La obra entera del maestro se rezuma de antítesis de esta índole. Para divertirse, no vaciló en musicalizar un catálogo de maquinarias agrícolas, escribir un tango para los tres Fratellinis, o apropiarse de los primeros compases de un danzón de Antonio Romeu; pero cuando se propuso batir records de altura, nos dió las partituras de *La creación del mundo,* la *Orestiada,* o de ese grandioso *Cristóbal Colón,* revelado en Berlín con éxito sensacional... Es probable que muchas páginas de Darius Milhaud—dotadas de un sentido harto polémico—caigan en el olvido. Pero no podrá olvidarse que en el final de *Las Euménides,* en las vociferaciones con batería de *Las Coéforas,* en el primero de los *Estudios* para piano y orquesta, y a todo lo largo de *La creación del mundo,* hay estallidos luminosos que sólo pueden salir del cerebro de un genio auténtico. Si Milhaud poseyera el sentido de la disciplina que caracteriza la producción de un Honegger, sería tal vez el músico más completo de la hora actual. Lo cierto es que su arte es lozano y viviente, y corresponde al ritmo y a los anhelos de una época. Milhaud es una fuerza de nuestro tiempo y no lo creo capaz de desconocer el valor de este privilegio, aspirando a trocarlo por una de esas glorias póstumas, que aburren, en silencio, a varias generaciones.

*

Al regresar de Berlín, después *(Continúa en la pág. 73)*

SABER ENVEJECER

POR MIGUEL SANTIAGO VALENCIA

SABER envejecer es respetar el encadenamiento natural de la vida: es practicar en alto grado la filosofía del destino. Como la practican todos los animales irracionales. Como la practica la rosa. Como la practica la fruta, que, sin dolor alguno, se desprende de la rama cuando ya está madura. Como la practican los árboles, serenamente, y sin envidia por el retoño gozoso, insolente, amenazador, que de su raigambre surge; antes bien, dándole la protección de su sombra, la ayuda de su tronco lleno de experiencia, para que trepe, para que el viento no venza la juvenil audacia. ¡Un ejemplo vegetal del arte de ser abuelo!

En la flor, en la fruta, en la planta y en el bruto tenemos que aprender a seguir tranquilos el curso de la existencia, sin barajar las estaciones, sin confundir las etapas. Obedientes al mandato de la naturaleza, las cosas y las criaturas irracionales nos dan un ejemplo de cordura. Dos leyes tiene la vida, situadas en sus dos polos, una de apego y otra de desprendimiento; leyes que se cumplen en todo lo creado, pero no siempre en el hombre, porque en él suele violarlas el espíritu, contrariando así también su propia ley, que es de desasimiento. Cuando el cuerpo no avanza resignado hacia lo ineluctable, hacia el polo sur de su mundo perecedero, culpa es del alma, que, olvidando sus fines superiores, lo incita a prolongar la etapa ardiente.

¡Horrible tragedia la de esta rebeldía contra el destino! La carne, que ha ido soplando poco a poco las llamas del deseo, y que acepta, indiferente, y a las veces gozosa, las satisfacciones de su estación final, se ve obligada, por un espíritu sensual, enraizado en la tierra, a protestar contra la naturaleza, a rebelarse puerilmente contra su sabia ordenanza, a hacer ridículos esfuerzos para el renovamiento de un fulgor abolido. Y así, lo que debiera ser paz, en angustia se torna; entúrbiase la clara visión de la vida, y el horizonte en profundidad, formado por los brazos de lo eterno, se cambia en el estrecho círculo que, dentro del plano terreno pueden abarcar unos ojos a punto ya de apagarse.

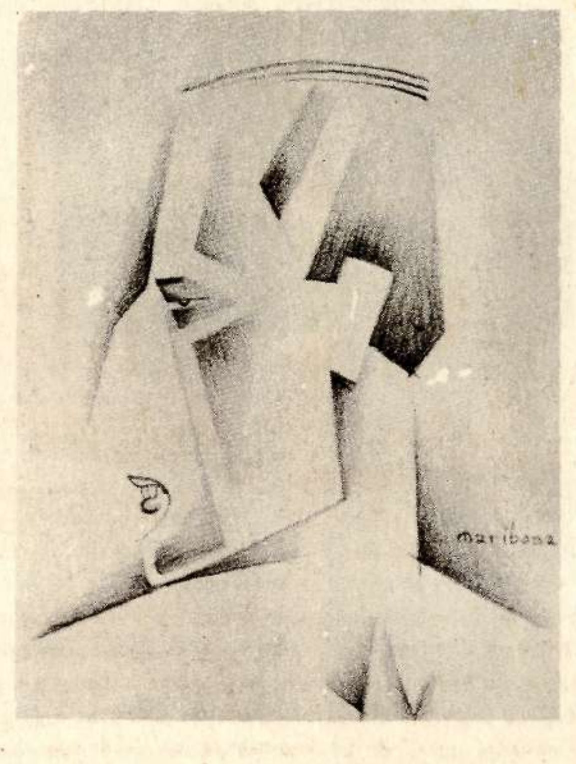
El instinto no se equivoca (por algo lo han llamado inteligencia divina!) en el cumplimiento de los designios de la vida. Bajo su guía se cumpliría siempre el gran precepto de vivir conforme a la naturaleza. Es el espíritu el que desvía, el que nos fuerza a lo antinatural, el que corrompe. Cuando el hombre obedece al imperativo animal, envejece como todos los animales, serenamente y purificado de pasiones. Con cuánta injusticia le cargamos a nuestra bestia la mayor parte de los pecados, casi todas las responsabilidades! La pobre bestia, cuando está regida sólo por su instinto, obra siempre dentro de un orden natural. ¿Y qué es el orden natural sino un orden divino? Si comete monstruosidades, es a incitación del espíritu. Pero guiada de manera razonable, se encamina fácilmente al acto estoico, y es entonces bestia de santo: dócil, sumisa, obediente a los mandamientos ideales; bestia que lame la mano de Dios.

Parece que nunca la prole de Adán se ha resistido, tanto como hoy, a pagar el tributo de la vejez. Resistencia estéril, que dramatiza el único período de calma que tiene la vida e impide alcanzar la perfección superior que da el renunciamiento! ¿Y a cambio de qué se sacrifica la inefable dicha de pacificarse, de vencer el egoísmo, de estar ya lejos de las angustiosas ambiciones, de no sentir ya los pinchazos de esos tábanos del deseo? A cambio de la desesperación que produce una impotencia rebelde. Cuando se tienden los brazos "a las fuerzas que reclaman nuestras fuerzas", se obedece a la ley eterna, y nada hay más bello en la creación que esta armonía vital. Pero si el vigor no nos reclama, los brazos se tienden con el lastimoso gesto de un mendigo; y como la naturaleza no sabe hacer caridades, es vana la demanda.

Inútiles y grotescos son todos los artificios a que se recurre para detener el tiempo. Inútil es el empeño para que los coros del mediodía entonen su canción a la hora crepuscular. Pero puede uno acercarse, me diréis, "con el cabello gris a los rosales del jardín". Sí, mas a condición de no buscar en ellos la Primavera. Buscad el Otoño. Y si los cabellos están blancos, conformaos con el Invierno. El cuerpo rindió uno a uno sus anhelos ardientes, y, al intentar resucitarlos, se encuentra con la tragedia de Tántalo.

Cada edad tiene sus felicidades. ¿Para qué barajar las cartas de los placeres? Tomémoslas tal como el destino nos las brinda, si no queremos perder la partida. No seamos malos jugadores.

Un doctor, especializado en los males de la vida moderna, les dice a los pacientes de la vejez, cuando les oye gritar, desesperados, "¡ya nada nos queda!": "¿Nada? ¡Insensatos! Pasada la edad de las pasiones y de las luchas, estáis en el tiempo en que el alma se ilumina y se pacifica; el tiempo de saborear las alegrías fieles e innumerables del espíritu, dentro de una serenidad lentamente conquistada; (*Continúa en la pág.* 71)



VALENCIA
Visto en París por Maribona.

DE COMO EL ULTIMO DE LOS ALCALDES DE SAN CRISTOBAL DE LA HABANA, FUE EL PRIMERO EN EL CORAZON DE SUS CONVECINOS



Underwood & Underwood.

El Alcalde de La Habana, Doctor GOMEZ ARIAS, acompañado del jefe de los servicios sanitarios, Doctor MANUEL MENCIA, de nuestro Director, CONRADO W. MASSAGUER, y otras personas que asistieron al acto inaugural del Hospital de Maternidad.

Villas.

Dr. MIGUEL MARIANO GOMEZ ARIAS, último Alcalde del Municipio de La Habana.

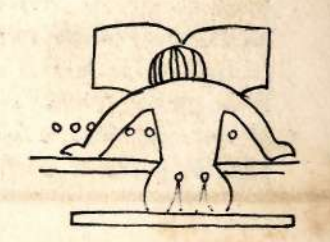
Villas.

Aspecto general del nuevo Hospital de Maternidad, inaugurado en la barriada de El Vedado por la administración del Alcalde Dr. Miguel Mariano Gómez Arias.

El 24 del mes de febrero último, en virtud de la reforma constitucional de 1928 desapareció legalmente el Municipio de La Habana, siendo sustituído por el Distrito Central. En esa fecha terminó la administración del último Alcalde de esta ciudad, doctor Miguel Mariano Gómez, cuya brillante, honrada y fructífera labor en pro de los intereses y necesidades de la capital, lo colocan como el primero de nuestros Alcaldes. Una de sus obras más sobresalientes ha sido el espléndido Hospital de Maternidad, inaugurado semanas antes de abandonar su cargo, y que constituye legítimo orgullo de la República, gracias a la eficiente colaboración del doctor Manuel Mencía, jefe de los servicios sanitarios municipales, y de los constructores de ese instituto, arquitectos Govantes y Cabarrocas.

Underwood & Underwood.

COMO UN GIGANTESCO ÓRGANO DE CATEDRAL



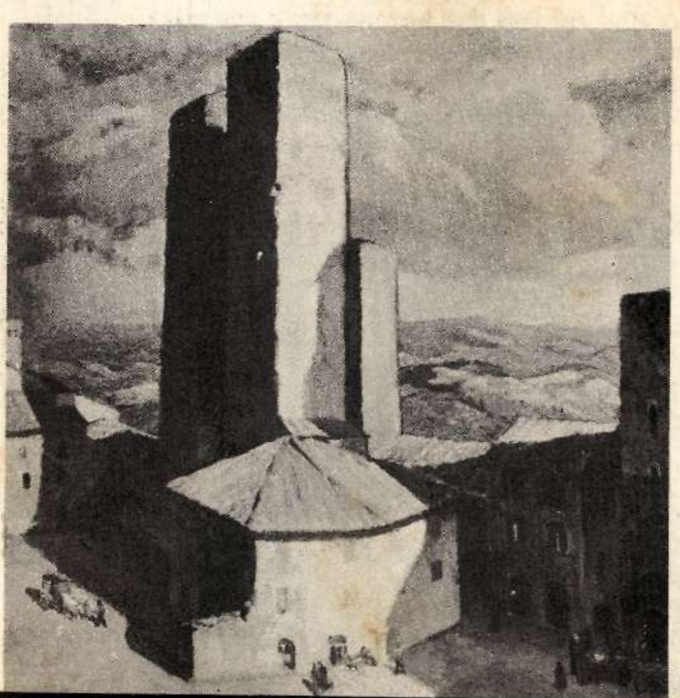
Aparece aquí la modernísima Grurdvigskirken, iglesia de Copenhague, en la remota patria del Príncipe Hamlet.

CIUDAD

POR JAIME TORRES BODET

Recuerdo ahora un sueño de cólera y de viento
—a cien, a cien kilómetros—
en que los automóviles estampan
tropeles de fantasmas
sobre paredes de papel poroso.

Un sueño que colgaba
en la pantalla de los anuncios eléctricos
músculos, brazos, piernas,
—ríos de sombra y bosques de blancura—
países numerados
del Atlas de esa enorme Geografía
que enseñan los atletas en los circos



PLAZA SANMIGANANO
Oleo de Janet Reid Kellogg, premiado con el Helen K. McCarthy Memorial en la última Exposición de Verano de la Academia Nacional de Pintura, de Nueva York.

Dorr.

Un sueño
en que el frío escarchaba las miradas
con un barniz opaco, de párpados de hielo.

El público necesitaba
pedir anteojos de humo para ver
la sangre de las lunas amarillas
en el clavel profesional
con que la risa interrumpe la cara severa de los payasos.

Recuerdo
un sueño en que se entraba por el techo
a un taller de maniquíes de cera
higiénico y cerebral
como un Museo de Escultura
o un anfiteatro de Hospital.

Las damas
extraían de sus estuches enciclopédicos
—con los dedos que faltan aún a la Venus de Milo—
una sonrisa articulada
¿para la cabeza invisible de qué Victoria de Samotracia?

Y las alcobas envejecían
—esas esposas morganáticas—
patrocinando el adulterio
de las ventanas con los espejos.

Recuerdo
una noche de ópera wagneriana
en que las Reinas últimas caían
fulminadas
por una embolia súbita—de perlas—
en la circulación de sus collares...

Un sueño
en que los profesores de Física del colegio
apresuraban los eclipses
para poner un vals en el fonógrafo
que no repite ya los siete compases
de la gavota de Newton.

Recuerdo
un sueño en que la noche, cubierta de periódicos,
caía desmayada en los umbrales de las puertas
y el corazón latía
—dentro del pulso de los hombres exactos—
a sesenta minutos por segundo.

DEL ESTADO DE GRACIA DEL NIÑO

DIBUJOS DE NIÑOS CUBANOS

POR GABRIEL GARCIA MAROTO



ARACELI MARTINEZ
14 años. Villaclara.

SEÑORA: Apoyándose confiadamente en nuestra bien probada amistad, solicita usted, con tierno arrebato maternal, que no excluye el juicio exigente, mi opinión de artista y de hombre acerca de la obligación y la misión que usted cree tener en su calidad de madre preocupada en la formación de unos hijos alegres,—torrencialmente alegres, puntualiza—que entran en la vida con el alma tornasolada, la expresión generosa y libre y la irresponsabilidad por norte.

La irresponsabilidad por norte... Diez y doce años, respectivamente, cuentan su hijo y su hija, amiga mía. Imagínese; roza usted los treinta. Piense en esto. Esfuércese en hallar el plano en que sus criaturas se forman, intente percibir la fragancia de huerto regado y abierto que satura la atmósfera a que su vitalidad les conduce, empiece usted por recordar que allí donde la libertad germina hallaremos siempre el espíritu, encontraremos las esencias más estimuladoras de la superación humana, y empezará el buen entender, el buen comprender y acertar.

Huyen los niños, sus hijos,—dice—del seguro regazo familiar, buscando cruces de caminos por los que ronda la curiosidad peligrosa y acechan todas las desgracias... Señora; habla usted de un modo... Por los largos y torcidos caminos del mundo ha de encontrar el niño la confirmación de su anhelo, el poder de su brazo, la oportunidad de sus hechos; por los caminitos desconocidos de sí mismo han de llegar a él los estados reveladores de su riqueza verdadera. Así, ahora: "el niño no atiende a otra cosa—me escribe usted,—que a su deseo ardiente de dibujar y dibujar, loca de remate la criaturita de Dios, ausente de todo lo que no sea su gusto, casi hostil, a sus años, a todo lo que representa la vida familiar, el ritmo sereno del hogar apacible. No lee, no escribe, no piensa más que en pasar al papel las cosas que sus ojos ven y que más le atraen y le impresionan, y todo ello, de un modo muy extraño, con arrebato, sin intentar atender reglas ni juicios de aquellos que saben más, mil veces más, que él conseguirá saber nunca".

La Hispanocubana de Cultura de Caibarién, la revista de niños "Mañana" y la sociedad habanera "Lyceum", han organizado una exposición de dibujos realizados en Remedios y Caibarién, a invitación y excitación de Gabriel García Maroto, el cual habrá de continuar sus investigaciones por diferentes lugares de la Isla, para puntualizar más tarde su tarea en acciones resumidoras que darán a Cuba conocimiento de sus calidades plásticas, realce y significación estética en los medios críticos y gastadores del mundo. SOCIAL recoge en sus páginas una carta dirigida por Maroto a una madre cubana, en la cual se afirman puntos de vista pedagógicos de vitalidad evidente.

Error grave, señora, éste. ¿Que hay alguien que sabe más que él de lo que en su mundo interior nace, se transforma y afirma? No. Vive el niño, por lo que se advierte, en un limpio estado de gracia que no se debe mancillar, que no se debe suplantar, que se debe fortalecer de la manera más delicada y amorosa que nos sea posible al resto del mundo. La individualidad empieza a formular sus leyes, su avidez de enriquecimiento comienza a precisar de unos determinados elementos, de un grupo de renuncias; es en este instante, señora, cuando la familia—reducido ámbito en que la temperatura amorosa debe ser tonificadora—debe comenzar a cumplir los fines nobles para los cuales fué nacida.

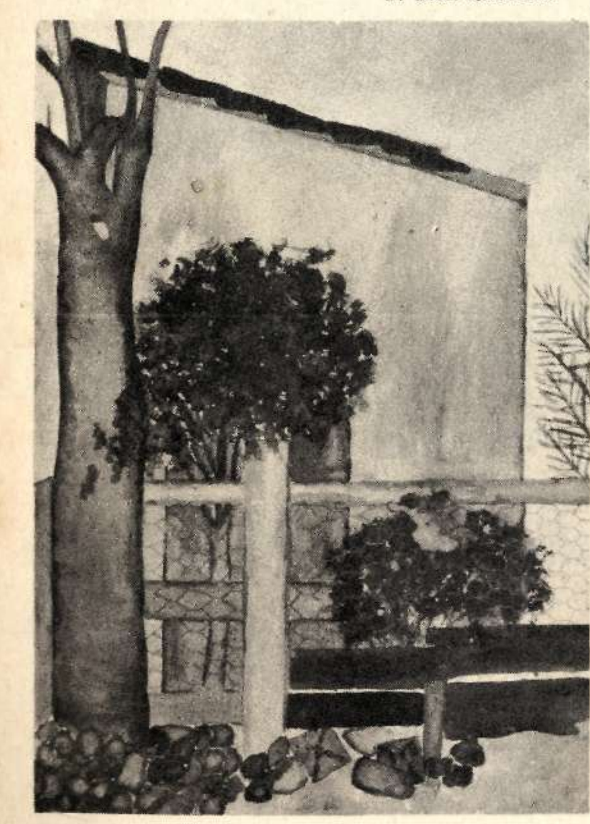
Hacia el mundo, desde sí mismo. Del mundo, en lo mejor de uno, en aquellos florecimientos nacidos en la viva zona insobornable de la libertad plena, con todos los frutos sembrados y crecidos en la zona de gracia en que el misterio revelador lucha por ocultar los tesoros de miel y hiel que son la esencia de la vida, a punto de ser ofrecidos.

Que a los diez años no lee, no escribe, no sabe sino de su alborozo, de su alegría, de sus ausencias espirituales, de mirar y ver,—asombrado y maravillado siempre,—determinados aspectos del mundo de las formas... ¡Qué bien! Comienza a hacer pie dentro de sí mismo. Determinadas realidades encontraron eco profundo en su sensibilidad virginal; su pura libertad de elección comienza a precisar la calidad de sus preferencias.

No sabe escribir, y no hace sino dibujar—me dice usted.— Su sensibilidad camina, y ello es natural, muy adelantada de su razón. No le frene usted, no le castigue. El dibujo es para su hijo algo más real, concreto, viviente, que la escritura. El, no sólo copia sino que articula breves mundos de formas con el lenguaje del dibujo. Cuando a su economía le plazca, el mismo lápiz que hoy refleja árboles, casas, rostros, dibujará letras, dibujará números, se apoyará confiadamente en estos signos—más *(Continúa en la pág. 66)*

FEDORA VALDES
12 años. Caimito.

TOMASA GOMEZ
14 años. Remedios.





MARIA LUISA PEREZ ABREU
8 años. Caibarién.



GABRIEL GARCIA MAROTO
en Caibarién.
Foto por el Dr. J. Pérez Abreu.

BERTA LOYOLA
10 años. Remedios.





FEDORA ASCUNCE
9 años. Caibarién.

Acontecimiento: Concurso Internacional



KODAK

de $100,000

Para aficionados a la fotografía

Son premiables las fotografías tomadas durante marzo, abril, mayo y junio... una simple instantánea puede ganar hasta $11,150

¡CONSIDERESE: $100,000 en premios por fotografías de *interés* que cualquiera puede tomar! 93 premios, con un total de $1,200 para Cuba; un total de $16,000 en Premios Internacionales accesibles a los residentes en Cuba.

Y hay premios especiales "Mitad de Concurso" para fotografías de niños tomadas durante los dos primeros meses, marzo y abril, del certamen.

Las fotografías de niños, ganadoras o no de premios "Mitad de Concurso" (y las mandadas en mayo y junio), toman parte en el concurso general, Clase A.

Sólo para aficionados

Este concurso es exclusivamente para los aficionados. No se necesita experiencia ni habilidad: las fotografías serán juzgadas solamente en cuanto a su *interés* general.

Se puede emplear cualquier marca de cámara o de película: el poseedor de una Hawk-Eye ("Jockey"), Brownie, o de la Kodak más económica tiene las mismas oportunidades que el de aparatos costosos.

Para detalles y película, véase a los distribuidores Kodak. Recórtese el boleto de entrada adjunto. ¡En el Concurso Internacional Kodak es fácil ganar fama y fortuna!

NOTABLES DE 30 PAISES SON PATROCINADORES O JUECES

Debido al papel que la fotografía desempeña en el conocimiento mutuo de las naciones, creando así más entendimiento recíproco, muchos personajes famosos actúan como patrocinadores o jueces de este acontecimiento internacional amistoso.

SEIS CLASES DE FOTOGRAFIAS... *Muchas oportunidades*

SE puede mandar "fotos" de cualquier motivo. Los premios se otorgarán en 6 clases y las fotografías serán clasificadas en el grupo en que tengan más probabilidades.

15 Premios en Cada Clase

A. Niños. *Cualquier "foto" en la que el motivo principal de interés es un niño o niños.*

B. Vistas. *Marinas, vistas de la ciudad o del campo, escenas callejeras, viajes.*

C. Juegos, deportes, pasatiempos, ocupaciones, tareas: *Baseball, tennis, golf, pesca, jardinería, trabajos alrededor del hogar, etc.*

D. Objetos inanimados y motivos de la naturaleza; motivos y detalles arquitectónicos, "fotos" del interior de habitaciones. *Objetos de arte, curiosidades, flores en vasos o cualquier objeto inanimado que forme arreglo artístico. Vistas exteriores o interiores de casas, iglesias, escuelas, oficinas, bibliotecas; estatuas, etc.*

E. Retratos no en "pose." *Retrato, busto o "foto" de cuerpo entero de una persona o personas, sin incluir niños. (Véase Clase A.)*

F. Animales y pájaros. *Animales domésticos, (perros, gatos, etc.); aves o animales de corral; animales o pájaros silvestres, bien sea en libertad o en "zoos."*



Para fotografías de las que ganan premios, úsese Película Kodak: "la película de la caja amarilla es segura."

$1,200 en 93 premios *para Cuba*

GRAN PREMIO
Una medalla de bronce y $100

15 Premios en cada una de las seis clases

Para la mejor "foto" en cada clase.....	$50
Para la 2a. mejor "foto" en cada clase..	25
Para la 3a. mejor "foto" en cada clase..	15
Para las 4 mejores "fotos" siguientes en cada clase..........	10
Para las 8 mejores "fotos" siguientes en cada clase..........	5

PREMIOS PARA "FOTOS" DE NIÑOS

Para las mejores "fotos" de niños tomadas en marzo y abril:

1 Premio..........	$50
1 Premio..........	30

$16,000 en Premios Internacionales

La mejor fotografía de cada clase en Cuba figurará en el Concurso Internacional que tendrá lugar más adelante en Ginebra, Suiza.

GRAN PREMIO INTERNACIONAL
$10,000 y un trofeo de plata

PREMIOS INTERNACIONALES
Para la mejor fotografía en cada clase, una medalla de oro y $1,000 en efectivo.

* * * * * *

$ 16,000.......	en Premios Internacionales
$ 1,200.......	para Cuba
$ 82,800.......	para el resto del mundo
$100,000.......	en total sólo para aficionados

— — RECORTESE ESTE BOLETO DE ENTRADA — —

Mándese este boleto con las "fotos" por correo a la oficina del concurso, Kodak Cubana, Ltd., Zenea 236, Habana. Se ruega no escribir nada en la "foto" ni al dorso. No se manden los negativos, pero consérvense para mandarlos cuando los pidamos.

Nombre (Escríbase claramente) ____________________

Calle ____________________

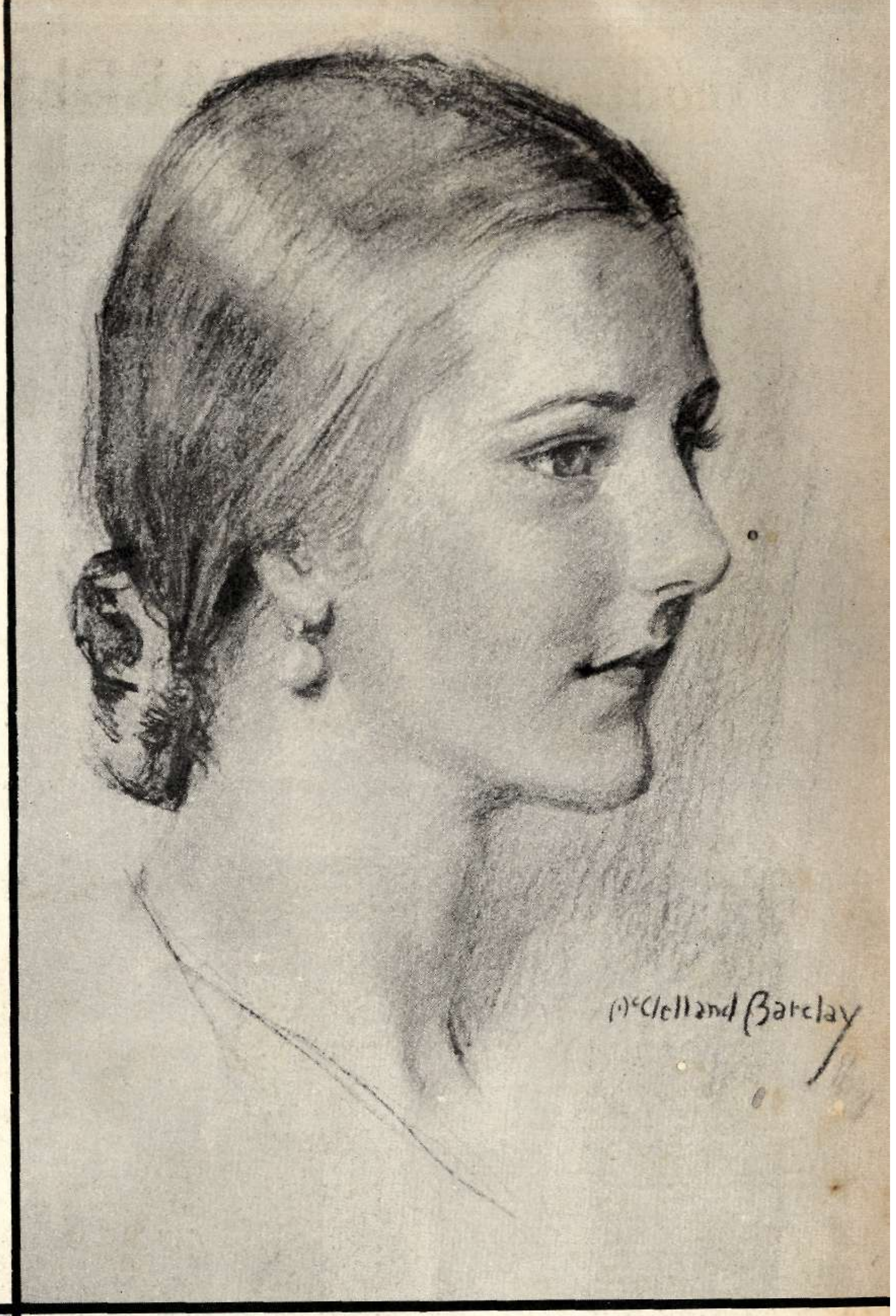
Población ____________________

Marca de la cámara ____________________

Marca de la película ____________________

Número de "fotos" adjuntas ____________________

SRA.
JANE
KENDALL
DE MASON



Retrato inédito de Mc Clelland Barclay, hoy huesped de La Habana.

GRAN MUNDO

Es la esposa del señor George Grant Mason, representante de la Pan-American Airways. Mrs. Mason, de Tuxedo Park, N. Y., pasa parte del año en La Habana, donde acaba de abrir un coquetón "shop" de perfumes y muñecas, siguiendo sabiamente la señal de los tiempos. Su "junior partner" es la Srta. Teresa de Quesada. Este invierno, como el pasado, tendrán los esposos Mason, entre otros huéspedes neoyorkinos, a la señorita Natica Nast, hija del conocido editor.

TARDES DE TURF



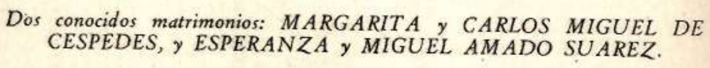
"Proud Papá" STEINHART con todos sus hijos en las carreras: Sras. de GODOY, de STEINHART Jr., y de la LLAMA, y Sres. GODOY, STEINHART Jr. y de la LLAMA.

Jones Photograms.



La Srta. ANGULO y la Sra. DIAGO DE ECHARTE, asiduas a las tardes de carreras.





Dos conocidos matrimonios: MARGARITA y CARLOS MIGUEL DE CESPEDES, y ESPERANZA y MIGUEL AMADO SUAREZ.





Mrs. WILLIAM WALLACE, de Jaimanitas y New York, y la señora ELENA CASTORI DE MESA, de París y La Habana.



Mrs. ESMOND BROWNSON favorece la lente de Jones, posando entre dos carreras.

G. M.







El dueño de la cuadra mejor de América: MR. CORNELIO VANDERBILT WHITNEY (a la derecha), estudia los caballos al lado de su hermana Mrs. G. MC CULLOUGH MILLER y el esposo de ésta en la terraza del Jockey Club.

Jones Photograms.



El cronista social HOWARD WHITE, del "N. Y. Tribune", con su esposa, tuvieron buenos tips.



Miss EULAH NANCE y Mrs. F. MAYER, de New York, asiduas al Oriental Park, por toda la temporada.



Los KITCHELL, (Monsieur et Madame) son de Greenwich, Mass., pero se sienten muy "at home" en Cubita bella.



Mr. y Mrs. A. J. THOMAS, jóvenes y felices, sonríen a la cámara de la Photograms, después de "entrar en el dinero".

La blonda TERESA DE QUESADA escoltada por el apuesto Teniente Aéreo JACK HODGSON, (U. S. A.)



El "aplatanado" GRANT FLYNN con la encantadora Mrs. FLYNN (nee Martha Emmons, de Boston).

MISS MADELINE REARDON tomá notas para su columna social del New York Evening Post.



H. J. WIGHAM, editor del bello magazine neoyorkino "Town & Country", con su hija SYBIL.

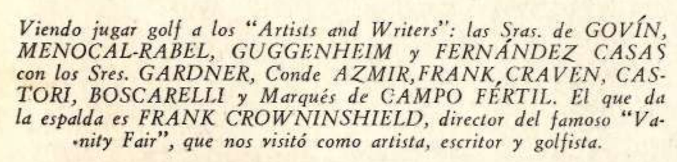
UNA TARDE EN EL COUNTRY CLUB



La Srta. MARTHA FERRER RABASSA y la Sra. MARGOT DEL MONTE DE LA CRUZ se preparan a jugar un match de tennis después del lunch.



La Sra. ANA MARÍA MENOCAL DE RABEL ríe de una inglesada (by Jove!) del diplomático GARDNER, mientras Mrs. GOVÍN y el Conde AZMIR posan para SOCIAL.



Viendo jugar golf a los "Artists and Writers": las Sras. de GOVÍN, MENOCAL-RABEL, GUGGENHEIM y FERNÁNDEZ CASAS con los Sres. GARDNER, Conde AZMIR, FRANK CRAVEN, CASTORI, BOSCARELLI y Marqués de CAMPO FÉRTIL. El que da la espalda es FRANK CROWNINSHIELD, director del famoso "Vanity Fair", que nos visitó como artista, escritor y golfista.

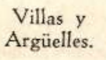


La Sra. CASTORI DE MESA entre los señores MASSAGUER y BOSCARELLI (este último Ministro de Italia que acaba de tomar posesión de su elevado puesto).

La bella Mrs. REED, del Cuerpo Diplomático del Norte.



El Ministro MORRIS, de Inglaterra, cuando se preparaba a recibir al Príncipe Heredero, que nos dejó "chasqueados".



Villas y Argüelles.

EN OTROS CLUBS



HANNIBAL DE MESA, el nuevo Vicepresidente del "Union Club", de anfitrión posa para SOCIAL en la exquisita compañía de las señoras VINCENT HUBBELL, MENDEZ-VIGO, EDWARDS, LAWSON-JOHNSON, HARRY BROWN y los señores Conde AZMIR, Ministro EDWARDS BELLO, de Chile, LAWSON-JOHNSON y Ministro BOSCARELLI, de Italia.

Los yatistas celebran el final de las regatas de "stars". En el "H. Y. C." la Comisión de Turismo obsequió a los triunfadores, en el comedor de la aristocrática sociedad. He aquí un snap de la mesa presidencial. ELDER, el Presidente de la International Star-Class preside entre la Sra. de RASCO y el Sr. POSSO.



Una mesa en la terraza del "Automóvil Club", donde nuestra "élite" almuerza a menudo: las señoras de WALLACE, SAUNDERS, CASTORI DE MESA, de TRUFFIN y de WALSH, con los señores BULL, MARQUES DE CAMPO FERTIL, Embajador MENDEZ VIGO, de España, y Ministro CASTELLO BRANCO, del Brasil.

Villas.



WELCOME

Mrs. W. H. MILLER, de Brooklyn, y Mrs. M. F. DIVORSKY se kodakean mutuamente.



Un bote muy envidiado.

Tres chic es esta girl de Manhattan.

All right Mr. Jones,— parece decir a nuestro compañero la señora J. V. POND, de St. Paul, Missouri, antes de hundirse en el jade de nuestras aguas tropicales.

Jones Photograms.



Las tres hermanas GOERINGER (ARLINE, MARION y VERA) antes de un "plunge".



Un grupo familiar: Mr. y Mrs. MORTIMER W. LOEWS, y su hija MIDGE, de Great Neck Long Island.

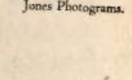


TO HAVANA!





La Sra. de MEDEROS y dos amigas del Norte.



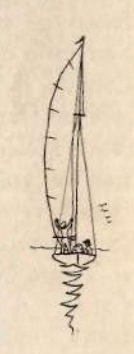
Jones Photograms.

Havana is a perfect spot for honey mooners—dirán estos felices casaditos que se tuestan plácidamente



Un modelito de New York "for Havana".

Miss EULAH NANCY y Mrs. FERDINAND MAYER, de New York, "cogiendo sol" en Marianao.



Mrs. JULIAN COVEN de New York.





Madre e hija: Mrs. FRANK HOGAN y su CATARINA.



Una dama de Iowa: Mrs. L. M. SCOTT.

CALENDARIO SOCIAL




EVENTOS

Enero 18—Concierto por la Orquesta Sinfónica, en el Teatro Nacional.

20—Concierto del pianista Nicolai Orloff, en el "Auditorium" de la S. P. A. M.

23—Segundo concierto de N. Orloff.

25—Concierto por la Orquesta Filarmónica, en el Teatro Nacional.

26—Presentación de credenciales del nuevo Ministro de Italia, Excmo. Sr. Rafael Boscarelli.

27—Baile de "Artistas y escritores", en el Hotel Nacional.

29—Banquete ofrecido en el Hotel Nacional por el señor Secretario de Estado al señor Eric Drummond, Secretario de la Liga de Naciones.

31—Comida diplomática en la Legación de China.

Febrero 2—Inauguración de la exposición de grabados de Ernesto de Blanck.

8—Concierto por Lydia de Rivera en el Teatro Nacional.

8—Exposición de dibujos de niños cubanos, organizada por G. García Maroto en el salón verde de "El Encanto".

13—Conferencia sobre La Fontaine por el doctor Luis A. Baralt, en el Círculo de Amigos de la Cultura Francesa.

13—Sesión solemne en la Academia de la Historia en conmemoración del centenario del nacimiento del general John Rawlins.

BODAS

Enero 14—Sarah Esther Martínez con Mariano Alzugaray y Colón.

19—Elena Barceló y Bover con José Marcote Castillo. (En Santiago de Cuba).

19—Angelina Fernández Falcón con Gustavo Petriccione.

31—Virginia Shaw con Frank Trelles.

31—Virginia Quesada con Frank Mc Nenney.

Febrero 7—Virginia Herrera y Antinori con José Antonio Hernández Ibáñez.

8—María Manuela Areces con José Manuel Gutiérrez.

COMPROMISOS

María Teresa Giberga con Luis Rodríguez Cáceres.

Adriana Diago y Morán con Roberto Chacón y Mariño.

Georgina Dávalos con Francisco Pintado y Trujillo.

Claudina López y García Villalta con Francisco Gutiérrez y Trujillo.

Georgina Cuéllar Romero con Antonio Manuel Duarte García.

OBITUARIO

Enero 22—Sra. Elvira Guilló Vda. de Maruri.

23—Sr. Eugenio Dediot Recolín.

25—Sr. Cristóbal de Castro Palomino. (En Yucatán).

26—Sr. Antonio Agüero. (En New York).

27—Sr. Pantaleón de la Concha. (En Matanzas).

28—Sr. Eduardo Rodríguez Berriel. (En Matanzas).

28—Dr. Juan V. Pichardo.

29—Sra. Marquesa de San Esteban de Cañongo. (En Madrid).

30—Sr. Leopoldo Goyena. (En Madrid).

30—Sr. Aurelio Peón. (En Nueva York).

30—Sra. Francisca Blanco Vda. de Obregón.

31—Sra. Tomasa del Castillo de Varona.

Febrero 8—Sr. Francisco Seiglie y Fernández.

10—Sr. Octavio Font.

12—Coronel Bartolomé Masó y Martí.

12—Sr. Luis Estrada.

15—Dr. Enrique M. Porto.

Una tez aterciopelada es el mayor encanto de una mujer...*dice Hollywood*



JOAN CRAWFORD, estrella de M-G-M, nunca es más irresistible que en esos "primeros términos" reveladores, que hacen sobresalir su radiante belleza. *"El Jabón de Tocador Lux es maravilloso para la tez,"* dice Joan.

LUX TOILET SOAP

Nada atrae tanto como un "primer término," en opinión de 45 directores hollywoodenses: la radiante hermosura de una beldad, vista de cerca, avasalla.

¡Pero sólo una piel exquisita puede resistir la prueba de un "primer término!" La potente luz no debe revelar ni la más insignificante falla en el rostro. Por eso las lindas actrices dan tal importancia al atractivo de su piel.

¿Posee USTED también el poder de atraer que sólo una hermosa tez proporciona?

Las estrellas de cine saben el sencillo secreto de mantener hermoso el cutis. El cuidado regular de éste con Jabón de Tocador Lux—le dirán—mantiene su piel tentadoramente tersa y suave. Bien merece la tez de Ud. este cuidado predilecto de las beldades.

U. S. A. CORPORATION
Antonio María Lazcano, 66, Habana

Jabón de Tocador **LUX**



El "Cepillo Rojo"

es precursor de graves males. Empiécese hoy mismo a usar Ipana

TODA persona que se limita únicamente a cepillarse los dientes, día tras día, con un dentífrico cualquiera, para mantenerlos blancos, vive en la ignorancia más completa de los progresos realizados en la higiene bucal durante los últimos diez años. Actualmente sabemos que las encías tienen que cuidarse tanto como los dientes, y que por blancos y perfectos que éstos sean, estamos en inminente peligro de perderlos en cuanto se debiliten o enfermen aquellas.

Las encías se debilitan y enferman debido a los alimentos blandos que comemos. Los alimentos "cocinados" privan a las encías de todo ejercicio natural y del estímulo que necesitan, acabando por relajarse y debilitarse, hasta que un día aparece el "cepillo rojo" para pronosticarnos lo que nos espera: la gingivitis, la enfermedad de Vincent y hasta la piorrea.

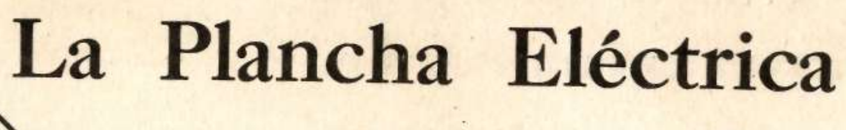
Combátase El "Cepillo Rojo" con Ipana y con masaje

Con Ipana y con masaje se estimularán las encías, activándose la circulación de sangre fresca en los tejidos. Los dentistas aconsejan el masaje con Ipana, que no solamente es una deliciosa pasta dentífrica, sino que, además, contiene Ziratol, preparación usada por la profesión dental por su eficacia para vigorizar y tonificar las encías débiles.

Pruébese un tubo de Ipana hoy mismo y se observarán inmediatamente los efectos saludables que produce en las encías y la blancura y el brillo que proporciona a los dientes.

Pasta Dentífrica

IPANA



La Plancha Eléctrica





Un cuarto de siglo construyendo cada vez mejores planchas, ha hecho que el nombre de HOTPOINT sea la expresión máxima de refinamiento y calidad en planchas eléctricas.

Una de las características exclusivas de la plancha HOTPOINT es el apoyo para el dedo pulgar que hace descansar la muñeca, brazo y hombro, facilitando el trabajo.

Cualquiera que sea el tipo que Ud. necesite siempre encontrará un modelo HOTPOINT que llena sus requisitos, y con características adelantadas en años a las de otras planchas.

Insista en que sea HOTPOINT para su propio beneficio.

Desde $4.20 en adelante.

Hotpoint

GENERAL GE ELECTRIC



Eva Barrett, Roma.

A Lidia de Rivera
avec sympathie
Francesca Bertini
Paris Juillet 192[illegible]

A la gentileza de Lydia de Rivera debe SOCIAL el honor de publicar, por primera vez en Cuba, esta última fotografía de la insigne italiana FRANCESCA BERTINI, cuya labor en "Tú me perteneces" ha sido altamente elogiada por la crítica. Aparece aquí la deliciosa estrella con su mejor obra de arte: su único hijo.

CINE

Nancy Carroll en La Habana.

Reclinada sobre el balcón de la terraza del Hotel "Nacional", que mira hacia el poniente, la suave y femenina silueta de Nancy Carroll se perfila sobre el fondo maravilloso de un crepúsculo de oro y sangre. El cronista, discreto, permanece en silencio largo rato. Emoción del minuto silencioso en que, suspendidas y trémulas, parecen orar las almas.

Nancy Carroll se vuelve. (Signo de gentileza: nos esperaba con un ejemplar de SOCIAL entre las manos).

—¡Espléndido magazine! Nunca siento tanto no saber español como cuando miro arrobada sus artísticas páginas... En Hollywood, SOCIAL es una de nuestras revistas predilectas, Mr. Cinefan...

Agradezco del mejor modo posible las halagadoras palabras de Nancy Carroll. Sin poderlo evitar, una vulgar pregunta se me escapa:

—¿Le ha gustado a usted La Habana?

—¡Oh, mucho, muchísimo! ¡Es una ciudad mágica! Fíjese usted qué maravillas de color en el mar y en el cielo hay esta tarde. Voy a prolongar mi estancia unos días más. Estoy loca de alegría. Todo me gusta en la Habana; su belleza de ciudad del Trópico, sus callejones antiguos, sus paseos modernos, sus alrededores. La Playa de Marianao. No es por halagarlo a usted, pero ¡encuentro a los cubanos tan guapos! Y las mujeres... ¡fine! Todas poseen hermosos ojos y bellas manos. Mi secretaria y yo tenemos concertada una apuesta, que perderá la primera que encuentre a una cubanita de ojos o manos feas...

Confieso que mi inglés académico pasa mil apuros para "atemperarse" al inglés lleno de giros pintorescos de esta rutilante—¡y tan rutilante!—estrella de la Paramount. Todo esto que les traduzco me lo ha dicho en *slang*, nunca más delicioso que oído de sus labios. En tanto Nancy Carroll se refiere a las bellezas de Cuba y de las cubanas, observo con vivísimo interés su figura delicada, simpática y armoniosa. Cutis suavísimo, ojos expresivos, donde se agazapa, traicionera, la sombra de una vida precoz y ampliamente vivida. Boca de dientes blanquísimos y labios carnosos, un poco de chiquilla inocente y un mucho de vampiresa endiablada. Ojos y boca que saben demasiado.

Se lo digo. Nancy Carroll me mira. Luego ríe a carcajadas:

—¡Sí! ¡Yo no tengo la culpa de sentir la alegría de la vida en todos mis poros! Ni tampoco,—añade con sonrisa intencionada,—de que exista en el mundo el Ron Bacardí... ¡Ma-ra-vi-llo-so!...—añade en español.

—Salude usted en mi nombre—me ruega a la hora de la despedida—a todos los fanáticos cubanos. Me ha sorprendido gratamente el verdadero ejército de admiradores y admiradoras que contínuamente me ha visitado. ¡Miles de personas, sin exageración se lo digo, Mr. Cinefan! He recibido una cantidad enorme de flores; he firmado cientos de fotografías y álbumes. Mire...



Paramount.

NANCY CARROLL, la famosa estrella de la Paramount, que fué huésped durante varios días de esta ciudad.

NOTAS DEL

POR





Freulich

El genial actor alemán ERICH VON STROHEIM, cuya interpretación del personaje principal de "El Gran Gabbo" ha sido calificada de perfecta por la alta crítica norteamericana.

CELU-LOIDE

CINEFAN



Efectivamente: en el "hall" del Hotel nos salen al encuentro unas quince o veinte jovencitas con álbumes, flores y retratos. Nancy Carroll sonríe satisfecha. De pronto, cuando ya me disponía a subir al auto, la actriz se llega a mí corriendo y me dice:

—¡Ah! ¡Por favor! ¡Diga a Mr. Massaguer que envíe siempre SOCIAL a Nancy Carroll! ..

(Malecón hacia Prado, saboreo el recuerdo de la entrevista. ¿De cuántas cosas, que no digo, hemos hablado?... Se fijan en mi imaginación las palabras de la estrella: "Prefiero el cine sonoro. Por lo menos, he ganado más *dólares* que antes"... "Mi actriz preferida es... Mitzi Green"... "La gente está equivocada con Greta Garbo: es una mujer extremadamente sencilla, modesta, sin vanidad ni orgullo de ninguna clase... Es muy de su hogar. A lo de John Gilbert no le ha dado la menor importancia. Le puedo decir que en el cielo del cine no hay astro que brille más que Greta Garbo"... "Charlie Chaplin me gusta en la pantalla. Personalmente, no es de mi gusto; muy serio, muy grave"... "René Cardona es un artista cubano que vale mucho"... "¡Vilches es genial!"...)

La muerte de Alma Rubens.

Víctima de los estupefacientes, a cuyo artificioso consuelo entregó sabe Dios qué profundas tragedias de su alma, Alma Rubens acaba de morir en la fría soledad de un Sanatorio americano. Actriz de rara belleza y destacada personalidad, Alma Rubens alcanzó los más altos sitiales de la popularidad mundial y de la fama; de ella, como de Mary Pickford, Gloria Swanson, Norma Talmadge, hace años, y de Norma Shearer, Clara Bow, Greta Garbo y otras, actualmente, puede decirse que fué querida y admirada por los fanáticos de todo el orbe. Debo confesar que Alma Rubens fué la gran devoción de mis dieciseis años.

Casada con Ricardo Cortez, a raiz de su matrimonio comenzó a hacer incursiones por los paraísos artificiales. Personas que la conocieron íntimamente, han declarado, al ocurrir su muerte, que buscaba en las drogas lenitivo para un dolor terrible de su espíritu; amaba a Ricardo Cortez con todas las fuerzas de su alma. Éste, que tanto le debía, apenas se ocupaba de ella; a los pocos meses de casados, en ocasión de haberse presentado a la artista una grave complicación que determinó una rápida intervención quirúrgica y la muerte del fruto de sus entrañas, Ricardo Cortez fué avisado en el cabaret donde se encontraba. "No me molesten, que estoy muy ocupado", fué su respuesta. Dos semanas más tarde fué a ver a su esposa al Hospital.

¡Cinefan tiene para Alma Rubens el agradable recuerdo de sus dieciseis años!

La visita de Tom Mix.

Ha sido huésped de esta capital durante una semana el gran cow-boy de la pantalla, ídolo un tiempo,—acaso todavía—de todos los muchachos del

mundo. En una breve entrevista celebrada con Tom Mix por este servidor de ustedes en tanto presenciaban en el Hipódromo las carreras, (por cierto que el frecuente contacto con la botellita del murciélago había dejado sus huellas en el gran domador de caballos) éste nos mostró su regocijo por haber podido volver a "la encantadora Habana". Según Tom Mix, Cuba es el paraíso de los turistas.

—Me gustaría poder ofrecer aquí una exhibición para los niños habaneros. Quizás dentro de pocos meses pueda darme ese gusto. Anúncielo así a mis pequeños amigos cubanos...

Tom Mix es un muchacho grande, extraordinariamente simpático.

La Bertini vuelve por sus lauros.

Los fanáticos habaneros han tenido ocasión de admirar nuevamente a la genial creadora de "Odette" en una película que, si bien resulta mediocre, le brinda oportunidad para lucir sus legítimas facultades histriónicas: "Tú me perteneces", es el título de esta cinta.

Sin duda alguna, Francesca Bertini es—continúa siendo,—una de las figuras más ilustres de la pantalla. Luce magnífica de juventud y de belleza todavía, por milagro de su refinado temperamento de artista. Su labor en "Tú me perteneces" es muy buena; deslucida un tanto por la vulgaridad del tema y las incongruencias de la trama. Pésimos casi todos los actores que la secundan. Bastante floja la cámara.

La Bertini sigue siendo la Bertini. Sólo que...

(Termina tú, lector, el comentario)...

"Atlantic", "Con Byrd en el Polo Sur" y "Wu Li Chang".

"Atlantic". Película británica que bien puede ser calificada de *excelente*. Técnica fotográfica perfecta, digna de los mayores elogios. Quizás el triunfo más rotundo de la cinematografía inglesa. Sobria, concisa, bien *armada*.

"Con Byrd en el Polo Sur." El Teatro "Encanto" ha exhibido "a sala llena" durante varios días el relato emocionante de la expedición del Comandante Byrd (único hombre en el mundo que ha volado sobre los dos Polos), al Polo Sur. A pesar de que algunos trucos de laboratorio no pasan desapercibidos, la cinta en general puede ser catalogada entre las mejores que se han exhibido en La Habana en los últimos tiempos. Los dos valientes *cameramen* de la "Paramount" que acompañaron a Byrd en su arriesgada empresa merecen la más sincera felicitación del *fan* inteligente.

"Wu-Li-Chang". ¿Qué pasa con Vilches, señor? Su trabajo personal en esta cinta, muy bueno. Lo demás... perfectamente mediocre. Hay un José Crespo con peluca rubia y una Angelita Benítez insulsa y vulgar que hacen "pendant" con la técnica deficiente y el argumento "flojo" de la película. Eso sin decir nada de Llaneza y Garralaga...

Una de las últimas fotos de ALMA RUBENS, la estrella cinematográfica recientemente fallecida en Los Ángeles, víctima de las drogas heroicas. Alma Rubens estaba casada con Ricardo Cortez.

Witzel.

Serris Alberts.

El célebre "cow-boy" de la pantalla TOM MIX, que acaba de pasar en La Habana una breve temporada de vacaciones.

4 GRÁFICAS CINESCAS

International Newsreel.



PAPÁ, MAMÁ y BEBÉ de viaje, son John Barrymore, Dolores Costello y Dolores Costello Barrymore, que regresan de una excursión en su yate, donde Don Juan pescó un estriado "marlin" de 560 libras, en los mares antillanos, y una fiebre tropical de las "lindas".

Conde Nast París.



Oui, cher ami!—aquí está otra vez Josefina, Mademoiselle BAKÊ, la de los platanitos (¡como que estaban de comérselos!), que ha vuelto a levantar a París, con sus danzas exóticas y "darwinescas". Y eso que "on dit" que Miss Baker, la pardita norteamericana, había jurado no volver a enseñar ni la punta de la lengua.

El estupendo cómico inglés LESLIE HENSON se decide a filmar y firmar. Por eso lo contempla con veneración MALCOLM BALCON, presidente de la Gainsborough Films; FIRTH SHEPHAR y WOOLF, de la "Gaumont" inglesa, cuando Leslie se digna aceptar las primeras 30.000 libras de adelanto.

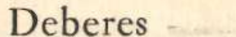
London News.



Plante, Londres.

"Tú de mí y yo de ti"—dijo MAURICE CHEVALIER, el ídolo del mundo entero, al "pequeñín" de PRIMO CARNERA, en un día de descanso (?) en el hotel de Londres donde se tropezaron estos dos favoritos del público.

Deberes



(Cont. de la pág. 30) Gobierno ha de comprender la utilidad de mi invento y no va a andar con regateos. En España acabaré de curarme y tal vez llegue a tiempo para el remate de la guerra. Además, no es ese mi invento único. Tengo en germen otros. Y cuando pueda trabajar con holgura, estoy seguro de dar mucho más rendimiento que un pobre soldado.

Hablaba con alegría voluble, confidencial. Lo mismo podía ser su lenguaje fruto de táctica que hijo de la candidez, de la euforia, de la jactancia y de la hipérbole propias de los jóvenes y de los enfermos del pecho. Ante cualquier otro, sus frases habrían despertado la sonrisa. Pero sir X había oído allí mismo a otros hombres negar la evidencia, defenderse con superverídicas coartadas, y desplegar un juego tan sutil de simulaciones, que para él, en aquel sitio, inocencia era ya casi sinónima de ocultación. Con malévolas precauciones prosiguió el interrogatorio hasta que el zócalo de apariencia enteriza se abrió junto a la chimenea para dar paso a un funcionario corpulento. Nadie podía entrar en aquel despacho sin ser llamado. El joven inventor lo ignoraba, e ignoraba también que mientras sus palabras, ilusionadas por la juventud y por la tisis explanaban perspectivas solares, la diestra de sir X había oprimido un timbre. Ignoraba así mismo que cuando el hombre sentado frente a él, el que no había sido designado en la oficina de inventos por un nombre, sino como "el jefe del Negociado 22", bajó la cabeza dejando de mirarle, lo hizo para perder todo contacto personal y poder reducirlo a "un caso", a "una cifra".

En cuanto el cerebro de sir X pudo trabajar así, el razonamiento surgió claro: "Si es un gran inventor según afirma el servicio competente, el Estado no puede dejarlo salir, exponiéndose a que un invento precioso para su seguridad vaya a manos ajenas o se malogre entre indiscreciones; si es un impostor, el Estado no debe consentir que siga en maquinaciones peligrosas". Lo primero, pues, era decidir que quien a dos pasos de su sillón lo miraba con sonrisa inefable, fuese secuestrado; lo segundo, investigar si cuanto había dicho acerca de su mujer y acerca de la carencia de parientes era cierto, para poder entregar con él a los encargados de juzgarle un grueso expediente lleno de pormenores. Ninguna ventaja para ninguno de los dos habríase derivado con ponerse a pensar en la paradoja cruel implícita en el hecho de que quien había salido en busca de la dicha, viera su talento, su patriotismo y su confianza ingenua premiados con la prisión. El Estado no pagaba su sentimiento, sino su inteligencia . . . Y su inteligencia sin que el corazón osase mezclarse en sus cálculos, funcionó irreprochable, como habría funcionado una máquina de calcular. Entonces fué cuando la diestra descendió, taimada, desde el borde de la mesa para oprimir el disimulado botón de marfil. Al aparecer el funcionario hercúleo, sir X le dijo:

—Lleve al señor a que espere en la salita de ahí al lado, en la número 2, hasta que me lleguen sus informes del Ministerio. Y después, sin volver a entrar, póngame la línea oficial con el departamento R de Guerra. Gracias.

Como la compuerta del tercer departamento estanco de su sér debía cerrarse precisamente en la puertecita soslayada en el zócalo, su imaginación ni siquiera interesóse por la escena de sorpresa que, apenas cerrada, podría desarrollarse entre su visitante y los funcionarios apercibidos detrás del muro es-

peso. La solidez del muro y la fuerza y el hábito de quienes tenían misión de ejecutar por cuenta del Estado las medidas violentas, quitarían a la escena toda posibilidad de grito y resistencia inútiles. Cada cual tenía su papel y servía para una cosa: a él le tocaba desenmarañar o enmarañar, pero a nadie se le hubiese ocurrido exigirle que turbara su ánimo y arrugara su traje irreprochable con una escena de violencia. Era un alto funcionario, un *gentleman*. Si por exigencias de su cometido tenía que usar ciertos procedimientos, ello se debía no a tendencias de su temperamento, sino a los contagios forzosos de todas las profesiones contiguas. ¿No llegan policías y ladrones a tener procedimientos comunes? Su gran mérito estribaba en haber reducido las escenas de intriga, de pasión, de exasperación y de muerte, a une serie de esquemas casi abstractos.

Jamás se hablaba del lado de acá del zócalo de aquellas escenas, y nunca, ni siquiera en los casos graves en que la amenaza había de esgrimirse, había sir X aludido a ellas sino con las anfibologías más corteses. Por otra parte, lo mismo que el sólo era el encargado de dilucidar los casos, sus subalternos sólo eran los encargados de detener y confinar a los reos, que pasaban después a otros, a otros que acaso tendrían también sus compartimientos estancos, hasta llegar a los calabozos de la muerte civil o al pelotón de la muerte absoluta. Sin la división del trabajo el funcionamiento de organismos tan complejos habría sido imposible.

Cuando uno de los dos teléfonos colocados sobre la mesa ronroneo con discreto zumbido y entablóse la conversación, nadie hubiese dicho que inciertas pasiones y dolores seguros se dilucidaban en ella:

—Sí, aquí, el 22. Soy de la misma opinión que ustedes. Si el informe es tan favorable al invento en sí, más prudente aparece la medida. Claro, sí. En seguida voy a dar órdenes. No entrará ni saldrá nadie, y en cuanto ella salga, la casa será visitada. Si se presenta ahí, envíemela sin pérdida de tiempo. Hay algunos extremos que aclarar de lo dicho por el marido. Bien. Personalmente aún no tengo todavía opinión. Claro que puede ser... Pero... Esta tarde tendremos todos los informes precisos.

No hubo más de momento. A los pocos minutos ya sir X había hecho cursar las órdenes *oportunas*, y trabajaba en otro legajo sobre dolores anestesiados por su perfecto desasimiento del espíritu de la letra. ¡Había tantas veces ocurrido así! El doble callo en la imaginación y en la sensibilidad lo preservaba. Aquella tarde aún le quedó tiempo para ocuparse de otros dos asuntos que le obligaron a cifrar largos despachos que luego de estremecer los nervios metálicos del telégrafo irán, al través de los mares, a estremecer nervios humanos. Cuando a la hóra de la comida salió, la calle hormigueaba de gente, y fué a pie largo trecho, para desentumecerse de la larga inacción y dejar que el segundo compartimiento de su sér recibiese en aislada plenitud su contenido urbano. Poco después el tercero, el más íntimo, el de su hogar, aquel hasta donde era imposible que llegase ni un rayo mínimo de los otros dos, abríase feliz. Y era otra mesa, pero ovalada y cubierta con albo mantel, con un centro de flores, con platos de porcelana fina, con manjares que despedían leve y sabroso humo, con los veinte años primaverales de su hija única frente a sí, sonriéndole y diciéndole palabras simples a las cuales la levadura del cariño daba una grandeza inefable.

¿Cómo podía ser esto? *(Continúa en la pág. 74)*



Del Estado de . . .

(Cont. de la pág. 47) convencionales que los que sirven a las artes plásticas—para resumir su necesidad de conocimiento y de expresión.

Vive hoy su hijo en el pleno estado de gracia en que no hay otras leyes que servir que las que emanan del propio hontanar, de los inextinguibles veneros que no tienen fin ni comienzo. Se ha dicho, con viva claridad: "Se realiza más progreso en un solo acto espontáneo de la conciencia y de la sensibilidad que en el cumplimiento casi rutinario de una docena de deberes escritos", es decir, prestados, digamos por lo tanto, usados, endurecidos o desvanecidos ya por el uso y hasta por el abuso ajenos.

Deje a su niño que nutra de verdades, de pequeñas verdades reveladas a su curiosidad, solicitadas por su arrebato, robadas al misterio por su fiebre investigadora, no reducida aún con las técnicas compartibles, deje que él encuentre su técnica, afine sus métodos, siga creyendo en el milagro de la revelación, se encuentre solo entre tinieblas, se atemorice ante el fracaso, fracase mil veces, saque de los fracasos frutos, juegue y rejuegue a vivir su gusto, a gastar y a multiplicar su vida toda, a acelerar las palpitaciones de su crecimiento.

Sepa y quiera saber su hijo, amiga mía, tan solamente por saber, lo más delicado y hermoso del mundo, aquello que sabe ocultarse a la mirada odiosa, a la mirada codiciosa, a la mano que oprime sin acariciar y a la voz que pide y no ofrece. Ayude, en lo que sea posible, a prolongar en él la época en que las batallas se realizan tan sólo por ansia de lucha, por la necesidad de hendir horizontes soñados, no por la torpe decisión de dominar y de mandar, de ofender y de someter.

No tenemos más, en definitiva, que lo que amamos hondamente, ni contamos con más derechos que los que nazcan de la efusión transmutadora; no somos más, amiga mía, que lo que podamos amar sin lazos ni presiones turbias.

A un maestro admirado, maestro de sensibilidad y de comprensión, le sucedió una vez lo que recogió en un escrito: "En el mismo vagón que yo viajaba—dice,—venía una madre con dos hijos pequeños. Como todos los niños que están sanos, activos, inquietos, ansiosos, anhelantes por descubrir el mundo y metérselo dentro, disputábanse la ventanilla de continuo para mirar al campo, y la madre, impaciente, los sentaba.

—Pero, ¿qué hay que ver, que miráis con tanto afán?—les increpó violenta.

—Flores—le contestó con cándida naturalidad uno de ellos.

Y la madre, entonces, con esa estúpida irritación en que estalla contra lo que le molesta el brutal egoísmo, cuando ya no tiene nada razonable que decir, replicó desabrida:

—Flores, flores . . . ¿De qué os sirve mirarlas? Si pudiérais cogerlas . . .

Considerad ahora—sigue diciendo el gran maestro,—cuántas cosas, inconscientemente, mataba en gérmen esta pobre madre en sus hijos. La celeste curiosidad, origen de todo saber; el pensar racional, el santo amor a la naturaleza y a lo bello, el noble desinterés, sobre todo . . ."

El noble desinterés, sobre todo, amiga mía. Si en alguna época podemos vivir desinteresadamente, enriqueciéndonos con lo más necesitado por la intimidad de nuestro espíritu es en la niñez, cuando no sabemos de necesidades ni odios y el pequeño núcleo de nuestras obligaciones nos deja todo el mundo libre, nos deja todo el mundo nuestro.

Dibuja su hijo, y pinta, sin saber leer apenas, sin saber escribir. No supondrá por ello, amiga mía, que el niño está tarado; no pensará por esto que peligra en sus iniciaciones. Lo único que indica claramente la vocación es la voluntad de atracción, en lo único que podemos servir al mundo con plena dignidad es en aquello que estimamos profundamente. Vivamos, al menos, en la infancia—con todo el amor florecido,—aquella leve y pura voluntad de afirmación nuestra que podrá más tarde marchitarse, troncharse, pero que guardará siempre en nosotros sus más hondas raíces, pudiendo acaso, en una hora determinada, en una hora propicia, con la frescura y con el brío latente en lo auténticamente defendido de las aciagas contingencias, florecer de un modo perfecto. No olvida usted, sin duda, la sutilísima afirmación de Novalis: "Dondequiera que haya niños existe una edad de oro". Una edad de oro de la niñez, es decir, una maravillosa plenitud dentro del reducido ámbito que el latido del niño anima, un tono y un ritmo de juego, una ausencia de la conciencia que limita, del dolor que nubla, de la llama que carboniza: una excitación natural, generosa, comunicativa y creciente que liga sin vacilaciones anhelos y desfallecimientos.

No sé, amiga mía, si esta carta le llevará a usted alguna luz que ilumine sus preocupaciones de madre. No sé si pueda ayudarle a usted a comprender y a respetar de manera esencial la efusión de sus criaturas, esa riqueza sin igual que no han de sentir nunca ellos como hoy la sienten, desligada de lo precario, de lo accidentado y forastero, de lo enemigo y subalterno.

Le saluda, muy cordialmente, su amigo

Gabriel GARCÍA MAROTO.



BRIDGE... Y "BRICH"

POR R. A. ANDRADE

SIMBOLICAMENTE, he aquí la diferencia entre el juego de los expertos y el de la gran mayoría: los primeros juegan "Bridge"—los últimos, casi todos, un algo indefinido que ciertamente no es Bridge, aunque se parece tanto que debe ser... "Brich".

No cabe dentro de lo posible lograr que todas las personas que "hacen" Bridge se vuelvan expertas, después de más o menos tiempo; pero sí es lógico esperar que cualquier aficionado, con un poco de estudio y observación, llegue a convertirse en un jugador "average", para su propio deleite y para el de los que juegan con él. Porque tengo la seguridad de que mis lectores todos, expertos y "average", están de acuerdo conmigo en que es bastante desagradable formar un partido para luego encontrarse con que el compañero o compañera que uno ha escogido es un completo desengaño, a pesar de que a nuestra pregunta de si jugaba Bridge, contestó enfáticamente en la afirmativa.

Bridge, ya sea Auction o Contract, no es difícil: no tiene misterios insondables, ni es menester estar dotado de la mentalidad de Einstein para jugarlo bien: en mi opinión, tan solo es necesario el deseo sincero de aprender, un poco de sentido común, poder de observación y concentración y algo de memoria; pero, más importante aún, aquella omnipotente virtud tan difícil de obtener en Bridge, y que es tan esencial para que uno pueda desarrollar su juego y no estorbar a los demás: *atención* exclusiva. Lo cual significa que los comentarios, las conversaciones sobre asuntos ajenos, etc., deben ser completamente desterrados de la mesa del Bridge, por lo menos mientras se subasta y juega la mano.

Y esta manifestación mía trae a colación un incidente que en la actualidad está ocurriendo, y del que puedo dar fe, toda vez que soy uno de los participantes: tres caballeros que no tenían la menor idea de lo que es bridge—ya sea whist, auction o contract—decidieron aprender este último, y se dirigieron a mí para que les diese la instrucción necesaria, a cuyo efecto comenzamos las clases acto seguido. Como quiera que todos ellos ignoraban aún los más simples rudimentos de este gran juego, tuve necesidad de empezar por los "palotes" y una de mis primeras advertencias fué aquella en que les recalcaba la necesidad de desterrar de la mesa de Bridge todos los asuntos extraños al mismo, sobre todo durante el tiempo en que la mano se está subastando y jugando. Encontré la tarea penosamente difícil: uno de ellos, cual disciplinado soldado al oir una orden de su superior, comenzaba a tararear o chiflar tan pronto como tenía las trece cartas en su mano; el segundo, indudablemente abismado en profundas meditaciones, de vez en cuando salía de su letargo para preguntar muy enfáticamente si ya era hora de que "un Don Yo de Córdova" se pusiese en acción; mientras que el tercero, aún antes de dar principio a la subasta, en su afán de aprender pronto, comenzaba a discutir los "bids" posibles. En realidad, la tarea que me había impuesto era descorazonadora; pero he aquí que de pronto empiezan los tres a prestar vivo interés al juego; y en la actualidad, cuando nos reunimos a jugar, y yo tengo necesidad de hacerles alguna advertencia sobre el juego, guay de mí si no escojo el momento oportuno para hablar, pues de otra forma las miradas que me dirigen y hasta las observaciones que me hacen son más que suficientes para hacer callar a cualquiera.

Y ya que de enseñar se trata, yo quisiera estar dotado de la habilidad necesaria para poder convencer a todos los jugadores de Contract de La Habana de lo magnífico que sería que todos nos pusiésemos de acuerdo a fin de que se jugase a base de un solo método en todos los salones, adoptando, desde luego, el que en nuestra opinión común fuese el mejor, y tratando de mejorar nuestro "game" hasta que todos fuésemos de hecho buenos jugadores.

Ya que una buena parte de mi tiempo la dedico a la enseñanza de Bridge, naturalmente es mi obligación estar al corriente de todas las innovaciones que se implantan tanto en Inglaterra como en los Estados Unidos y estudiar los nuevos métodos que, patrocinados por verdaderos expertos, se lanzan al público en busca del favor de los aficionados. Ocurre, sin embargo, que desde hace ya algunos meses prácticamente todos los expertos de los Estados Unidos y Gran Bretaña, tácita o abiertamente admiten la evidente superioridad sobre todos los demás métodos, del "forcing two-bid", cuyo mejor y más claro exponente es Mr. Ely Culbertson, Editor de la revista mensual "The Bridge World" que se publica en New York. Este sistema de subastar no es complicado; por el contrario, creo que es el más fácil de todos los que conozco—pero es indudable que es el más completo y el que mayor información imparte al compañero. Su defecto consiste en que no es bien conocido, pues es efectivo solamente cuando los "partners" lo entienden perfectamente. Se me puede rebatir que esta es una falta de que adolecen todos los sistemas, lo que es muy cierto; pero en el "forcing two-bid" existe la agravante de que la mayor parte de las personas que lo practican no lo conocen en su totalidad: creen que la subasta original de dos bazas obliga al compañero a declarar su mejor palo, o en su defecto a ripostar con "dos sin triunfos", rigiéndose de acuerdo con las reglas que sobre el asunto existen, y que fueron publicadas en esta sección de SOCIAL, en el número correspondiente a Diciembre último. Creen que esto constituye la totalidad del sistema en cuestión, pero hay más, mucho más, en este método que puede aprenderse pronto y bien con un poco de concentración y práctica, y yo garantizo a cualquiera de mis lectores o lectoras que quiera dominar con su sapiencia en las mesas de Bridge, que la mejor y más rápida forma de así llevarlo a cabo es aprendiendo a conciencia el "forcing two-bid" y contando, desde luego, con un partner que también lo entienda.

(Continúa en la pág. 82)

LA DELEGACIÓN

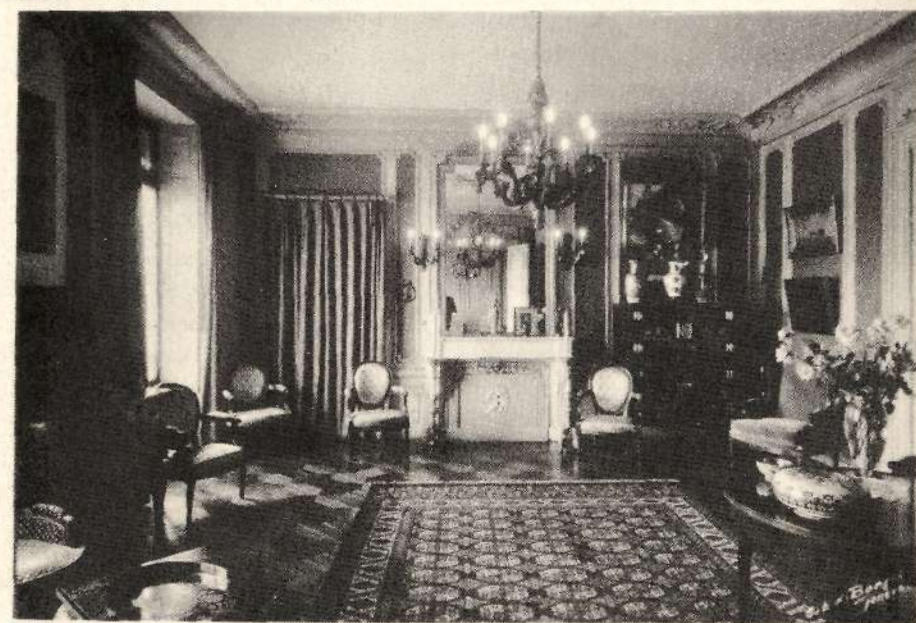
LA REPÚBLICA EN LA



El malecón y el lago de Ginebra, frente a donde se encontraba la Delegación cubana.

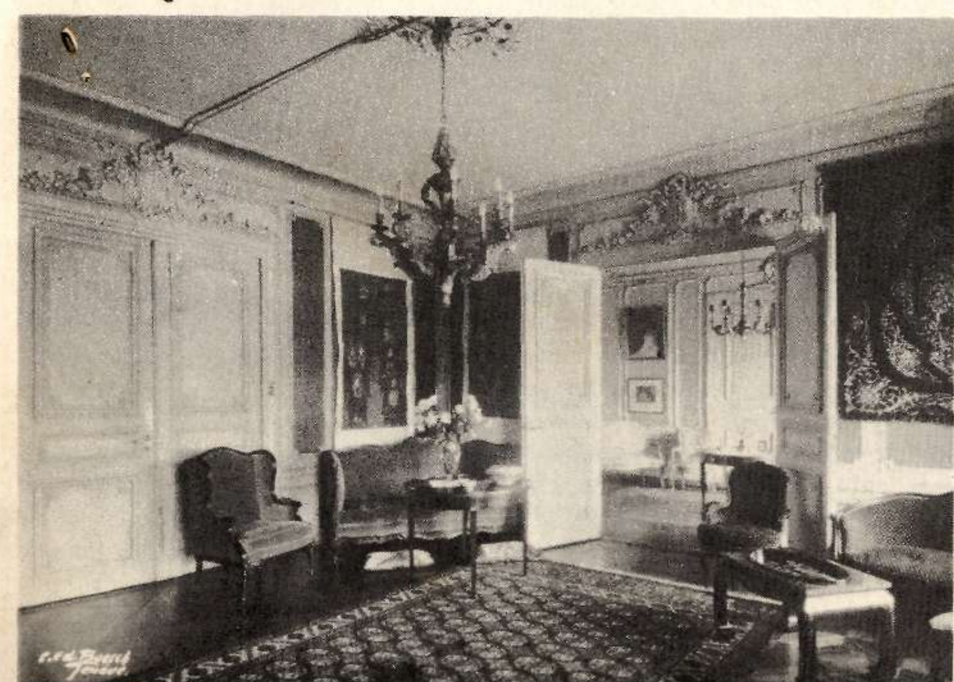
CON motivo de las rebajas que ha sido preciso introducir en el presupuesto nacional, algunos diarios han hablado del costo de la secretaría de Estado y del servicio exterior de la República como si se tratare de algo fabuloso; cuando lo cierto es que nuestro Ministerio de Relaciones Exteriores no puede estar peor instalado (¿acaso cuenta siquiera con una sola pieza elegante donde recibir a los personajes extranjeros que por aquí pasan, o a los diplomáticos acreditados en nuestra capital?); cuando lo cierto es que su personal goza de escaso sueldo y que el enviado al extranjero no está al fin y al cabo pagado como debiera. Lo que decimos con respecto a la Secretaría de Estado es fácil de probar. Todos conocemos el edificio donde se encuentra y cómo está instalada. Cuanto al servicio diplomático—consular, si no lo conocemos todo, hemos viajado algo y hemos podido darnos una idea de su situación, en todos sentidos, pudiendo afirmar que de no poderse mejorar desde el punto de vista monetario debiera reducirse a sus necesidades perentorias, pero sostenérsele como lo sostienen la mayoría de las naciones: con la generosidad que amerita. Representar es palabra que no necesita explicación. Si hay país que necesita de representación es el nuestro, como todo país pequeño. Cada jefe de misión cubano es fuera de Cuba, Cuba; es decir, un cubano, los cubanos, si se quiere. Y ese cubano debe estar instalado por el Estado y debe poseer lo necesario para hallarse en buenas relaciones con las autoridades del país donde se encuentra, con parte de las principales clases sociales, con sus colegas, con el mayor número posible de personas susceptibles de juzgarnos o de poder sernos útiles. Un representante en el exterior no puede ser un mero burócrata. Tiene que ser burócrata y "representativo" a un tiempo. Las rebajas contínuas de sueldos se oponen a esto y por lo tanto merman nuestro prestigio.

Una de las oficinas mejor instala-



El salón.





El salón y el pequeño salón.

PERMANENTE DE
LIGA DE LAS NACIONES



La costa opuesta del lago de Ginebra, vista desde donde estaba la Delegación cubana.

O. Sartori.

Chs. Ed. Boesch.

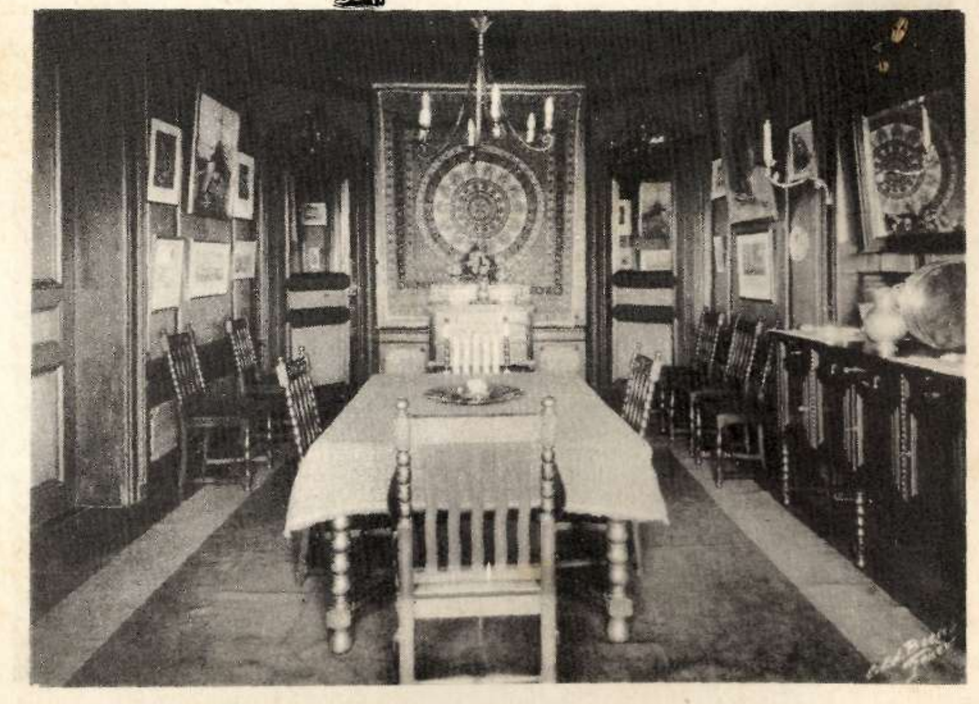


El pequeño salón.

das que hemos visitado en Europa y de la cual conservamos excelente recuerdo—oficina de la que damos una idea en cuatro fotografías conservadas como recuerdo de nuestro paso por Ginebra—es la que ocupa nuestra delegación en la Liga de las Naciones, dirigida por uno de los diplomáticos que ya llevan más tiempo en nuestro servicio exterior, *Willy* de Blanck. Esa legación—o delegación, para ser más correcto—se encontraba situada frente al lago de Ginebra, en el *quai* del Mont Blanc, entre los hoteles "Beau-Rivage" e "Inglaterra", en un magnífico apartamento (residencia del delegado ministro y oficina a un tiempo), uno de esos apartamentos antiguos de alto puntal, sólidos, amplios, de piso de madera color de miel, embellecido por los años; apartamento amueblado con paciencia por nuestro representante, y en el cual si no hay exageración de objetos, los que contiene, en gran parte del Extremo Oriente (*Willy* de Blanck estuvo cinco años en China), son todos de gusto y hállanse donde deben estar.

En el salón recordamos sobre dos antiguos y superpuestos cofres chinos de laca negra, decorados, un Romañach; a la derecha, un Eller y, debajo, una escena de mesón holandesa, del siglo XVII; dos grandes paneles chinos reproducidos hace unos años por SOCIAL—retratos de mandarines con sus esposas—, diversos objetos del ex-celeste imperio, y un dibujo de oro sobre terciopelo morado, trabajo turco, todo ello fundido con muebles de clásico estilo francés. En el pequeño salón la fotografía nos trae a la mente, en una vitrina, una colección de tabaqueras chinas y un dibujo original de Víctor Hugo, "Las ruinas malditas", además de varias miniaturas persas. Y la fotografía del comedor inglés, reina Ana, nos recuerda por su parte un antiguo *kalamkar* persa, verdadero encanto para los ojos, unos gatos de Steinlein, pinturas, grabados, un viejo mapa de Cuba, y un gran panel de seda china, bordado, en el cual se des-

El comedor.



taca el anciano que simboliza la longevidad.

Ginebra, el centro más importante de la política mundial, (ya que en él, anualmente, en septiembre, se reunen todas las figuras que representan algo en la vida de la humanidad, ya que en las sesiones del Consejo pónense en contacto los principales ministros de Relaciones Exteriores y diplomáticos, y ya que en numerosas conferencias se juntan los peritos más conocidos en todas las materias) asiste sin cesar a un desfile de celebridades, no todas, naturalmente, políticas, no debiéndose olvidar que si allí van Chamberlain y Mac Donald, y Briand, también van, además de los jefes de Estado, personajes y peritos aludidos, pacifistas, literatos, periodistas, dibujantes, filántropos, el pensamiento humano todo. Tan importante va siendo la influencia de Ginebra que los mismos Estados Unidos, sin ser miembros de ella, en ella registran sus tratados, asisten a sus conferencias técnicas, se ocupan con la Liga de la cuestión del desarme, y han decidido tomar asiento en el Tribunal permanente de justicia internacional que creó y que tiene asiento en el Haya, Tribunal en el cual cuenta ya con un ciudadano, el ex-secretario de Estado Kellogg.

Si la obra de la Liga exige el trabajo que no tienen muchas legaciones, exige a un tiempo una gran dósis de paciencia mundana, porque el contacto de tanto personaje no se lleva a cabo solo en las salas de reunión sino alrededor de la mesa de comer o copa de té en mano.

Nuestro agente diplomático en Ginebra ha sabido siempre cumplir con todos sus variados deberes de funcionario y ha sabido a un tiempo lograr que la representación de Cuba fuere tan apreciada y conocida como la de cualquier potencia; de ahí que hasta ahora en su casa hayan puesto el pie grandes personajes, entre los cuales, no lo olvidemos, ya que la tarea de la Liga es tan vasta, hay que anotar—citemos un solo nombre—el del poeta Valery, miembro hasta hace poco de una comisión del negociado de la Cooperación intelectual internacional.

Las rebajas últimas han obligado a nuestro representante a abandonar el local que en ventajosas condiciones había logrado para el Estado. Esperemos que razonable comprensión de nuestras necesidades prometa a todos los que en situación idéntica a la suya se encuentran lejos de Cuba, representándola, un estado de cosas que no admite término medio. Nuestra representación en el exterior debe existir o no existir, pero de existir debe existir como las cosas lo exigen.



El "Midway Rhythm" . . . *(Continuación de la pág.* 15)

su estructura vital, porque todo ritmo largo y lento es *per se* melancólico, como lo son las sombras largas de los atardeceres, que parecen estirarse para alcanzar al sol que se hunde en el horizonte.

Esta música es más bien para escucharla que para bailarla. El baile—alegría plena y pueril del movimiento,—se manifiesta mejor en los ritmos cortos y ligeros, que aún en la inmovilidad sugieren el movimiento, como la paloma que aletea sobre una rama o la vibración reverberante de un sol cenital. Es el ritmo reiterado y breve que estalla jubiloso en los himnos triunfales, en las ingenuas canciones populares y en la embriaguez de las aleluyas monocordes. La emoción alegre—dionisíaca—del movimiento, se manifiesta en relación con la velocidad del ritmo.

Es de observar cómo precisamente es en los bailes lentos donde germinan otras sensaciones ajenas al dinamismo puro. En el tango hay destellos de sensualidad. Flota sobre la antigua danza cubana la leticia de algún presentimiento idílico. Y adosadas a las notas languidecientes del vals, hay el regusto de un arrebato desconocido.

Tanto como la época, la moda es un imperativo. Si la brevedad de las faldas ayudó a que surgiera un baile ágil y ligero, es indudable que el prolongamiento de la silueta femenina ha cooperado mucho al nacimiento de esta nueva danza conformativa a la línea larga y sinuosa de los trajes modernos.

En el "midway rhythm" (ritmo a medio camino), las parejas giran descomponiendo sus pasos en ocho figuras, clasificadas en los t i e m p o s siguientes: "m i d w a y w a l k"—medio dislocamiento—a la derecha o izquierda, según deseen interpretar la música; "natural turn"—cambio natural,—o lo que es lo mismo, en sentido contrario al dislocamiento; "reverse turn"—c a m b i o trastrocado—es decir, contrario al natural "side mid way"—medio paso de lado —"flirt"— movimiento alzado;—"turn cross"—cambio en cruz—y "side break"—separación de un lado, a la derecha o a la izquierda.

Como se puede entrever, este baile de origen británico y que ahora apasiona desde las viejas empercudidas de afeites hasta los "gigolo de moda", es de una geometría sencilla, ecuación entre el dinamismo y una emotividad sentida muy a la inglesa, como un *spleen* que se disipa en el remanso de un club, entre sorbos de whiskey.

El bailarín consumado,—mecido en la onda melódica—sabrá hilvanar lindos arabescos, llenando de suaves confidencias y palabras triviales los huecos —interminables como largos calderones—plácidos del ritmo.

"Midway rhythm" es una álgebra fácil, cuyas incógnitas despejarán con grata levedad los ágiles pies de los bailarines.

¿Y el "charleston"?

Eso es sólo ahora un lejano rumor. Más bien algo menos: historia.

En la luminosidad del momento actual está prendido el "midway rhythm"

Jeanette . . .

(Continuación de la pág. 14 *)* de mañana, era preferible el de la madre. Ahorrando día tras día, una semana tomó un billete, con su misérrimo salario, en un tren barato, que la dejó en París como una mercancía más. Y aquí, un calvario de horrores. Lanzada en medio de miles y miles de seres, plenos de brutalidad y de egoismo; pero a quienes no iba a pedir una limosna de humanidad ni de amor al prójimo, sino un insignificante precio de su heroica ofrenda. Y aún para esto... Sola, sin el conocimiento moral y material de la gran villa, sin trapos, sin afeites, sin malas artes...

Era ya de noche; había recorrido los centros de movimiento, bulevares, cafés, salidas de teatro; rendida por el hambre y por el cansancio, apuró su último recurso por consejo de una diablesa del oficio. Encaminó sus pasos hacia los *Champs Elysées,* donde, en noches como aquella de estío, arden en fiestas los teatros de verano. Pero ella no podía entrar. Todo el vértigo del lujo, como un sueño infernal, giraba en torno de su cabeza débil, presa de fiebre... Globos fantásticos de luces, ecos de violines, cantos de frivolidad, perfumes de flores y perfumes de mujeres elegantes. "Femmes du monde" y "cocottes" envolviendo sus carnes en exquisitas creaciones de Paquin, eran, sobre todo, la tortura de Jeanette, y se indignaba cuando veía que todos aquellos arreos de lujo favorecían también a las mujeres feas, a las viejas, a las pintadas... Deslumbrada y desfallecida, cayó, al fin, sobre un banco del paseo en un sopor de embrutecimiento. Cuando despertó no sabía aún si soñaba. A su lado, un caballero correctamente vestido que la interrogaba. Sacudió ella su pereza, irguióse rápida y el rubor calentó su sangre yerta. Sintiera la vergüenza moral y honda de la mujer que acepta un sacrificio, y la más superficial, pero no menos femenina, de ofrecer a un hombre un cuerpo sin galas. ni afeites, ni encajes, y gallardamente, con una sacudida de dignidad, que hizo vibrar sus nervios, respondió a los requerimientos del caballero:

—Señor, tengo hambre...

Excitaron estas frases la sensibilidad de un hombre educado, y dando al "chauffeur", que esperaba al volante de un auto magnífico, las señas de un restaurant, invitó a Jeanette a montar en él. Resistíase ella, pretextando su traje modesto. Ya en el restaurant, y en los postres de una espléndida cena, preguntóla él:

—¿Dónde vives?

Pensó la infeliz obrera que el caballero querría cobrar su generosidad, y no se atrevió a indicarle el pobre cuarto de su hotel.

—Si usted quiere...—balbució ella con timidez.

—No, no—replicó él dignamente.—Dime las señas de tu casa. Quiero acompañarte.

Dióselas ella y partieron otra vez en el lujoso vehículo. Ya en el punto de llegada, apeóse el gentil y bondadoso acompañante, y al tender su mano a Jeanette dejó en ella cien francos.

. . . .

Se nublaron sus ojos con los cristales de las lágrimas en este punto del relato, y después de un intervalo que respetó el silencio de todos como para dejar paso a una ráfaga de piedad, ella requirió su saco, miróse a un espejo, secó su llanto, pintóse los labios, compuso otra vez la máscara del vicio, sonrió y nos dijo:

—Y ¿saben ustedes quién era aquel caballero?

—¿Cómo podemos saberlo?—respondimos a coro.

—Era—dijo Jeanette, como clavándose lentamente un puñal en mitad del corazón, siempre con la risa en los labios—era un miembro de la *Sociedad Protectora de Animales*...

Saber Envejecer . . .

(Cont. de la pág. 42 *)* el tiempo de las ternuras exquisitas y de las amistades que no traicionan más!" Pero ellos no lo escuchan, y siguen desesperados porque el rostro se les ha marchitado, la fuerza se les ha ido y el amor les ha dicho adiós.

Espíritus tenebrosos, que no quieren iluminarse. Espíritus tormentosos, que no quieren pacificarse. El cuerpo no les sirve ya de lastre, y, sin embargo, no pueden elevarse.

"Nada más bello, agrega ese docto de la angustia humana, que el anciano venerado de los antiguos, por su cordura—cigarra armoniosa dijo Homero—: desprendido de los bienes materiales y de las alegrías brutales, y lleno de experiencia, sabe retirar de la vida una infinita lección de indulgencia. Nada más delicioso que una dama que acepta su edad y hace de sus cabellos blancos una última coquetería".

Saber envejecer es saber desembarazarse a tiempo de todo lo mezquino; es alcanzar ese grado superior de perfección en que la bondad supera a la belleza.

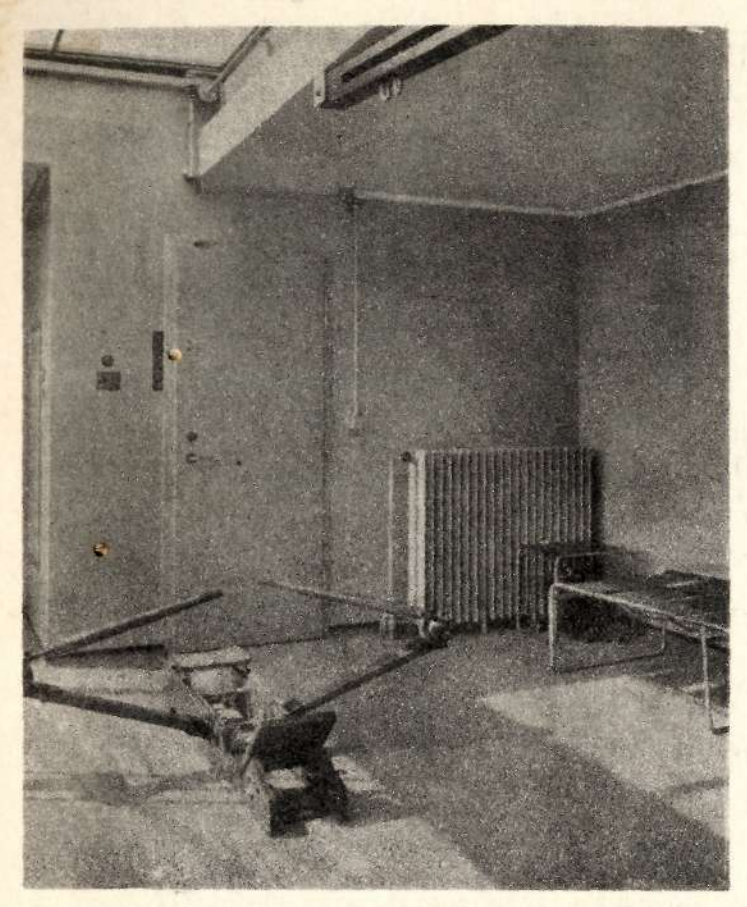
París.

La Vida Habanera . . .

(Continuación de la pág. 24 *)* estudio hemos venido glosando:

"El Nuevo Mundo y la administración de España en la inmensa parte que de él le pertenecía, habían perdido ya el aspecto romántico que les caracterizó en el siglo XVI, llegando a constituir un negocio, a veces bastante mezquino, en el cual la Corona atendía a su utilidad y provecho. En los documentos que se refieren a Cuba, archivados en Sevilla, poco se lee sobre cuestiones de estado, nada de gobierno en sus aspectos magnos, sino mucho referente a "la plata", a los galeones que la transportaban, y a la necesidad de fortificar y defender a La Habana, como puerto principal donde éstos se reunían para emprender el viaje de retorno a Sevilla".

Una Casa Según . . . (Cont. de la pág. 36)



La sala de gimnasio con techo movible de vidrio que deja pasar los rayos ultra violeta, tiene toda clase de aparatos para ejercicios. En ella se pueden tomar baños de luz y de vapor.

dueño, que puede preferir, a veces, los rincones aislados e íntimos y otras el espacio abierto para el movimiento y la vida exuberante.

Hay prodigalidad de aparatos de música: piano, gramótono, órgano, radio. Teléfono en cada pieza, y hasta televisión.

No hay más que hacer un gesto—la mecánica obedece pasiva y puntualmente.—Se recibe la impresión de que toda la fuerza nerviosa del cerebro pasa a la casa, que se convierte así en una prolongación de la persona. No hay intermediario entre la idea y la acción.

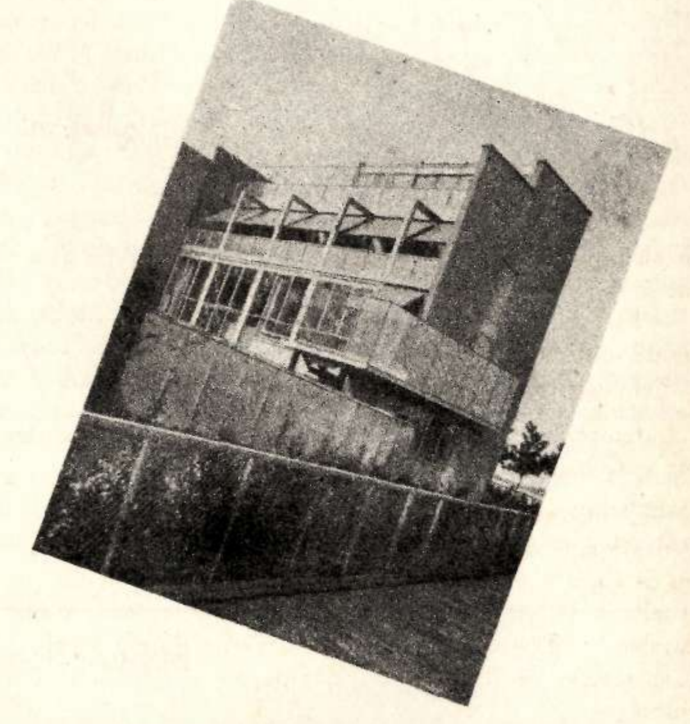
* * *



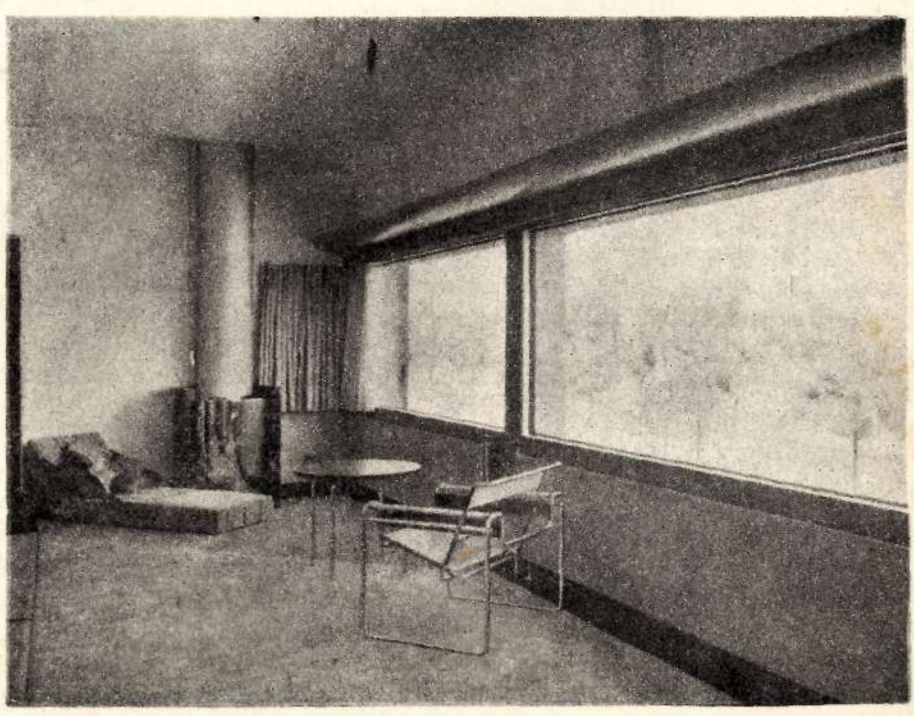
El colorido general es alegre y se ven flores por donde quiera. Las grandes ventanas permiten la entrada de aire y luz en profusión. Todo revela un aprovechamiento de los medios técnicos más perfeccionados. Cada elemento ha sido estudiado y definido para que facilite el trabajo y contribuya, tanto por su buena disposición como por su aspecto agradable, a obtener la tranquilidad necesaria.

Y hoy, que la vida se hace cada vez más fatigante y más destructora del sistema nervioso, sobre todo en las grandes ciudades, es necesario oponerle una estudiada economía de esfuerzo, como sucede en la casa de Vander Leeuw, en Rotterdam.





Gracias a las paredes de cristales de la fachada Sur, las piezas reciben el máximo de claridad.



Por la enorme ventana de la fachada principal, el paisaje entra todo entero. Una cortina montada sobre una barra puede cubrirla cuando se quiere.

Darius Milhaud . . .

(Continuación de la pág. 41) del triunfo estruendoso de su *Cristóbal Colón,* Darius Milhaud tuvo la sorpresa de enterarse de que los directores de la Opera de París se decidían —¡por fin!—a pedir una obra suya, para crearla en el viejo y pomposo teatro de Charles Garnier.

—Les escribiré una ópera, en el más completo sentido de la palabra—declaró el compositor, que aquel día llevaba una corbata color sangre de toro, regalada por Chanel.

Y algún tiempo después, pudo anunciarse un *Maximiliano, Emperador de México,* en tres actos, con libreto de un poeta alemán contemporáneo. Personajes: la reina Carlota, el emperador de la barba florida, el General Bazaine . . . En esa partitura se escuchará una auténtica canción de soldados, de la época:

Adiós, mamá Carlota,
narices de pelota . . .

—¿No cuenta usted entre sus amistades con algún general mexicano?, me preguntó Milhaud recientemente.

—¿Un general mexicano?

—Sí; un general que conozca las canciones de soldados de su tierra. Quiero ver si algunas de las que he inventado tienen suficiente carácter.

—Tata Nacho está en París. Es el más experto en materia de folk-lore mexicano . . . Pero no es general.

—Tráigamelo, y lo haremos mariscal.

La entrevista con el *mariscal* Tata Nacho pareció satisfacer a Milhaud, reafirmando algunas de sus convicciones.

—El folk-lore sonoro de México es encantador—declaró.—Pero, dígase lo que se diga, lo hallo menos interesante que los de Cuba o del Brasil . . . Todo lo que el negro marca con el sello de su sensibilidad es de una riqueza y variedad incomparable . . . ¡Los danzones que he oído en Puerto Rico! . . . ¡Las sambas de Río! . . . ¡En Europa no se sabe lo que es ritmo!

Clavados en los testeros, los personajes de *Les malheurs d'Orphée* nos miraban con sus cabezas tiernas y rústicas.

*

Cuando Darius Milhaud es invitado a tomar parte en alguno de esos actos solemnes que algunos compositores consideran como legítimo premio de sus esfuerzos, el músico suele responder:

—Lo siento . . . Pero no soy bastante viejo para que me compliquen la vida con semejantes historias.

Los amigos del artista se llaman Marius Francois Gaillard, Roger Desormieres, Robert Caby, Henri Sauguet, Maurice Jaubert; hombres que tienen apenas treinta años, y que hubieran sido los camaradas de Satie, si el viejo angel de Arcueil no se hubiera extinguido un buen día, después de releer una vez más los cuentos de Andersen.

Es posible que Darius Milhaud no asista a la primera audición de obras de un consagrado. Pero nunca dejará de concurrir a un concierto en que se ejecuten concepciones jóvenes. Recientemente, en el concierto en que Roger Desormieres nos reveló la existencia de ese meteoro luminoso que se llama Igor Markevitch—diez y ocho años, embellecidos por una madurez que linda con el milagro,—vimos aplaudir a Milhaud hasta lastimarse las manos.

Y los que saben cuándo el maestro es sincero, pudieron oir este comentario:

—¡No he sentido emoción parecida desde el estreno del *Sacre du Printemps*!

Elogio tal vez harto apasionado, pero bellísimo en boca del autor de la *Orestiada.*

*

La percusión del *Buey en el techo* está enriquecida por la seca sonoridad de un *güiro* criollo.

—Hace tiempo me enviaron del Brasil un cucurucho lleno de semillas de *güira*—me contó Milhaud.—Las hice sembrar en mi jardincillo de Aix, en Provenza. Pero, por efecto del clima, me han salido unas *güiras* minúsculas: apenas miden seis centímetros de largo . . . Yo tenía el proyecto de llevar un centenar de *güiros* a casa de mi editor. Así, toda persona que comprara una partitura de orquesta del *Buey,* hubiera podido recibir como regalo, una de las calabazas sonoras . . . ¡Y ya ve usted! ¡Europa se las arregla para malograr las mejores intenciones! . . .

¡Nostalgia de América! ¡También has echado raices en el corazón de Darius Milhaud!

París, Diciembre de 1930.

Cuando Madure . . .

(Cont de la pág. 26) levantan en espiral de la superficie densa y brillante de los charcos. A la vista de la vega que abandonó, es cuando el corazón del recién llegado se restituye al recuerdo integral de la infancia. ¡Oh, la verdadera y acaso fugaz alegría del retorno!

* * *

Pasan quince días sobre los huéspedes de la finca familiar. A cada invitación de la memoria, Lico Céspedes rezonga sus sempiternas palabras:

—Antonio, ya no tienes el aire de la tierra. ¡Cristiano, cómo pasa el tiempo! ¡Cuéntame, cuéntame todas las cosas que has visto en París de Francia, en tanto tiempo! . . .

El hermano Antonio, como si abriera un deslumbrador abanico de maravillosas lentejuelas en el ambiente vernáculo, deja a todos embobados. Candelario, el hijo mayor, mirando para la cabellera rubia de sus primos que hablan francés, se ríe con toda la diáfana simplicidad de su alma de arbusto humano. Y Ana Rita del Socorro, termina por decir, ante la mirada afectuosa, aunque algo irónica de su cuñada:

—¡Qué cosas, qué cosas las de ese París de Francia!

El hermano Antonio es químico, que trabaja en un Laboratorio de París; tiene grandes *(Continúa en la pág. 91)*



Deberes . . .

(Cont. de la pág. 65) Fácilmente, como suelen ser todas las cosas de apariencia imposible. Porque en lo humano el mal milagro es más hacedero que la larga y buena dificultad. Entierra el enterrador, mata el verdugo, bordea la Muerte en sus andamios al simple albañil; y después, de la fosa removida, de la vida segada, del traspies sobre el abismo, rasgos de hombre remilgoso, cordial o cobarde surgen paradógicamente a ellos. De esto se aprovecha la sociedad para imponer a tantos de sus miembros deberes junto a los cuales el delito aparece como simple hermano bastardo. Depredación, robo de bienes materiales o espirituales, del bien supremo de la libertad y hasta de la vida exigen muchos de esos cargos. A sir X le cupo en suerte uno de ellos, y tenía que acogerse a la divina droga del olvido para no igualar en desgracia a cuantos se sentaban frente a él en el despacho de zócalo oscuro incrustado en un lóbrego edificio de piedra. Con la anestesia del olvido realiza Dios sus operaciones quirúrgicas. Si cada vez que, fuera del despacho alguien se sentase frente a sir X fuera éste a inmutarse, ¿cómo podría saborear ahora las viandas en la mesa ovalada, entre las flores que le dejaban ver el rostro querido de su hija, semejante a otra flor?

Aún esa misma tarde volvió a ser durante media hora el hombre de la calle, y durante muchas el hombre del despacho. Y por la noche durmió sin pesadillas. Al día siguiente recibió los informes policiacos, y, sobre una nota emanada del Ministerio de la Guerra, doble señal en lápiz verde, que quería decir: "Asunto de extrema importancia". Cuando pocas horas después le anunciaron la visita de una señora deseosa de saber el paradero de su esposo, ni un músculo del rostro se le contrajo.

—Que pase, y advierta al S 33 que puedo llamarle de un momento a otro.

Por ajeno que esté el hombre a la idea de galantería, por lejana que se halle su edad de la época en que las influencias sexuales nos tocan, existe siempre cierta ansiedad en el momento anterior a la entrada de una mujer desconocida con quien ha de tratarse un asunto. Sir X no pudo decirme si sintió en aquel momento un eco, amortiguado siquiera, de esa emoción. Cree recordar, aun cuando desconfío de la justeza de ese recuerdo, que la extrema juventud de la visitante no fué relacionada siquiera entonces con la de su propia hija: la compuerta entre el hombre del despacho y el hombre del hogar estaba herméticamente cerrada. Fué menester el paso de unos cuantos años y la locura para que esa fácil asociación sentimental de ideas se realizase.

Esto explica por qué un loco nada más, Don Quijote, empleó su vida en ir contra las injusticias sin tener en cuenta sus medios de acción. Si sir X hubiese tenido que organizar desde el principio la existencia y la sociedad, de seguro no le habría puesto rodajes cruentos ni habría llevado el Comercio, la Industria y la Patria por los derroteros crueles en que están hoy; pero él no era motor, sino mero transmisor. Su instinto de conservación y su inteligencia le aconsejaban no insurgirse contra su papel. El no mandaba: obedecía. Y Abraham, poniendo a Isaac sobre la pira, no era más responsable que él cuando trazaba una raya oblicua al margen de un papel o decía a S 33, el funcionario hercúleo:

—Haga salir al señor por la escalera interna, que es mucho más corta.

Así tendría que decir poco rato después, quizás. Y sin embargo, sin darse cuenta, algo se le ablandó en las entrañas al ver el rostro pueril y lozano, a pesar de sus lágrimas y del insomnio, de la visitante.

Ya otras mujeres habían ocupado aquel mismo sitio, y las hubo de belleza extrema y de sinuosidad infantil. Por lo común él las dejaba hablar largamente, seguro de cosechar en el primer flujo verbal puntos sensibles donde apoyar su interrogatorio. Pero esta vez faltó a su táctica:

—Se que viene usted inquieta porque su marido no ha regresado desde ayer a su casa. Puedo asegurarle que nada grave le sucede, y quisiera que a las preguntas que me veo obligado a hacerle, respondiera usted con mucha reflexión, pues no le he de negar que de ellas depende la suerte de su esposo y la de usted misma. Las lágrimas no resuelven nada: no llore. Si quiere serenarse un poco, no empezaré en seguida. Le conviene no ocultarme nada ni decir tampoco ni una palabra más de lo que en realidad sepa. Su marido asegura que usted es muy inteligente: demuéstrelo siendo serena y sincera al mismo tiempo. Vamos a ver, ¿usted sabía a qué fué su esposo ayer al Negociado de Invenciones?

—Sí, señor: a proponer su invento. Un invento magnífico que puede hacernos ganar la guerra. Un invento. . .

—No se apresure ni responda demasiado. Fíjese en mis preguntas y cíñase a ellas. Empezaremos por los antecedentes. ¿Su madre de usted?. . .

—Murió dejándome de tres años. No he conocido a mi padre. Una familia me recogió y me abandonó después, probablemente cuando dejé de ser bonita o les pareció más el hijo que tuvieron. Luego estuve con otra gente que me hizo trabajar mucho. Luego me coloqué—tengo referencias,—y en el hotel donde trabajaba me recogió mi esposo, según él cuando empezaba a ser bonita otra vez.

—Bien. Todo eso está ya comprobado. Veo que está usted en el buen camino de no mentir. Ahora dígame lo que sepa del invento de su marido.

—No se nada.

—El afirma que lo sabe usted todo, y que le aconsejó dirigirse a ciertos países.

—Si él lo dijo, es verdad.

—¿Y cómo no habló a nadie de su invento en la fábrica de productos químicos donde trabaja?

—Porque yo se lo aconsejé.

—No se contradiga. Le repito que el asunto es grave, muy grave.

Pero fueron inútiles todas las reiteraciones. Una suerte de imprudencia alegre, de infantil inconsciencia del peligro, movía los labios gordezuelos. Hasta, en un momento del interrogatorio, resonó por primera vez la risa entre los altos zócalos de roble. Oyéndola, sir X completaba los informes recibidos de sus agentes, y por cristalización involuntaria, reflejábasele

dentro del cerebro un miraje de arte: veía el pisito minúsculo lleno de flores artificiales, de muñecas, de almohadones, de chucherías; el papel con flores de lis, pegado por ellos mismos sobre las paredes; la cocinita minúscula; la mesa sobre la que había apuntes rotos y unas cuantas retortas, frascos de ácidos y cajas con sustancias químicas. En un cajón, mezclado con cosas heterogéneas, un poco de dinero; en una jaula, un pajaro; en un estante, unos cuantos libros de ciencias codeándose con unas novelas de amor y un libro de cocina; en la almohada, muy juntas, las huellas de dos cabezas... En esta visión los pormenores de los informes se armonizaban y adquirían seductora atmósfera. Un efluvio juvenil, aún con sabor de niñez, escapábase del cuadro. A pesar de algunos puntos oscuros; a pesar de que el cartero recordase haber traído dos cartas con sello extranjero, nadie más que sir X habría percibido en las escenas posibles en tal marco y en las voces que en vano pretendían ser graves de sus protagonistas, nada sospechoso. Es más, aún percibiéndolo, muchos habrían pensado que se trataba de niños traviesos saltando una hoguera. Podían ser culpables; podía el arte del disimulo llegar a tan risueña perfección; pero, cierta vez, en su juventud, ¿no vió sir X en trance de haber desaparecido la caja de dibujo de un compañero, su propio rostro de inocente envuelto por la sospecha en una palidez culpable? Si el mejor disimulo es el que toma el aspecto de la inocencia, no podía también la inocencia parecer disimulo? Pero sir X era un especialista, y en el ritmo locamente jubiloso de dos corazones veía síntomas de dolencias secretas. Un dique sencillo se oponía a cualquier marejada de compasión: el Estado no podía consentir sin exponer los millones de vidas que estaba obligado a salvaguardar, que aquellas dos existencias siguieran en plena luz su juego de amor, de invenciones y de persecución de la fortuna. El coeficiente de terror exponía de un lado a dos seres a pasar de la dicha a la sombra, pero de otro exponía a una gran nación, a millones de mujeres y hombres... Además, sir X no estaba allí para entregarse a disquisiciones éticas: su deber era conseguir datos, reunirlos en haz, y decirle a un consejo de guerra: "Aquí están estos sospechosos. Decide". Si para obtener esos datos eran necesarios ciertos sufrimientos, la culpa no era suya.

La muchacha salió del despacho no por el camino oficial del corredor que iba a la calle, sino por la puertecita abierta junto a la chimenea. Y durante los días que duraron las investigaciones, sufrió un careo con su esposo y varios interrogatorios desmoralizadores. Hay en todo interrogatorio judicial un instante en que el acusado pierde los puntales del equilibrio y se desploma, confiesa o deja que sus palabras tomen bajo el dictado profesional del juez valor de manos ocultas encarnizándose contra sí mismo. El juez tiene para resarcirse de la tensión de esos interrogatorios, su facultad de reducirlos, la calle, su casa, la conciencia de su libertad plena; el acusado no tiene más que su exasperación y la soledad disgregante del calabozo. Sir X, sin embargo, no sacó de aquellas escenas una convicción. Había visto a hombres exasperados y a gigantes de la resistencia y del tesón derrumbarse de improviso y quedar convertidos en despojos donde la vida no era ya más que lamento y pavura. No ocurrió así esta vez. Al inventor y a su esposa los preservaba del excesivo patetismo un poderoso hálito de juventud. Hasta sus lágrimas tenían algo alegre. Ni siquiera cuando las amenazas restallaban sobre sus cabezas, se rendían. Al final tenían los dos la misma contraseña romántica: "Querían morir juntos". ¿Eran culpables? ¿No? En el primer caso la culpa estaba paliada por su edad, por su desconocimiento del mundo y de las circunstancias trágicas en que se desenvolvían. Tratándose de un delito contra cualquier persona o entidad menor, el tribunal más severo no habría podido echarles todo el rigor de la ley. Tratándose del Estado, sir X sabía que ni siquiera necesitaban ser culpables para que un largo encierro fuera imprescindible. Ni el Estado ni sus servidores tienen derecho a ser sentimentales.

En su método y en su exceso de trabajo, sir X no tenía tiempo ni de recordar siquiera a los que pasaban por su despacho. Al entregarlos a otra autoridad, se separaba en absoluto de ellos por instinto de conservación. Su procedimiento llegó a ser tan perfecto, que apenas si de tarde en tarde, al enterarse de una ejecución, se le ocurría relacionarla con una de las indagaciones realizadas por él con implacable penetración de tornillo. Y como no leía de los periódicos más que las cotizaciones de bolsa y los recortes catalogados por sus subalternos, nunca se le enfrentó desde las páginas callejeras el rostro angustiado de alguno de cuantos habían hablado con él en su despacho, de uno a otro de los bordes de la mesa en donde las manos del destino trinchaban la libertad y la vida con la indiferencia de un *maitre d'hotel*.

Y sin embargo, aquel idilio roto, aquellas voces pueriles empapadas por el destino en jugos dramáticos, dejaron en su ser un sedimento secreto que cristalizó lentamente en agujas. Y esas agujas concluyeron por horadar las paredes de los compartimientos estancos tan perfectamente establecidos en su alma. El hombre de la calle no se dió cuenta de que un día, frente a cierta tienda de flores en cuyo escaparate una pareja de enamorados revivía la primavera en pleno invierno, algo como un efluvio rememorativo turbó su mente. El agujero hacia el otro compartimiento, fué ínfimo y permitió, apenas, una infiltración levísima. El lento trabajo de esta endósmosis no se manifestó, ni siquiera para su hija, hasta que, bajo la bóveda del templo donde se desposaba, resonó, imponiéndose al oleaje sonoro del órgano, la carcajada de sir X. Y sin embargo, algo de su estado debió revelársele por modo subconsciente, pues de otro modo, ¿habría reconocido ella el punto de origen de aquella risa y habría exclamado: "¡Se ha vuelto loco!" antes de que nadie pudiera pensarlo?

Mi trabajo de reconstrucción fué laboriosísimo. Después de las primeras furias, sir X cayó en una postración, en una ajenidad vegetativas. Traerlo hasta sí mismo era obligarlo a realizar un enorme viaje. Al principio fué imposible; después, casi en vísperas del nuevo ataque de violencia en el cual está aún, se agolparon las confidencias.

Los niños trágicos salieron de su jurisdicción sin dejarlo seguro de si eran culpables *(Continúa en la pág. 82)*





El Dr. Hugo Eckener
Comandante del dirigible
"Graf Zeppelin"



Excmo. Sr. Don
Pascual Ortiz Rubio
Presidente de México



Excmo. Sr. Don
Enrique Olaya Herrera
Presidente de Colombia



El General
Juan J. Pershing
Jefe de las Fuerzas Americanas Expedicionarias



Ignacio Juan Paderewski
El mayor músico actual y ex-Primer Ministro polaco



El Vice-Almirante
Ricardo E. Byrd
Que voló sobre los Polos Norte y Sur



Excmo. Sr. Don Emiliano
Figueroa Larrain
Ex-Presidente de Chile



Mauricio Maeterlinck
Famoso autor y dramaturgo belga



Tomas A. Edison, E.U.A.
El Mayor de los inventores actuales



Sr. Don Martin Gil
Director de la Oficina Nacional de Meteorología de Argentina



Excmo Sr.
Don Augusto Aguirre
Aparicio, Ministro del Ecuador en Perú



El Senador Marques
Guillermo Marconi
El Mago de la Telegrafía sin Hilos



El Dr. Pierre Paul
Emile Roux
Director del Instituto Pasteur



Sr. Don
Rafael Larco Herrera
Vice-Presidente de la Academia de Historia y Arqueología del Perú



El Teniente General
Lord Baden-Powell
Fundador de los "Boy Scouts"

ACONTECIMIENTO de IMPORTANCIA INTERNACIONAL

Dedicado al adelanto de la fotografía de aficionados y patrocinado por personajes famosos de muchos países

Con objeto de llamar la atención pública acerca del papel que la fotografía desempeña en los asuntos del mundo, la Eastman Kodak Company y sus sucursales han organizado un Concurso Internacional para Aficionados a la Fotografía.

La fotografía ha ayudado notablemente al conocimiento mutuo de países y pueblos. Y debido a esta favorable influencia sobre el entendimiento recíproco, personajes famosos, hombres y mujeres célebres en sus respectivos países, han condescendido con gusto en ser patrocinadores internacionales del concurso. Los nombres de estos personajes aparecen en esta página.

Príncipes europeos, potentados orientales, presidentes y primeros ministros, estadistas, las personas más prominentes en sociedad, ciencias, y artes: he ahí los patrocinadores de este acontecimiento internacional amistoso.

Los siguientes notables, así como aquéllos cuyas fotografías aparecen más arriba, son patrocinadores del Concurso Internacional Kodak:

S.A.R. El Principe Heredero Gustavo Adolfo de Suecia

J. Sigfrid Edstrom, Industrialista Electricista y Organizador de los Juegos Olímpicos Suecos

Ivar Kreuger, Capitalista Sueco, Rey Mundial de los Fósforos

Selma Lagerlof, Decana de la Literatura Sueca y Ganadora del Premio Nóbel

S.A.R. El Principe Heredero Federico de Dinamarca

S.A.R. El Principe Axel de Dinamarca

S.A.R. La Princesa Harald de Dinamarca

Knud Rasmussen, Famoso Explorador Artico de Dinamarca

S.A.R. El Principe Heredero Olaf de Noruega

Johan Bojer, Famoso Novelista Noruego

Lady Baden-Powell, de Inglaterra, Fundadora de las "Girl Guides"

El Almirante Lord Jellicoe, ex-Jefe de la Gran Armada Inglesa

La Duquesa De Atholl, del Parlamento Inglés

Sir Robert Gibson, el Ciudadano más Eminente de Australia

S.A.R. El Principe Heredero Leopoldo de Bélgica, Duque de Brabante

Adolfo Max, de Bélgica, Famoso Burgomaestre de Bruselas

S.A.R. La Duquesa De Aosta, de Italia

Excmo. Sr. Don Benito Mussolini, Primer Ministro de Italia

Monsieur Raimundo Poincare, ex-Presidente de Francia

Christian Sinding, Gran Compositor Noruego

Monsieur Gabriel Hanotaux, ex-Ministro de Estado de Francia

S. M. Feisal, Rey de Iraq

Frau Kathe Stresemann, Viuda del ex-Primer Ministro de Alemania

Max Reinhardt, Famoso Dramaturgo Alemán

Sr. Don Tomas Mann, Eminente Novelista Alemán, Ganador del Premio Nobel

El Honorable Sir Robert Laird Borden, Ex-Primer Ministro de Canadá

S.M. El Emperador De Annam, Potentado Oriental

Su Excelencia Dr. Tomas G. Masaryk, Fundador y Presidente de Checoeslovaquia

S.A. Aga Khan de la India, Jefe Espiritual de los Mahometanos Ismaili

Eleuterios Venizelos, Famoso Estadista Griego

Dr. Miguel Hainisch, Primer Presidente de la República de Austria

Su Excelencia Dr. Alberto Ostria Gutierrez, Ministro de Bolivia en Perú

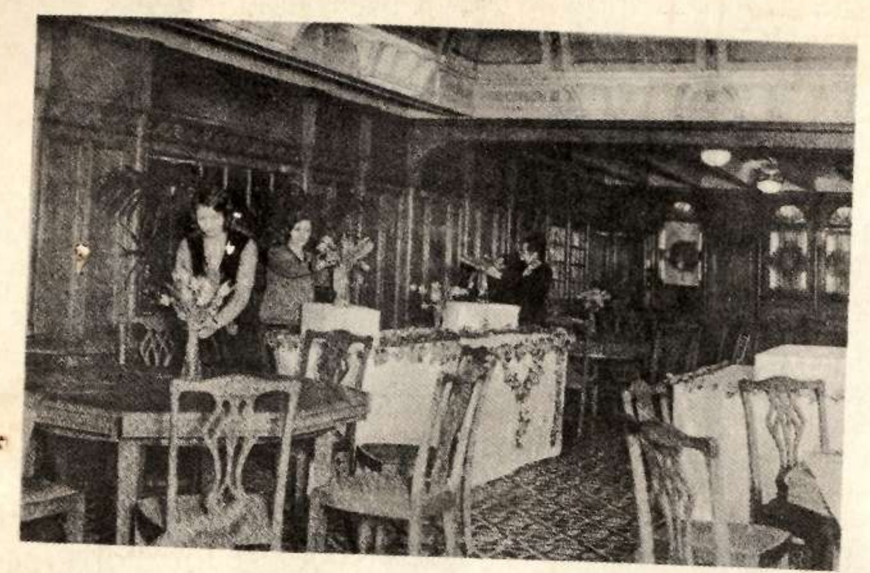
Dr. Aaron Saenz, Estadista Mexicano

Excmo. Sr. Don Genaro Estrada, Ministro de Relaciones Exteriores de México

Excmo. Sr. Don Jose M. Coronado, "Chargé d' Affaires" *ad interim* de la Legación de Colombia en los Estados Unidos

Vizconde Eiichi Shibusawa, Decano de los Negocios Japoneses durante cincuenta años

SÓLO PARA CABALLEROS



EDDY DE WINDSOR, tuvo su comedorcito "tres intime" para él y su regio hermano, Don Jorge.

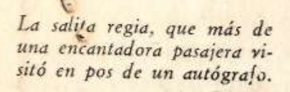
EDDY EN EL "OROPESA"

HACEMOS un paréntesis, en el desfile de figurines de esta sección, para publicar cuatro fotografías de gran interés, que sólo SOCIAL ha podido obtener a bordo del *Oropesa*, el barco afortunado (según ellas), que llevaba al Príncipe de Gales a los países de Bolívar y San Martín. Creemos que será de gran interés esta *indiscreta* información.

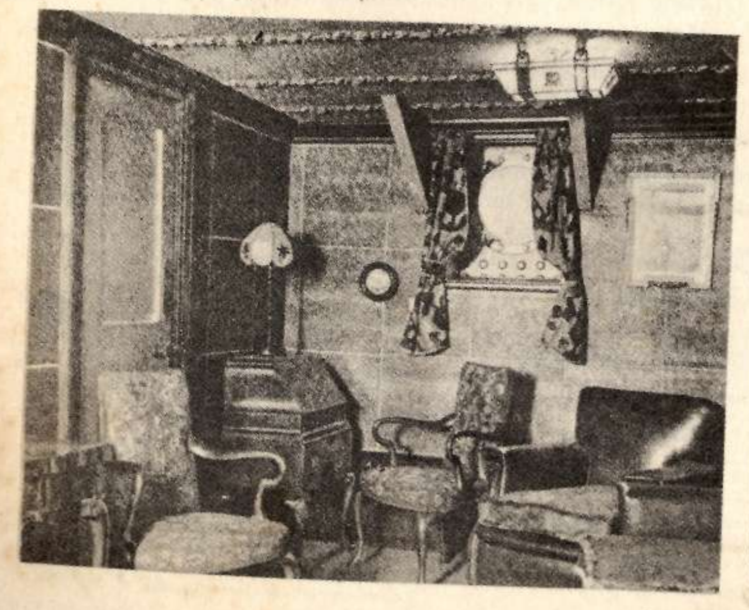
London News.



Aquí soñó el futuro Rey de la Gran Bretaña con bailar con alguna cubanita en "Sans Souci" o el "Chateau Madrid".



La salita regia, que más de una encantadora pasajera visitó en pos de un autógrafo.



Para contrarrestar los "c o c t e l e s" que tomaría protocolarmente, el Conde de Chester se hizo instalar este completo gimnasio.

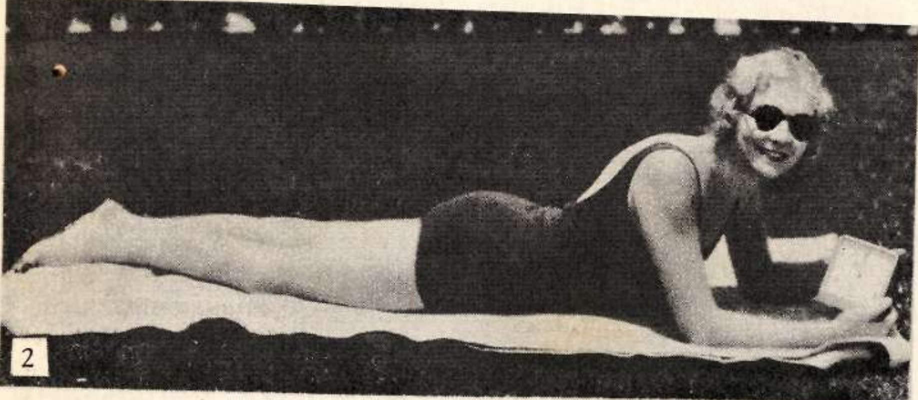


CONSULTORIO DE BELLEZA

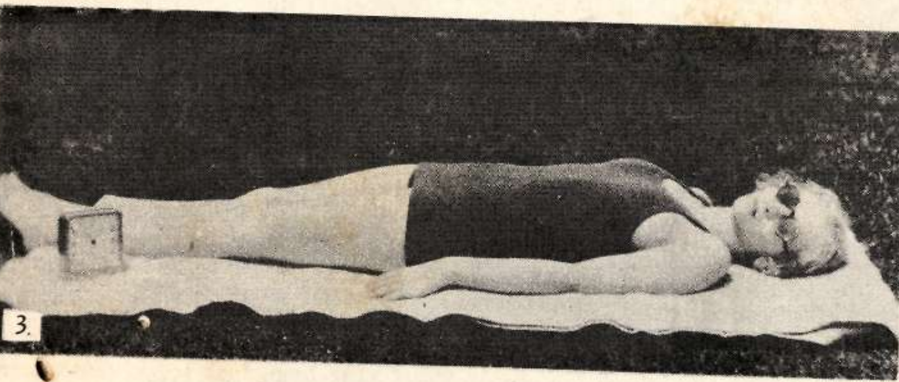
POR JUVENAL



1



2



3.

CLAVELITO, Majagua.—En el número de SOCIAL correspondiente al mes de noviembre del pasado año, y en la consulta de Mytyl de Maeterlinck, verá usted un tratamiento para la extirpación del vello del rostro. De Europa me comunican la noticia de un nuevo depilatorio que se está probando con singular éxito para destruir las raíces sin irritar el cutis. Veremos si los resultados son tan excelentes como se nos dice.

*

C. B., La Habana.—Nota una mancha en el cuello que poco a poco le va invadiendo el rostro. Ha tratado de eliminarla con limón y glicerina, pero sin resultado satisfactorio, pues la mancha se va ennegreciendo cada vez más.

Debe usted consultarse inmediatamente con un buen clínico a fin de que diagnostique la causa u origen de esa mancha. Es posible que provenga de alguna afección hepática o de algu-

UNA LECCION PARA EL BAÑO DE SOL

Ilustrado por Miss VIRGINIA BRUCE, de la "Paramount Famous Lasky Corporation"



5



4

1º Si se desea un tono cobrizo general en el cutis, empiece por embadurnarse bien con aceite de oliva.

2º Proteja sus ojos con cristales ahumados.

3º Provéase de un reloj, para no excederse. Tres minutos de exposición en cada lado los primeros dos días. Cinco minutos el tercer día. Siete, el siguiente, y así sucesivamente, hasta llegar a quince minutos.

4º Si el cutis del rostro se reseca demasiado, protéjalo con un velo tupido de chiffon azul obscuro.

na enfermedad de la piel, en cuyo caso el único tratamiento efectivo es el que pudiera indicarle un verdadero especialista que estudie directamente su caso.

*

LUPITA, Panamá.—Se sentiría feliz si pudiera proporcionar a su marido un depilatorio inofensivo que lograra sustituir ventajosamente a la torturadora navaja de afeitar...

Desgraciadamente nada existe en el mercado, ni en el gran acopio de fórmulas que he podido recopilar en mi propia práctica y en la de los más afamados dermatólogos conocidos, que pueda sustituir a la molesta aunque imprescindible navaja. Conozco un químico alemán que reside en La Habana y que me asegura haber descubierto ese maravilloso preparado... De ser así, las fortunas de los Rockefeller, de los Ford y de los Mellon palidecerían de envidia ante la que lograría acumular mi inteligente aunque algo optimista amigo. Puedo asegurarle que si el producto de referencia da el resultado que él le atribuye, se lo comunicaré inmediatamente por esta misma sección.

*

TERESINA, La Habana.—Tiene la parte superior de la mano sumamente delgada y se le marcan algo las venas y tendones a pesar de tenerlas de tamaño natural, y también los dedos...

Después del rostro, son las manos las que revelan con más elocuencia el carácter y aún el refinamiento de la persona. Conservarlas bellas requiere una constante e inteligente atención.

Al realizar las labores manuales propias del hogar, es imprescindible protegerlas con guantes de goma si se las somete a la humedad, y con guantes de algodón en los demás casos. Los guantes deberán ser muy holgados, teniéndose especial cuidado de que no interrumpan la libre circulación de la sangre. Cuando las circunstancias impidan el uso de los guantes y sea preciso humedecer las manos, es conveniente saturarlas antes con *cold-cream* y polvo de talco. Después de utilizar las manos en cualquier trabajo o deporte, es conveniente frotarlas inmediatamente con la siguiente

Loción Francesa para las manos

Agua de rosas	187	gramos
Glicerina	16	"
Agua de almendras amargas	9.72	"
Tintura de Benjuí	9.72	"
Bórax	5.82	"

Mézclese bien la glicerina y el bórax, añadiéndole poco a poco el agua de rosas y de almendras. Por último, añádasele el benjuí. Debe agitarse bien la mezcla durante todo el proceso de preparación.

Es conveniente tener cantidad suficiente de esta loción en la cocina, en el baño, la alcoba, etc. Usela con frecuencia y notará sus excelentes propiedades.

Evite los jabones excesivamente alcalinos (muchos de los jabones baratos tienen ese defecto), y no se lave las manos con más frecuencia que lo estrictamente necesario.

Muchas personas utilizan al acostarse guantes largos que a veces cubren hasta los codos, dejando algunos huecos para asegurar la ventilación. Lávese primero las manos y brazos con agua tibia y úntese después la siguiente:

Pasta para blanquear y embellecer las manos

Oxicloruro de Bismuto	1½	partes
Oxido de zinc	2½	"
Aceite de oliva	6	"
Lanolina hidratada	15	"
Glicerina	2½	"
Agua de rosas	5	"

Frótese bien, untándose después una ligera capa y colóquese los guantes. Por la mañana puede removerse con agua tibia, frotándose inmediatamente después con la loción francesa indicada anteriormente.

La correspondencia para esta sección debe ser dirigida a: Consultorio de Belleza, Revista SOCIAL, La Habana, Cuba.



Uno de los ungüentos más antiguos que se conocen y que data de la época de la Corte de los Luises, es el siguiente:

Ungüento de Miel y Almendras

La clara de un huevo.
1 cucharadita de glicerina.
31 gramos de miel de abeja.

Añádase cebada molida hasta formar una pasta. Aplíquesela por la noche al acostarse.

Para las manos demasiado delgadas, con venas y tendones pronunciados, mezcle partes iguales de lanolina, manteca de cacao y aceite de almendras. Lávese bien las manos con agua tibia (sobre lo caliente). Untese esta crema y frótese bien desde la punta de los dedos hasta los brazos. Siguiendo este tratamiento con constancia, los resultados habrán de sorprenderla.

*

DANIA, La Habana.—Tiene 29 años, 55 pulgadas de estatura y pesa actualmente 145 libras después de haber alcanzado hasta 160 libras. Le preocupa la flojedad en los tejidos del brazo, que ya le caen sobre los codos.

En cualquiera de las principales librerías de La Habana podrá usted adquirir algún buen tratado de gimnasia sueca o ejercicios calisténicos. Practique *todos* los ejercicios, reduciendo el número de aquellos destinados a ejercitar las partes de su cuerpo que usted considera sólidas y bien proporcionadas, y aumentándolas en los que ejerciten los brazos. Los deportes al aire libre tales como tennis, natación, remos, etc., son muy beneficiosos. No olvide que los ejercicios deben empezarse con moderación y acompañados con frecuentes y profundas inspiraciones por la nariz.

*

EVA REYES, La Habana.—Cuenta sólo veintidos años y su cabello empieza a encanecer.

Sin perjuicio de tratar extensamente acerca de la higiene y tratamientos especiales para el cabello en un número próximo, no veo razón alguna para que esas canas prematuras la alarmen de tal manera. Las canas no pueden interpretarse como un signo de vejez pues se manifiestan en todas las edades, dando con frecuencia un toque fascinadoramente atractivo a un rostro juvenil.

(Cont. de la pág. 76) o inocentes. Contradicciones e ingenuidades inclinaban, ya uno, ya otro, los platillos de la balanza en donde se pesaba su porvenir. La importancia del invento y la corriente desecadora de ternuras que pasaba entonces por el mundo, movió al juez instructor y a los miembros del consejo de guerra, y no hubo eximentes. Cuando a diario caían en tierra, mar y aire vidas a miles, ¿qué podía importar una más? Sir X absorto ya en "otros trabajos", apenas se enteró de los trámites, de los debates, de la saña del fiscal, de los gritos humanos del defensor, del rostro impenetrable de los cinco militares sentados en fila. El muchacho que jugó a inventar una hoz química para segar vidas, fué al pelotón de ejecuciones tal vez en una de aquellas mañanas lívidas en que *el hombre del hogar* pasaba a través del *hombre de la calle* a ser el *hombre del despacho;* la muñeca que había jugado con el amor y la ambición fué internada en una de esas prisiones en donde la sociedad guarda sus miembros corroídos, sin cuidarse de los horrores del contagio, hasta olvidarlos por completo. Cuando saliera de allí, nada tendría ya de su fragancia, de su gracia vital para fingir o para mantenerse alegremente clara en una atmósfera de reticencia. Sería un ser prostituído, usado, vaciado de su juventud por el trabajo, los rencores y las esperanzas: grano pulverizado por el molino de la adversidad, incapaz ya de servir para las germinaciones del futuro.

Sir X que había intervenido en tantos casos no menos dramáticos, guardó de éste una especie de memoria abstracta, concretada de súbito por el egoísmo y la lástima del modo que los ácidos revelan la imagen herida un instante por la luz al través de la lente y mantenida luego en la oscuridad. Quizás al preparar el nido nupcial para su hija, pensó en aquel pobre nidito, de claro papel con flores de lis, deshecho por el Estado con sus manos ferreas. Quizás una sonrisa de su hija, un gesto del joven que un año antes no era nada para ella y que a partir de la bendición sacerdotal iba a serlo todo, reveló en la placa fotográfica de su conciencia otra sonrisa, otros gestos vistos en el despacho de alto zócalo y ventanas abiertas a un cielo inclemente. Quizás el equilibrio de su ser estaba mantenido por aquel vaivén del edificio de piedra a su casa al través de la calle, y al dejar su puesto, y al dejar por la boda de su hija el piso en donde había vivido tantos años, vino a tierra el andamiaje anímico que lo hacía apto para aquella profesión de verdugo moral con que la Nación le había hecho el funesto honor de investirle.

Todo esto pude reconstruirlo trabajosamente, eliminando nubes de desvarío y palabras vanas. Al ver a su hija en el templo, la visión de la viuda del inventor apareció en su mente, y con simultaneidad, pensó en el hogar de su hija, y en que un viento adverso podía también pasar sobre ella. Esta fué la mezcla de egoísmo y de compasión antedicha que determinó el choque. Por el choque, la grieta entre los tres compartimientos agrandóse, y la locura lo anegó todo, expresándose en una carcajada comparable al chirrido del alma al desprenderse de la cremallera del cuerpo. Cien dramas acaso más crueles aún, lo habían dejado incólume. Este, por tener un posible punto de tangencia con la juventud de su hija, produjo la catástrofe.

Muchas tardes, antes de que el último ataque de vesania sobreviniese, yo entraba en su cuarto y platicaba largamente con él. A manera de *leit motiv* o de síntesis de su caso, solía decirme moviendo la cabeza: "El mundo no podrá ser feliz hasta que se destierre la historia, se supriman los uniformes, los medios de reprensión dejen de parecerse a los delitos que castigan, y la justicia pierda el carácter de venganza; hasta que el Estado no deje de tener una religión antihumana y de exigir a muchos de sus miembros deberes repugnantes. ¿Verdad, señor doctor?"

No es la primera vez que he oído salir de labios de un loco palabras tan cuerdas.

Bridge . . . y "Brich" *(Continuación de la pág. 67)*

Me veo obligado a declarar, muy a pesar mío, de que es en verdad lamentable que en una ciudad como La Habana, donde los aficionados al Bridge se cuentan por millares, el "standard" del juego sea tan pobre. Como es natural, he tenido muchas ocasiones de observar juegos en esta ciudad. Con contadas excepciones, el conocimiento que la mayoría de nuestros jugadores tienen del verdadero Bridge es poco más que elemental—y este es un estado de cosas que sorprende más aún cuando uno se entera de que existe un verdadero furor por jugar Auction o Contract cada vez que se presenta la oportunidad.

Yo deseo dar las gracias desde estas columnas a las personas que con sus cartas o de palabra me alientan a que continúe tratando de mejorar el "standard" de Bridge en La Habana, asegurándoles que no desmayo en mi propósito; y en cuanto a los señores que me exhortaban a que en vez de dedicarme únicamente a dar clases privadas, es decir, a no más de cuatro pupilos a un tiempo, tomase a mi cargo grupos más grandes, me es grato manifestarles que gustoso daré conferencias colectivas, pero únicamente cuando se trate de auditorios que ya conocen Contract Bridge, aun cuando fuere superficialmente, a fin de tratar de familiarizarlos con los diferentes sistemas existentes de subasta y, sobre todo, con el de mi preferencia, o sea el "forcing two-bid" en su totalidad.

* * *

Para todos los asuntos referentes a esta Sección, dirigirse directamente al Sr. R. A. Andrade, Apartado 1107, Habana.



Voilá le Printemps!



Ya llega la Primavera con sus múltiples matices, donde Papá Dios ya ha volcado todos los colores de su mágica paleta de Supremo Artista. Y ya llegan a nosotros los lindos modelos de la estación como este que llena y decora esta página primera de nuestra Sección de Modas.

DIBUJO DE STEINMETZ

CORTESIA DE STEIN & BLAINE, INC., N.Y.

LO QUE VE NADINE EN PARÍS



ACABO de ver las colecciones de media estación y recojo de ellas las dos notas que, a mi parecer presentan mayor interés.

Modelo de Le Monnier, en fieltro verde con incrustaciones también de fieltro en un tono más claro, que Madame MARIE COSTE—*la esposa del célebre aviador,—luce con extrema gracia.*

D'Ora, París.

Una es la vuelta decidida a la sencillez. Ya les había hablado en una de mis últimas crónicas de la pasiva—y efectiva—resistencia que la parisién opuso desde un principio a la elaboración de los trajes que varias casas de costura quisieron imponer. Se dejaron estos para las extranjeras más o menos amigas de lo pintoresco mientras que ellas, las parisienses, seguían con la sabia sencillez que las caracteriza y que las ha consagrado como las elegantes por excelencia.

Quizás sea esta vuelta a la sencillez de línea la que ha permitido la creación de tanto modelo encantador para la *jeune fille*.

Las líneas precisas del *tailleur* son admirables para una silueta joven y, seguramente, que veremos infinidad de chaquetas cortas en la primavera.

No puede darse nada más juvenil que las telas escocesas lanzadas por Jane Regny y que tan enorme éxito han tenido. Pero ya que me refiero a ellas, no puedo dejar de recomendar gran discreción en su uso. ¡Que no resulte fatigante a fuerza de prodigalidad! No lo usen nunca como adorno de otras telas; sólo como chaqueta de una saya de color entero o viceversa.

El talle alto que tanto he visto en estas colecciones es otra de las particularidades especialmente favorecedoras a la muchacha joven.

Pero hablemos del otro elemento a que nos referíamos al principio. Es el contraste de colores. (Y notemos que esto, casi más que nada, tiende a producir la individualidad que tanto se desea en el momento actual). El tema se presta a variaciones infinitas: abrigo de un color y vestido de otro, ambos colores con igual intensidad—marrón oscuro en el abrigo y rojo cobre en el vestido, por ejemplo,—o un contraste más



Modelo de Louiseboulanger, muy juvenil, hecho en un maravilloso moiré azul pálido con grandes bolas brillantes.

Scaioni, París.

fuerte aún en combinación de claro y oscuro—azul fuerte con amarillo maiz.

Jane Regny presenta muchos trajes de mañana en que la chaqueta contrasta con la falda y con blusa de un tercer color: falda de franela gris, chaqueta de lana marrón, y blusa de crepé amarillo.

Lanvin y otros costureros acentúan su preferencia por los efectos, el corpiño claro y falda oscura para por la noche—y aprovechan las guirnaldas de flores—que bordean el escote o caen sobre el corpiño para expresar este contraste de colores por el que se muestra tanta parcialidad en el momento.

Los trajes de noche presentan en todas las casas notas de



"Leyenda", un admirable traje de noche de Lucien Lelong, en lamé de plata y varios tonos de rosa, adornado de marta cibelina

Scaioni, París.

fuerte contraste de color: toques de rojo Pompeyano en el escote y el cinturón de un traje azul violeta por ejemplo, o una banda verde y rosa incrustrada en un traje azul de media noche.

Los accesorios son negros frecuentemente, en un *ensemble* claro.

Mientras más inesperado sea el contraste, se considera mejor, pero hay, naturalmente, ciertas combinaciones que parecen tener la preferencia.

Carmelita con maiz o con verde capullo.
Azul con gris o con maiz.



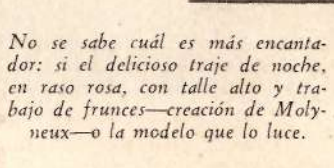
Luigi Díaz, París.



Fabiola, un traje de comida, de Lucien Lelong, hecho en crepé "romain" amarillo, adornado con hojas de tafetán del mismo tono.



Scaioni, París.



No se sabe cuál es más encantador: si el delicioso traje de noche, en raso rosa, con talle alto y trabajo de frunces—creación de Molyneux—o la modelo que lo luce.

Luigi Díaz, París.



La misma encantadora modelo luce, con toda la gracia juvenil, esta otra creación de Molyneux para la "jeune fille". El traje es de raso nacar con talle alto y frunces sobre la cadera, que dan amplitud a la falda. El escote es suave y sujeto por hombreras de flores de nacar.



Scaioni, París.



Un pequeño fieltro de Marcelle Lely que ostenta un original adorno simulando un bucle. El collar repite el motivo.

Scaioni, París.

Traje de noche en terciopelo de Lyon negro, con motivo de brillantes, que tipifica la distinción característica de la "Maison Worth".

D'Ora, París.



La Marquesa de LANZO luce en esta fotografía un modelo de Marcelle Lely hecho en "taupé" negro con motivos de plata.



Scaioni, París.

Una encantadora toca de Marcelle Lely, hecha en "taupé" negro con adornos de "gros grain" negro.

(Continuación de la pág. 73 *)*amigos en la Colonia Hispanoamericana; y como es hombre que está en todo, ha traído valiosos regalos para la mujer y los hijos de su hermano. Este pregunta candorosamente:

—Oye, Antonio, ¿en Francia se quiere mucho a Cuba? ¿Verdad, muchacho, que nuestro tabaco se fuma mucho por esas tierras?

—Ya lo creo, pero cuesta caro un auténtico habano.

—Pues aquí el tabaco, como el azúcar, andan hoy por los suelos.

Antonio lamenta el perdido esplendor de las dos fuentes de la riqueza criolla y Lico en esta exclamación tiene un instintivo presentimiento de que su hermano ya no pertenece del todo a Cuba, a pesar de que, en cada declive y en cada surco de la heredad ha revivido los recuerdos de la niñez lejana, cuando iban presididos del padre a realizar la recolección de tabaco en la vega llena de la vibrante luz del día y estremecida por los rumores de la campiña.

—¿Te acuerdas, Lico, de la vez en que nuestro Padre nos dió los primeros azotes, porque nos peleamos por un nido de paloma torcaz?

—Ya me acuerdo, Antonio, ya me acuerdo; pero era un *nío* de tojosas y no eso de palomas y *too* lo demás que dices.

Aquí una gran risotada de Ana Rita y sus hijos, en tanto que la concuña francesa dibuja en sus labios una sonrisa, que a pesar de ser muy fina, no se adapta al ritmo del ambiente de la familia criolla.

* * *

Julio ha regado sus candelas y sus lluvias torrenciales sobre los árboles, los surcos y los seres que pueblan la campiña ardiente y maternal. En el rancho de Lico la vida ha cobrado ahora un aspecto insólito. El hermano Antonio y el hermano Lico experimentan estados de conciencia, extraños y sutiles, como si algo se interpusiera en el llamado de la sangre y el sentimiento a la tierra, sustentadora del que le entrega la fecunda e ineludible fatiga de todos los días.

Lucía teme por la salud de sus hijos, traídos al país de su marido. Bello país, aunque en el mundo de su espíritu de europea califica de bueno para desenvolver actividades lucrativas, pero no propio para vivir una francesa con sus dos niños rubios, que sufren, por una explicable sentimentalidad de su padre, los ardores de la canícula tropical.

—¿Cuándo nos vamos a París, querido?—le dice en un francés íntimo a su esposo.—Este deseo de marchar tan pronto, no es por mí, sino por nuestros hijos.

También ella y Ana Rita del Socorro no han acabado de intimar. Lucía encuentra a esta mujer demasiado elemental.

—Sí, muy desprovista del matiz de la civilización... Buena, buena como los frutos de la tierra, pero nada más—se dice a sí misma la francesa.

Ana Rita también encuentra a esta señora, con sus muchachos, cuyo pelo se parece a la pelusa del maíz, muy no se qué. Su alma rústica no lo sabe definir; pero en el fondo de su espíritu quisiera que se marchara a su tierra... ¿Por qué esto, si no la quiere mal? Ante ella siente una torpeza y una extrañeza que apaga sus espontáneos impulsos de dueña y señora de la heredad. A veces experimenta la brusca sensación de encontrarse cohibida y perpleja. Ana Rita es una planta humilde, que ignora el mundo de las complicaciones psicológicas y que como los árboles se halla muy natural en la tierra de sus mayores. El hermano Antonio, ojo avizor, comprende los sentimientos lógicos y sutiles que surgen en el alma de las concuñas y hasta llega a darse cuenta de que ya no es cubano del todo, pues hay una ligadura fuerte que le desvía de la tierra natal, tirándole de una parte de su corazón hacia Francia, donde está la patria de su mujer y sus hijos. Además, siente y piensa que no ha cultivado la tierra criolla con el sudor de su frente. Él no ha sufrido por ella, en la carne de su carne, la tortura de fomentarla. ¿Cómo amarla ya, con un amor profundo y exclusivo? El hermano Antonio comprende que su viaje a destiempo fué un impulso sentimental, atenuado en la realidad de la finca donde nació. Por eso, en donde se elabora la razón, que todavía no formula el espíritu, empieza a vislumbrar esta razón que dice: El sentimiento a la tierra no es sólo una ligadura ideológica; es también una comunión con ella, porque para poseer del todo la tierra nativa, precisa haberla fecundado con amor y dolor. Quien no posee de ese modo la tierra, no tiene verdadera tierra ni patria...

He aquí que un medio día, en que los hijos y los peones de Lico trabajaban afanosamente, pues ya ha madurado el tabaco, Antonio le dice a Lico, súbitamente:

—Hermano, me marcho a París.

—¡Pero, cómo! ¿tan pronto? ¿No te encuentras bien aquí?

—Sí me encuentro bien; pero mis hijos no.

Lico Céspedes, que no es un sabio aunque no le faltan luces naturales, comprende por qué la Ley de los hijos se ha de sobreponer a los padres. De pronto, en un arranque inesperado, Lico y Antonio se abrazan conmovidos, con un abrazo comprensivo y fraterno, que parece decir:

—Hermano Antonio, ¡te comprendo!

—¡Yo también te comprendo, hermano Lico!

—Me marcho.

—Sí, márchate; yo me quedo aquí. Seguiré fomentando lo que nos legaron nuestros abuelos y nuestros padres. Cada cual ya en lo suyo. Tú echaste semilla en otra parte. Amas a esto, lo se; mas, también amas tu semilla y la tierra donde cayó...

* * *

En la pequeña estación de "Hormiga Loca", la familia de Lico despide cariñosamente conmovida a la familia del hermano Antonio.

—¡Feliz viaje! ¿Hasta cuándo?

—¡Quién sabe!... Pero entre nosotros quedará el invisible lazo del espíritu...

A lo largo de sus rieles, el tren ya se va. Desde las ventanillas se agitan pañuelos hacia la familia de Lico. Lico Céspedes siente unas ganas violentas de llorar, por lo que se va a cada momento, irremediablemente. Después, vuelto a recobrar el sentimiento vital y egoísta a la tierra, regresa a su heredad nativa, donde ya ha establecido una comunión perenne, como el cielo, como el río, como los surcos, como los pájaros, como los árboles, como la patria... mientras en lo íntimo parece decirse a impulsos de una convicción profunda:

—Sí; por el amor de estas tierras, alguien tiene el deber de quedarse en ellas para fomentarlas y hacerlas producir, con el sudor de su vida, la vida de todos...

(Continuación de la pág. 33) organización de espionaje, que ya existe en toda Europa, según el cable ha divulgado últimamente, llegando a afirmar que "Europa se encuentra convertida en un semillero de espías, superior al que existía antes de la Gran Guerra de 1914".

Por último, el general Ludendorf ha escrito un libro, aún inédito, pero del que se han divulgado amplias síntesis, anunciando la próxima guerra europea, que según el militar germano estallará en 1932. Y aunque se considera ese libro como la fantasía de un loco, por los precisos y aventurados detalles que ofrece de la nueva masacre, no parecen tan utópicas sus predicciones, ya que están basadas en la actitud bélica en que hoy se encuentran colocadas casi todas las naciones de Europa, y el autor, además, persigue la finalidad de hacer ver a su patria el futuro desastroso que le espera si no se prepara para *defenderse* rompiendo el estrecho cerco, en cuanto a poderío militar, a que el Tratado de Versalles la redujo con sólo 100,000 hombres de la Reichsvehr, frente a los millones de combatientes armados de que pueden disponer franceses, italianos, belgas, etc.

¿Qué harán los pueblos ante esta desastrosa aventura a que quieren llevarlos sus gobernantes? ¿Se conformarán con asumir, como en 1914, el triste papel de corderos sumisos a la voz de sus amos, de amos interesados sólo en hacer fortuna —política y mercantilista? ¿La trágica experiencia de un pasado tan cercano, no será suficiente para que se nieguen a dejarse explotar y atropellar como ayer lo fueron?

Hombres de buena voluntad, limpio corazón y clara inteligencia, luchan hoy en Europa y América con la palabra y la pluma por sembrar en los pueblos la simiente de un pacifismo, no hipócrita e interesado, como el de los gobernantes, sino altruista y práctico, basado en la verdad y la experiencia de hechos de ayer y de hoy, demostrándoles—tal Otto Lehmann, en su libro *La internacional sangrienta de los armamentos*—toda la inicua explotación que encierra el problema de los armamentos, de la paz armada, formidable negocio de los grandes industriales, fomentadores y mantenedores de los conflictos bélicos; haciéndoles ver—tal Emil Ludwig, en su obra *Julio 1914*,—de qué manera tan inconsciente y burda son llevados los pueblos a la guerra por sus gobernantes y generales, mientras éstos, salvo muy contadas excepciones, no sufren sus trágicas consecuencias, sino hasta lucran, en dinero, en poder, en honores, a costa de la eterna carne de cañón; presentándoles, por último,—tal Charles Yale Harrison, en un libro recientemente traducido al español, *Los generales mueren en la guerra*—de manera gráfica, en forma novelesca, pero de novela vívida, tesis análoga a la planteada por Ludwig, que el escritor inglés sintetiza en aquel sugestivo título de su obra, que hemos puesto también nosotros al frente de este trabajo: "los generales mueren en la cama. . ."

Efectivamente, mientras los pobres pueblos sufren, en la paz armada, las cargas abrumadoras de los preparativos bélicos, y una vez estallada la masacre son ellos los que padecen todos los horrores de la guerra, con la muerte, pérdida de sus hogares y del mísero fruto de su trabajo, sin saber en realidad por qué pelean, en cambio, los generales, de los preparativos bélicos viven, y de la guerra necesitan para mejor vivir, sin grandes peligros, porque como expresa una canción de los soldados ingleses, citada por Harrison:

"Sí, señor; un general
no lo pasa nunca mal
a siete leguas del frente,
hinky, dincky, parlé vú";

y no mueren, como los soldados, en "una cochina trinchera", ¡qué va!; "los generales mueren en la cama", que "no es mal sitio para morir".

En la cama murieron, que no en las trincheras, salvo excepcionales casos, confirmatorios de la regla, los gobernantes, estadistas, industriales, banqueros y generales que provocaron y mantuvieron la gran guerra de 1914-1918, y de la misma se aprovecharon, mientras para ellos, los padecimientos y la muerte de sus soldados sólo les merecían aquel "sin novedad en el frente" de la formidable novela antibélica de Remarque.

¿Se dejarán llevar los pueblos, nuevamente, a otra masacre, o por el contrario, tendrán presente ahora y para el futuro, que "los generales mueren en la cama"?

SINDICATO DE ARTES GRÁFICAS DE LA HABANA

